

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INCLUYE
DVD
VIDEO
COLOR

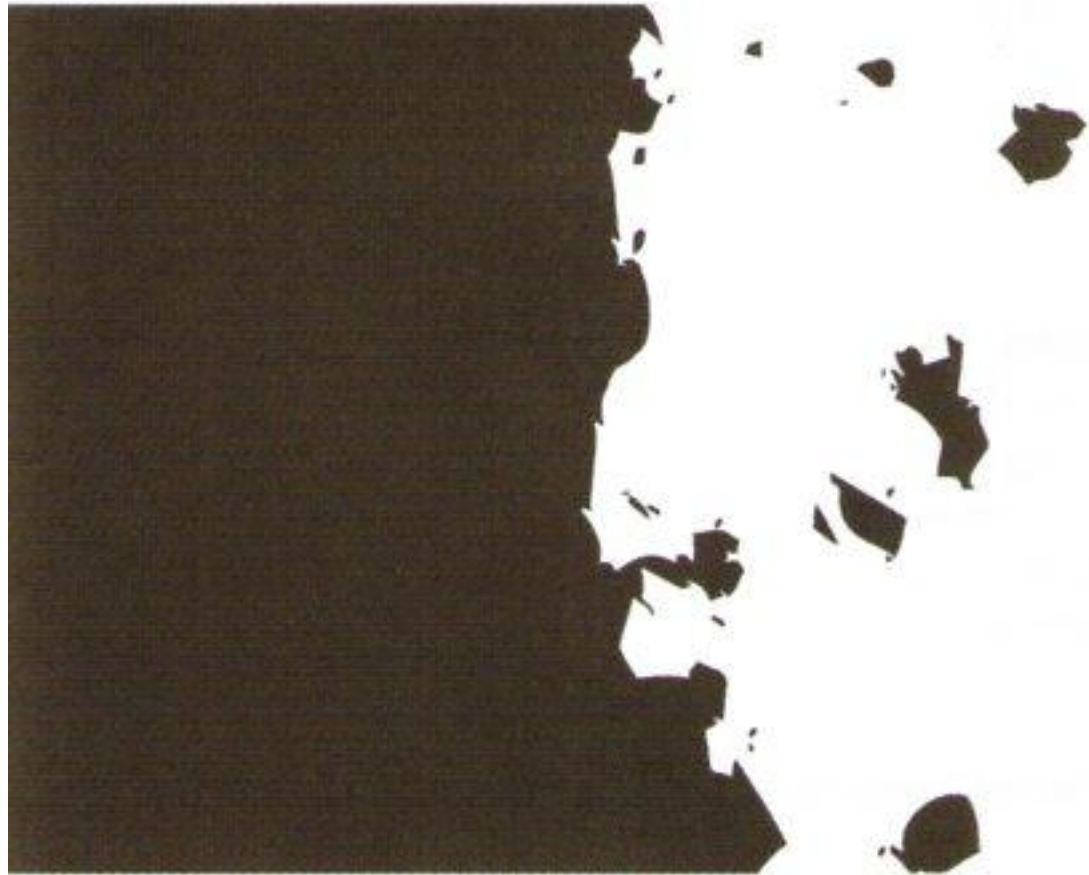
18
LA BATALLA DE
LAS ARDENAS
1944



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

18

1944
LA BATALLA
DE LAS
ARDENAS



940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Gabriel Cardona, Rodrigo
S Díaz Vitoria]. – 1a ed.. – Barcelona ; Lima: Centro Editor
t.18 PDA : Producciones Cantabria, 2009 (Lima : Empresa Editora
El Comercio).
t. : il. col., diagrs., retrs., mapa ; 28 cm.
Contenido : t.18 1944 La batalla de las Ardenas
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2009- 06282
1. Guerra Mundial, 1939-1945 – Historia 2. Ardenas, Batalla
de, 1944-1945 3. Guerra Mundial, 1939-1945 - Resistencia -
Ardenas (Francia) I. Cardona, Gabriel II. Díaz Vitoria, Rodrigo
IV Título

Segunda Guerra Mundial

Tomo 18

1944 La batalla de las Ardenas

Edición

Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial

Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos

Galland Books SLNE

Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge
Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez;
coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía

quup comunicación

Ilustraciones

Julio L. Caeiro, Juan Carlos Ciordia, Acción Press

Fotografías

Galland Books SLNE, Francisco Javier del Campo,
Juan Vázquez, Hulton Archive/Getty Images, Time
& Life Pictures/Getty Images, Popperfoto/Getty
Images, Roger Viollet/Getty Images, Album/Akg
Images, Album/Imperial War Museum, DeA
Picture Library, Bettman/Corbis, Corbis, Album,
Keystone/Getty Images, The Kobal Collection,
Album/dpa, Fox Photos/Getty Images, Archives du
Centre de Documentation Juive Contemporaine,
AGE/Fotostock, U.S. War Department/The Kobal
Collection

Textos

Gabriel Cardona, Rodrigo Díaz Vitoria
Recuadros: Gabriel Cardona [G.C.], Rodrigo Díaz
[R.D.], Gonzalo Naya [G.N.], José Miguel Sales
[J.M.S.], José Ramón Soler [J.R.S.], Gregorio
Torres [G.T.], Juan Vázquez [J.V.]

Infografías

Planeta: Matías Costilla (p.18-19), Laura Burstein
(p.40-41, p.55), Martín Bustamante (p.50-51),
Fernando San Martín (p.81, p.84-85)

Equipo de realización editorial

Coordinación: Alejandro Ulloa
Diego Arguindeguy, María Eugenia Blanco,
Graciela Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores,
Osvaldo Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna,
Valeria Macchia, Guillermo Miguens, Christian
Mauro, Jorge Orovitz

© de la presente edición: Planeta Marketing
Institucional, 2009

Impresión

Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa

Zetta Comunicadores del Perú

Tirada

8,800

Primera Publicación

2009 Derechos cedidos para esta edición a
Producciones Cantabria S.A.C.
ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6
ISBN Tomo 18: 978-84-674-8045-0
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°:
2009-06282
Registro de Proyecto Editorial N°:
31501000900345

Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de
Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacaríos Sur, Lima 1, Perú.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni
transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia,
grabación, etc.– sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual. Las ideas expuestas en la
presente publicación son las propias de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones del editor.

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

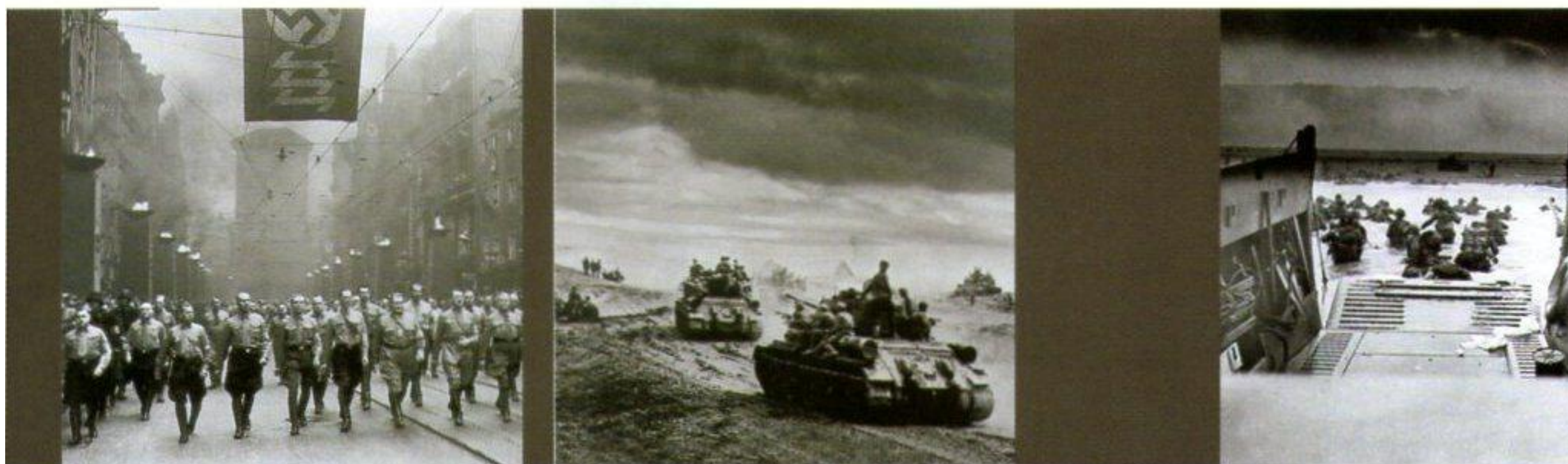
18

1944

**LA BATALLA
DE LAS ARDENAS**



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1939-1945



1

1919-1939
EL REARME ALEMÁN Y
EL INICIO DE LA CONTIENDA

2

1939-1945
LA URSS CONTRA POLONIA
Y FINLANDIA

3

1940
GUERRA CONTRA NORUEGA
Y LOS PAÍSES BAJOS

4

1940
LA OCUPACIÓN
DE FRANCIA

5

1939-1941
ENFRENTAMIENTO EN
EL ATLÁNTICO Y
EL NORTE DE ÁFRICA

6

1940
LA BATALLA
DE INGLATERRA

7

1940-1941
DE LOS BALCANES A LA
OPERACIÓN BARBARROJA

8

1941
PEARL HARBOR Y LA OFENSIVA
JAPONESA

9

1942-1943
LA CONTRAOFENSIVA ALIADA
EN EL PACÍFICO

10

1942
LA MURALLA
DEL ATLÁNTICO

11

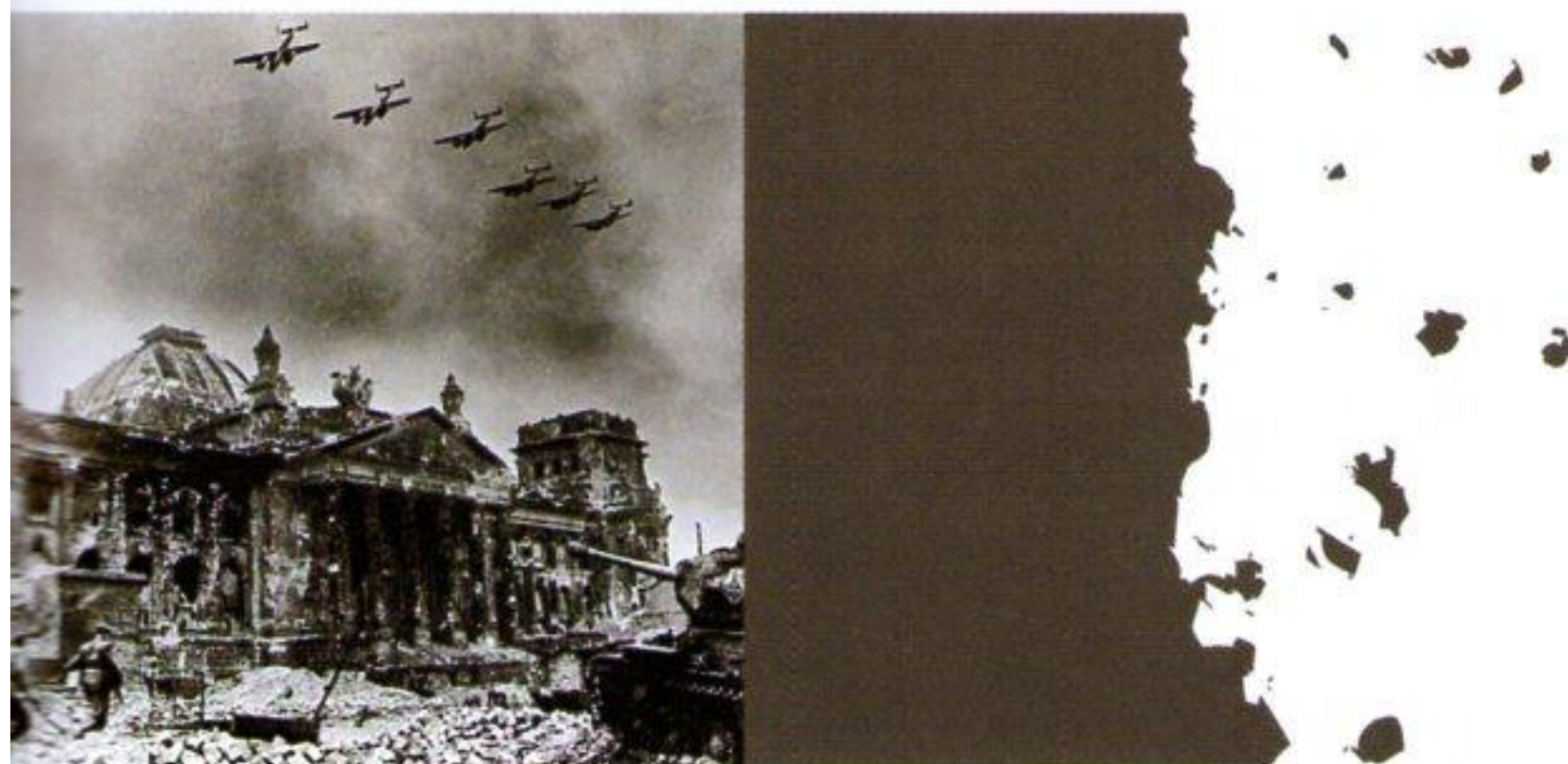
1942-1943
LA BATALLA
DE STALINGRADO

12

1941-1943
DE TOBRUK A TÚNEZ
Y LA OFENSIVA AÉREA
CONTRA ALEMANIA

13

1943-1944
LOS ALIADOS
INVADEN ITALIA



18

1944
LA BATALLA
DE LAS ARDENAS

7 MIRADA HISTÓRICA
BÉLGICA, UN PAÍS DIVIDIDO

21 1
LOS ALEMANES INTENTAN
REVERTIR LA SITUACIÓN
CON LA OFENSIVA
EN LAS ARDENAS

33 2
COMIENZA 'HERBSTNEBEL':
EL ATAQUE DEL
6º EJÉRCITO PANZER

43 3
LA RUPTURA DEL FRENTE
ESTADOUNIDENSE: UNA
ESTÉRIL VICTORIA TÁCTICA
DE LOS ALEMANES

59 4
EL ATAQUE DE MANTEUFFEL
Y LA ENTRADA EN ESCENA DE
PATTON Y MONTGOMERY

67 5
MONTGOMERY QUEDA AL
FRENTE DEL SECTOR NORTE
DE LAS FUERZAS ALIADAS

75 6
LA BATALLA POR
LA PEQUEÑA LOCALIDAD
DE BASTOÑA

87 7
LA ÚLTIMA OFENSIVA
ALEMANA EN EL FRENTE
OCCIDENTAL

14 **1943-1944**
LA CONTRAOFENSIVA
EN EL FRENTE ORIENTAL

15 **1944**
EL DÍA D

16 **1944-1945**
LA LIBERACIÓN DE
LAS FILIPINAS

17 **1944**
UN PUENTE
DEMASIADO LEJANO

18 **1944**
LA BATALLA
DE LAS ARDENAS

19 **1945**
LA CAÍDA DE BERLÍN

20 **1945**
DE IWO JIMA A
LA RENDICIÓN DEL JAPÓN





MIRADA HISTÓRICA

Gabriel Cardona

BÉLGICA, UN PAÍS DIVIDIDO

“La Constitución belga consagra algunos principios que Nos, como Papa, no podemos aprobar; pero la situación del catolicismo en Bélgica, después de la experiencia de medio siglo, demuestra que, en el presente estado de la sociedad moderna, el sistema de libertad establecido en este país es el más favorable a la Iglesia; los católicos belgas no sólo deben abstenerse de atacar a la Constitución, sino que deben también defenderla.”

(León XIII, en marzo de 1879)

Una última oportunidad

La *Wehrmacht* desencadenó su última gran ofensiva en el frente del oeste en el mismo escenario donde había lanzado la primera: el macizo de las Ardenas, situado al sur de Valonia, al que se ha llamado “el pulmón verde de Bélgica”. En la apurada situación militar del III Reich en 1944, Hitler pensó en el éxito logrado en 1940, cuando el inesperado avance a través de aquella meseta boscosa desbarató el despliegue del ejército francés y obligó al cuerpo expedicionario británico a abandonar el continente. Ahora la situación era muy distinta, pero confió en que podría sorprender

de nuevo al enemigo, tomar el puerto de Amberes y aislar a las tropas británicas.

De esta manera, el suelo belga se convertía, una vez más, en el escenario de una operación a la que el alto mando alemán otorgaba un valor estratégico. Se trataba de una última oportunidad para detener el avance anglo-norteamericano antes de que penetrara en territorio alemán.

Valones y flamencos, católicos y liberales

Desde sus orígenes como nación, Bélgica estuvo formada por dos comunidades: flamencos y valones, cada cual con su propio idioma y cuya convivencia resultaba difícil. A ello, desde la segunda mitad del siglo XIX, se sumó la rivalidad entre liberales y católicos. Desde 1878 los católicos se presentaron como un partido unido.

Los aliados entran en Bélgica. Una entusiasta aglomeración de ciudadanos reunidos en la Grande Place de Bruselas celebra la llegada de las tropas aliadas a la capital, el 4 de septiembre de 1944.



Durante la Primera Guerra Mundial, los alemanes ocuparon Bélgica e intentaron aprovechar las diferencias, separando administrativamente Valonia y Flandes, donde lograron la colaboración de algunos nacionalistas.

Liberado el país, desde 1919 católicos y socialistas se disputaron el primer lugar en las elecciones, mientras los liberales quedaban reducidos a una tercera fuerza. Como los dos partidos más numerosos no lograban la mayoría absoluta, frecuentemente formaron gobierno en coalición. Por este procedimiento, el Partido Liberal, aunque minoritario, fue árbitro de la política belga hasta 1939. El año anterior, el Partido Popular Católico se había escindido en dos tendencias, la valona y la flamenca. Esta última, más próxima al autoritarismo, se alineó con la Liga Nacional Flamenca, impulsada por Gaston Eyskens, muy dado entonces a las alianzas con la extrema derecha.

Leopoldo III.

El rey de Bélgica saluda al general Milch durante la inauguración de la Exhibición Aeronáutica Internacional el 9 de julio de 1943.

A favor y en contra de Leopoldo III

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, Bélgica permaneció neutral, hasta que la *Blitz-*

krieg, la guerra relámpago, se descargó sobre ella. La *Wehrmacht* entró en Bélgica el 10 de mayo de 1940 y, pese a que su ejército resistió bravamente a los alemanes, el 28 de mayo el rey Leopoldo III debió firmar la rendición incondicional.

El rey se dirigió a su palacio de Laeken, donde se consideró confinado, negándose a exiliarse con su gobierno, con el argumento de que se consideraba prisionero de guerra al igual que sus soldados, una actitud que lo hizo momentáneamente muy popular. El gobierno, presidido por el católico Hubert Pierlot e integrado, entre otros, por el socialista Paul-Henri Spaak, se refugió en Francia, donde constituyó un gobierno provisional, hasta que el avance de las tropas alemanas los obligó a exiliarse en Londres.

El rey permaneció en Bélgica, negándose a ejercer funciones oficiales, aunque manteniendo contacto con los políticos y funcionarios belgas que seguían administrando la justicia, la economía, abastecimientos y asuntos internos bajo el dominio militar alemán. En noviembre de 1940, logró que Hitler le prometiera liberar a los prisioneros de guerra, aunque sólo dejó en libertad a los soldados flamencos, esperando captarlos para su bando, mientras que la mayoría de los prisioneros valones permanecieron encarcelados hasta el fin de la guerra.

La opinión se dividió entre partidarios y detractores de Leopoldo III. Muchos ciudadanos consideraron que se comportaba como un colaboracionista y un traidor, mientras otros interpretaron su actitud como una postura solidaria con los soldados en poder del enemigo.

Informadores y saboteadores

Los ocupantes alemanes buscaron belgas que aceptaran colaborar, dejando la administración interna en sus manos. Los nazis les impusieron la aplicación de terribles decretos. Sus principales víctimas fueron los 56.000 judíos que residían en Bélgica, que comenzaron a ser reunidos en el cuar-





tel Dossin, en Malinas, y luego enviados a campos de exterminio. Sólo 1.291 lograron sobrevivir.

Los alemanes y sus colaboradores se granjearon así numerosos enemigos: realistas, comunistas, socialistas y demócratas cristianos que se integraron en la resistencia, muchos de los cuales serían ejecutados, torturados o reclusos en campos de concentración.

La primera organización de la resistencia fue Valonia Libre, que se organizó en Lieja inspirándose en el movimiento Francia Libre y en la que luego colaboraron católicos, liberales y socialistas de Flandes. Los resistentes recopilaban información, imprimieron periódicos clandestinos y protegieron a los soldados británicos escondidos. Más tarde, cuando comenzaron a ser detenidos, iniciaron actos de sabotaje, matando alemanes y colaboracionistas. Los nazis reaccionaron

despiadadamente, deteniendo a miles de belgas y tomando rehenes inocentes, muchos de los cuales perdieron la vida.

Después de equiparse con municiones, armas y explosivos sustraídos de los depósitos alemanes, los miembros de la resistencia belga cortaron numerosos tramos de vía, desbarataron los transportes y ocasionaron un notable desgaste psicológico a los soldados enemigos.

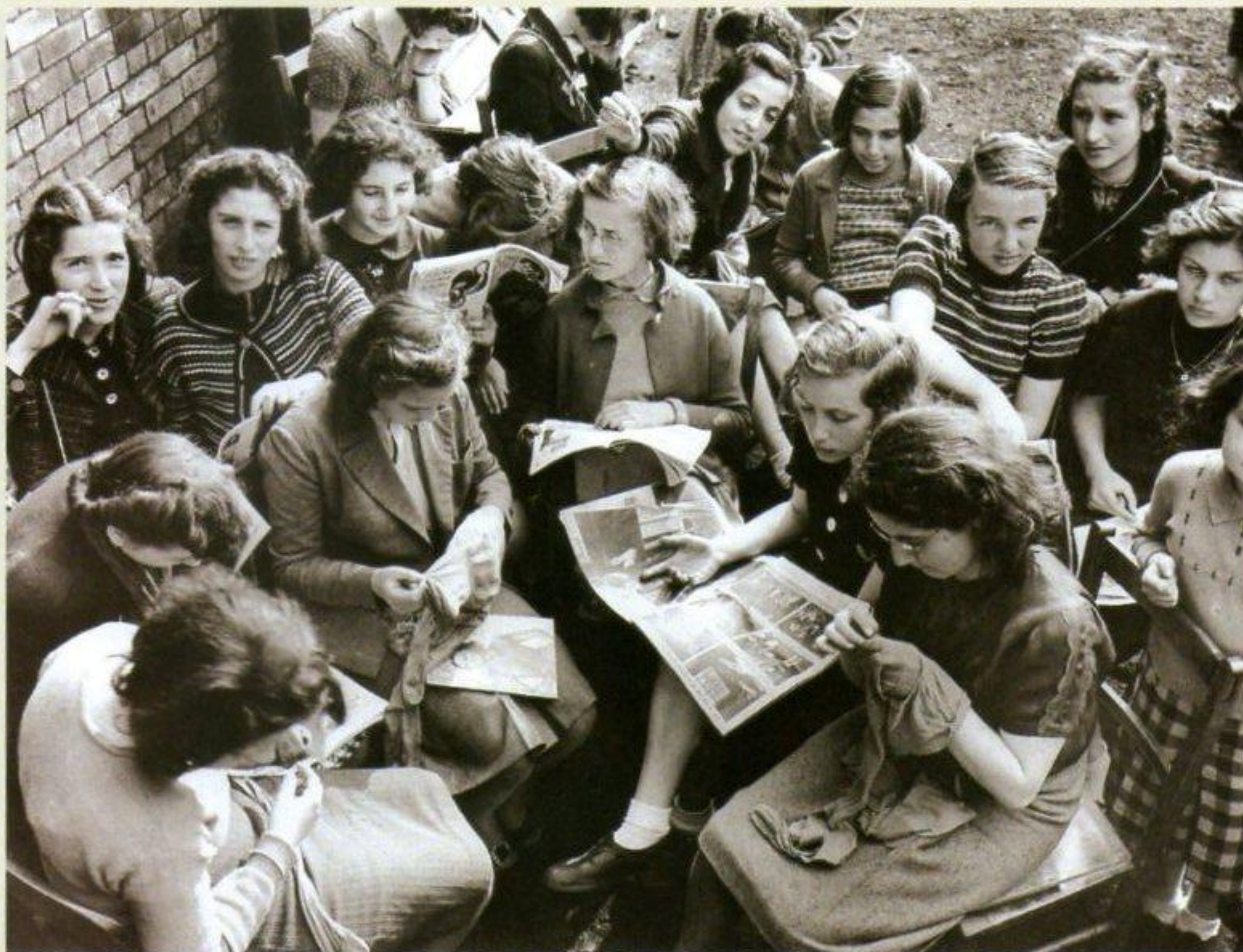
Desde el verano de 1942, no sólo los judíos sino también los gitanos belgas eran enviados a campos de concentración. La acción más famosa de la resistencia belga fue asaltar un tren que conducía judíos a Auschwitz, única acción de este tipo realizada en Europa. El 19 de abril de 1943, partió un convoy con 1.631 hombres, mujeres y niños, custodiado por un oficial y 15 policías llegados de Alemania. Tres jóvenes estudiantes, miembros de la

La ocupación alemana en la Primera Guerra.

Tropas de la marina imperial alemana, la *Reichsmarine*, desfilan por una calle de Bruselas. La capital belga fue ocupada en las primeras fases de la Gran Guerra.



**Refugladas judías
en el sur de Inglaterra.**
Mujeres provenientes
de las ocupadas
Bélgica y Holanda
esperan su distribución
entre diversas familias
de acogida.



resistencia, que sólo contaban con una pistola, detuvieron el tren imitando las señales de alarma con una linterna cubierta de papel rojo; luego abrieron uno de los vagones y los prisioneros comenzaron a saltar. Los policías de escolta dispararon, matando a 26 fugitivos, y capturaron a otros 90, pero 115 lograron escapar. Desde entonces, los convoyes de prisioneros fueron custodiados por una compañía completa mientras circulaban por Bélgica.

Las redes de evasión

En Bélgica se destacaron las acciones de protección a favor de los militares aliados. En primer lugar, los resistentes ayudaron a los soldados ingleses que no habían podido embarcar en Dunkerque, escondiéndolos en casas seguras. Posteriormente ampararon a las tripulaciones de aviones aliados derribados sobre Bélgica.

Uno de sus personajes más famosos fue la enfermera Andrée de Jongh. Se trasladó

a Bruselas tras la ocupación alemana, ingresó como voluntaria en la Cruz Roja y se dedicó a visitar a los numerosos soldados británicos refugiados en domicilios particulares, después de la evacuación de Dunkerque, buscando cómo devolverlos a su patria.

Durante el verano de 1941, ayudada por su padre, creó la Línea Cometa, una organización para llevar a los ingleses fuera del territorio ocupado por los alemanes. Hizo su primer ensayo con once fugitivos a través de Bélgica y Francia hasta España, donde fueron capturados por la policía y sólo dos lograron volver a Inglaterra. Entonces preparó un segundo intento con un soldado inglés y dos voluntarios belgas, dirigidos personalmente por ella. Tras cruzar Bélgica, pasar la frontera y atravesar casi toda Francia, llegaron en tren a Bayona, desde donde siguieron a pie, cruzaron los Pirineos y, en agosto, llegaron a Bilbao, en cuyo consulado británico se presentaron los cuatro.

Ante el éxito, el MI9 británico decidió ayudar a Andrée de Jongh, que perfeccio-

nó su red, ayudando a unos 400 soldados a repatriarse, a 118 de los cuales condujo ella misma hasta España. La Línea Cometa estableció una red de casas de seguridad en toda Bélgica, donde también escondió a los pilotos aliados derribados, proporcionándoles ropa civil y documentos falsificados, para llevarlos hasta territorio neutral.

En 1943, una delación puso al padre de Andrée en manos de la Gestapo de París y fue ejecutado. Otra traición hizo que también ella fuera capturada en una granja francesa, en la última etapa antes de los Pirineos. Fue torturada, enviada a la cárcel de Fresnes y luego a los campos de concentración de Ravensbrück y Mauthausen, de donde la liberaron los aliados en abril de 1945. A pesar de su detención y la de otros miembros de la organización, la Línea Cometa siguió funcionando hasta la liberación de Bélgica en 1944, salvando a unos 800 soldados y aviadores aliados.

Después de la guerra, Andrée de Jongh fue galardonada con la Medalla de la Libertad norteamericana, la Medalla de San Jorge británica y la Legión de Honor francesa. Bélgica le concedió la Orden de Leopoldo, la Cruz de Guerra con Palmas, el grado de teniente coronel y el título de condesa. Seguidamente, marchó a curar leprosos al Congo, Camerún, Etiopía y Senegal, hasta que se retiró a Bélgica donde murió en 2007.

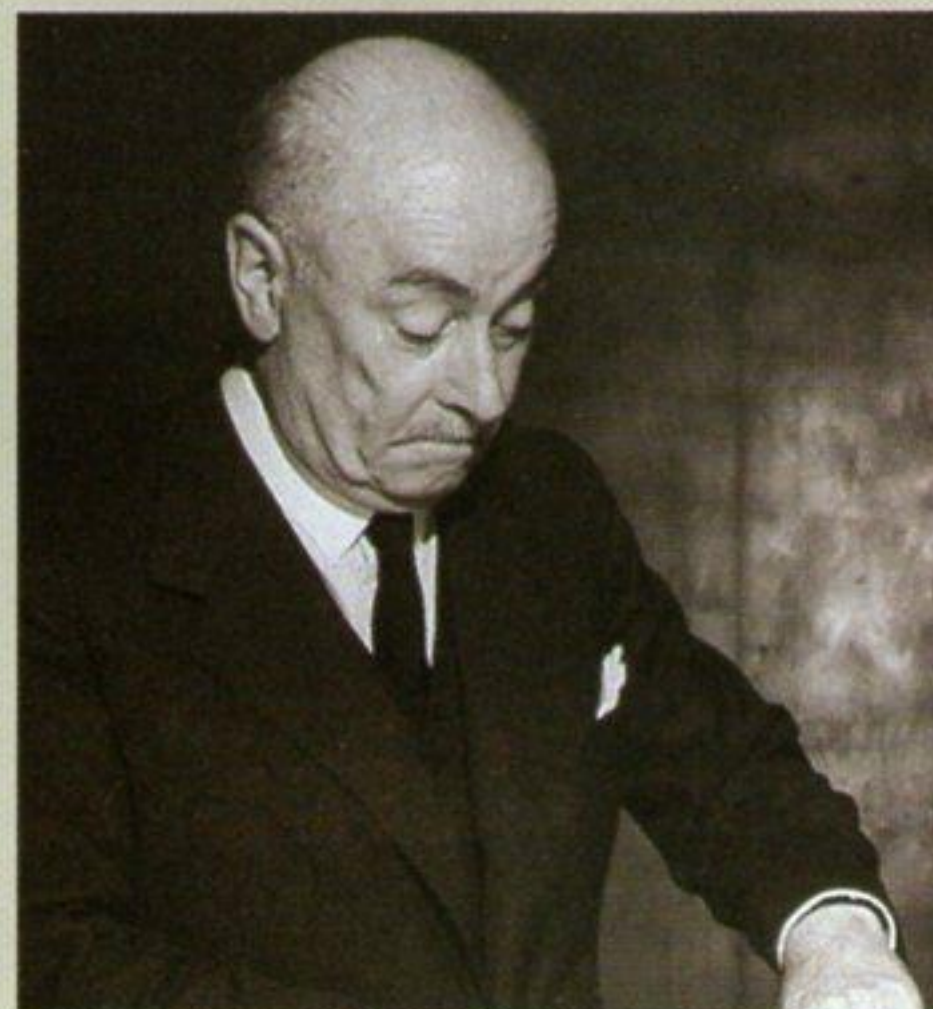
También se destacaron en tareas humanitarias André Antoine Durmon, que rescató a 27 aviadores aliados derribados y fue detenida y enviada a Alemania, donde estuvo encarcelada y logró sobrevivir, y el barón Georges Scenek, judío belga que actuó fundamentalmente en Francia proporcionando documentación y cupones de racionamiento falsificados a familias judías fugitivas.



Postal belga.
Una figura femenina con banderas de Francia libre, la URSS, EE.UU. y Gran Bretaña, triunfante sobre un soldado nazi.

FICHAS

HUBERT PIERLOT



Pierlot. El primer ministro belga en 1944 prepara el regreso a su país tras la liberación.

Nacido el 23 de diciembre de 1883, en Cugnon, Bélgica, Hubert Eugène Marie Pierlot militó en el Partido Popular Católico, siendo electo diputado por Neufchâteau en 1935 y senador por la provincia de Luxemburgo entre 1926 y 1936 y por Arlon entre 1939 y 1946. Muy integrado en la política belga de coaliciones, pactó primero con los socialistas y luego con los liberales. Fue ministro del Interior en 1934-1935, de Agricultura en 1934-1935 y 1936-1939 y de Exteriores en 1939.

Presidió un gobierno en el exilio, primero en Francia y luego en Londres, que se integró en el bloque aliado e impulsó la formación de las Fuerzas Belgas Libres. Regresó a Bélgica después de la liberación y formó una gran coalición, en la que dio entrada a los comunistas. Fue ministro de Estado en 1945 y falleció en Uccle, el 13 de diciembre de 1963. [G.C.]



Hendrik Elias,
doctor en Derecho y
Filosofía de la
Universidad de Lovaina,
en una conferencia del
*Vlaamsch Nationaal
Verbond* (Unión
Nacional Flamenca)
en 1942.



Léon Degrelle,
a su regreso de la
campana del frente
oriental, en abril de
1943. Al final de la
guerra hallaría refugio
en la España
franquista.

Los colaboracionistas flamencos

Existió un elevado número de belgas que aceptaron la invasión, aunque también estuvieron marcados por la división entre flamencos y valones. La adhesión a los invasores más inesperada fue la de Henri de Man, presidente del Partido de los Trabajadores Belgas, al que también pertenecía Spaak. En junio de 1940 disolvió el partido y luego participó en la organización de un sindicato nacionalsocialista, la *Union des Travailleurs Manuels et Intellectuels*. A pesar de ello, nunca contó con la confianza de las autoridades de ocupación, con las que acabaría rompiendo.

Mucho más sólida fue la colaboración prestada por dos formaciones de extrema derecha. Una de ellas fue la *Vlaams Nationaal Verbond* (VNV, Liga Nacional Flamenca), fundada en 1933 por Staf de Clercq. Según su fundador, la liga tenía la voluntad de liberar al pueblo flamenco de "las garras del estado belga" y, ya antes de la guerra, pro-

piciaba un régimen autoritario, eliminando la "dictadura de los partidos políticos". Staf de Clercq se hacía llamar *leider*, equivalente del alemán *Führer*, y adoptó rápidamente la parafernalia fascista de uniformes, saludos romanos y gritos estentóreos.

El nacionalismo de la VNV arrastró a públicos de opiniones políticas muy diversas, aunque también recogió la herencia de los extremistas flamencos, que habían colaborado con los alemanes durante la Primera Guerra Mundial. Algunos de sus dirigentes y periodistas expresaron la simpatía por Alemania y su periódico *Volk en Staat* recibió dinero de Hitler, con quien decidió colaborar la VNV.

El rexismo, colaboracionistas valones

El otro agrupamiento que se convirtió en colaboracionista de los alemanes fue el Partido Rexista, cuyo jefe Léon Degrelle vistió el uniforme alemán desde julio de 1941 y mandó la brigada valona incorporada a las

fuerzas armadas alemanas. Los rexistas colaboraron militar y civilmente con los ocupantes, aunque un buen número de sus militantes abandonaron el movimiento y algunos se incorporaron a la resistencia.

El rexismo era un movimiento político valón de extrema derecha, comparable al fascismo italiano. Tomó su nombre del lema romano *Christus Rex*, que también era el de una editorial católica conservadora. La idea de "Cristo Rey" funcionaba entonces como una bandera de la extrema derecha católica de toda Europa, en su lucha contra los socialistas, comunistas y anarquistas.

Degrelle organizó el movimiento en 1930, inspirado en Charles Maurras, para reclamar la regeneración moral de la sociedad en el marco de la doctrina católica, abolir la democracia y formar un estado corporativo. Degrelle era amigo del dibujante George Remi, conocido como Hergé, autor del famoso comic *Tintín*, que, según Degrelle, estaba inspirado en él mismo, a pesar de que el propio Hergé siempre aseguró que *Tintín* era su propio hermano, entonces oficial del ejército belga.

El rexismo tomó muchas ideas de los nacientes fascismo y nazismo y se benefició de la habilidad oratoria de su fundador, logrando un gran apoyo entre los valones y belgas francófonos, especialmente de clase media, entonces muy afectados por la crisis económica, recelosos ante la política francesa de aproximación a la Unión Soviética y sensibles a cualquier propuesta extremista basada en valores tradicionales. La mayor parte de sus electores eran prófugos del partido católico, aunque también captó a muchos socialistas y liberales de las áreas urbanas de Bruselas. A

FICHAS

PAUL-HENRI SPAAK

Natural de Schaerbeek, nació el 25 de enero de 1899 en una familia de políticos liberales. Su madre, Marie Janson, fue la primera senadora de Bélgica. Sólo tenía quince años cuando estalló la Primera Guerra Mundial y mintió la edad para enrolarse como soldado. Estuvo dos años prisionero de los alemanes. Estudió Derecho en la Universidad Libre de Bruselas e ingresó en el Partido de los Trabajadores Belgas en 1920, siendo elegido diputado

período de sesiones de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, fue uno de los impulsores de la OTAN, de la que Bélgica fue miembro, y, entre 1952 y 1953, presidió la Asamblea General de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

En 1955, los principales líderes europeos reunidos en Messina, lo nombraron presidente de un comité encargado de preparar un informe sobre la posible creación de un mercado común europeo. El trabajo del llamado Comité Spaak constituyó la base para la conferencia sobre el Mercado Común y el Euratom, reunida en Val Ducrese en 1956. Finalmente, el 25 de marzo de 1957, el Tratado de Roma estableció un comité para la Comunidad Europea y para la Comunidad Europea de Energía Atómica, que Spaak firmó por Bélgica.

Fue secretario general de la OTAN entre 1957 y 1961. En 1957 recibió el Premio Carlomagno en la ciudad alemana de Aquisgrán, por su contribución a la paz de Europa. En 1966, año de su retiro de la política, desempeñó un papel fundamental en la elección de Bruselas como sede de la OTAN. Miembro de la Real Academia belga de lengua y literatura francesas, en 1969 publicó sus memorias y murió el 31 de julio de 1972. [G.C.]



Paul-Henri Spaak
preside la conferencia de los "Seis" en 1956, en la que se sentaron las bases del mercado común europeo.

en 1922. Fue ministro de Transporte en el gobierno de Paul van Zeeland y de Exteriores en 1936 con su tío Paul-Emile Janson. Entre mayo de 1938 y febrero de 1939 ocupó el cargo de primer ministro.

Defensor incondicional de la cooperación regional, desde su exilio de Londres promovió la unión aduanera entre Bélgica, Holanda y Luxemburgo (el Benelux), que haría firmar después de la guerra. Elegido presidente del primer

Berlín, febrero de 1944.

Léon Degrelle, segundo desde la derecha, con otros oficiales de las *Waffen SS*, tras las batallas en torno a la ciudad ucraniana de Cherkasy.



¡Contra el bolchevismo!
Cartel de propaganda de la Legión Valona, una de las unidades de las *Waffen SS* creadas con voluntarios no alemanes.

pesar de ser una formación propia de la clase media, tuvo el apoyo entusiasta de los *fransquillons*, las clases altas de habla francesa. En cambio, su nacionalismo valón lo enemistó con la VNV y con las formaciones patrióticas belgas *Action Nationale* y la *Legion Nationale*.

En 1933, cuando Hitler llegó al poder, Degrelle incorporó el antisemitismo en su programa y propugnó la sustitución del sistema democrático por una organización corporativa. El 24 de mayo de 1936 el Partido Rexista participó por primera vez en elecciones y obtuvo el 11,49 % de los votos, lo que le valió 21 diputados y 12 senadores. Aquel agosto, Degrelle se reunió con Mussolini y, en septiembre, con Hitler, logrando que financiaran el Partido Rexista. Más tar-



de se entrevistó también con otros líderes ultraderechistas, entre ellos el rumano Corneliu Codreanu y el español José Antonio Primo de Rivera.

La pirueta de Degrelle

Cuando Bélgica fue invadida en 1940, el gobierno belga detuvo a Degrelle y lo deportó a Francia, donde fue confinado en el campo de Vernet, acusado de colaborar con los alemanes. Cuando

Francia cayó también en poder de Hitler, Degrelle fue liberado y regresó a Bélgica. El 25 de agosto, comenzó a publicar un nuevo periódico, *Le Pays Réel*, de orientación claramente colaboracionista. Esta postura no fue aceptada por todos los rexistas; algunos se sintieron más nacionalistas que fascistas, como Theo Simon o

Lucien Mayor, que pasaron a la resistencia clandestina.

Degrelle declaró, el 1 de enero de 1941, que el rexismo se sentía políticamente unido al nacionalsocialismo y el fascismo, luego llamó a Hitler “el hombre más grande de nuestra época” y, la víspera de que los alemanes invadieran la Unión Soviética, estableció un pacto con sus enemigos tradicionales, los nacionalistas flamencos. La mentalidad de estos estaba muy próxima al nacionalsocialismo alemán y algunos de sus dirigentes creían que el colaboracionismo les permitiría avanzar hacia sus objetivos políticos, considerando que Hitler había mostrado más simpatías por ellos que por los valones, hasta el extremo de liberar únicamente a los prisioneros de guerra flamencos. Esta alianza entre valones y flamencos se vio favorecida por la guerra contra la URSS, que permitió ofrecer un frente común a toda la extrema derecha europea, explotando sus tópicos anticomunistas y antisemitas.

Rexistas al frente ruso

Los colaboracionistas flamencos y valones relacionados con el rexismo comenzaron a crear organizaciones paramilitares, imitando las SS. Tras la invasión alemana de la Unión Soviética, Degrelle obtuvo autorización de Hitler para formar una unidad de voluntarios que marchara a Rusia, integrada en el ejército alemán, para combatir al Ejército Rojo. Durante el verano completó la organización de una *Legion Wallonie*, formada por un millar de voluntarios belgas, a la que se unió como soldado raso. El 8 de agosto de 1941, emprendieron la marcha hacia el campamento alemán de instrucción de Meseritz, cerca de la frontera polaca.

Una vez completado su entrenamiento, fueron integrados en la *Wehrmacht* como 373^{er} Batallón de infantería *Wallonien*, destinándolos al Grupo de Ejércitos Sur, en la cuenca industrial y minera del Donetz. Los integraron en la 110^a *Jägerdivisionen* (infantería ligera) y los destinaron a perseguir

partisanos. Al llegar el invierno, sufrieron casi un centenar de bajas por congelación y por el desgaste de las interminables caminatas a pie en un frente tan extenso.

En febrero de 1942, el batallón entró en defensiva en la línea Gromovaya-Balka, donde recibió tan duro castigo que perdió el 40 % de sus efectivos. Había quedado reducido a menos de 300 hombres cuando llegaron nuevos reclutas desde el campamento de Meseritz. Pocos días después de alistarse, Degrelle había sido nombrado cabo; en febrero resultó herido y en mayo fue condecorado con la Cruz de Hierro y ascendido a teniente por méritos en combate.

Cuando llegó el verano de 1942, se habían incorporado nuevos voluntarios y el

Mercado negro.

Venta de pan en la calle Lombard, de Bruselas. El mercado negro fue uno de los recursos de la población civil para poder subsistir durante la ocupación alemana.



Bruselas, 5 de septiembre de 1944.
La población recibe con júbilo la entrada de los aliados a la capital belga y se encarama sobre un tanque Sherman británico.



batallón *Wallonien* pasó a la 97ª *Jägerdivisionen*, en vista de participar en la próxima gran ofensiva. En junio de 1943, pasó al frente de Narva, en Estonia; en diciembre recibió los voluntarios no germanos procedentes del norte de Europa, elevándose sus efectivos a casi 2.000 hombres. Así se convirtió en una brigada de asalto y Degrelle fue ascendido a mayor.

Permanecieron en la zona hasta finales de 1943, cuando fueron enviados a Crimea, donde fueron equipados de nuevo y reforzados con otros 150 voluntarios. Lucharon en Ucrania hasta febrero de 1944, sufriendo numerosas bajas en Cherkasy y, en septiembre, Himmler decidió gratificarlos moralmente, aumentando el rango de la unidad. Nominalmente era una división, pero conti-

nuó con los efectivos de una brigada. En octubre, Hitler impuso a Degrelle la Cruz Alemana de Oro y dicen que aseguró: "Si tuviera un hijo, quisiera que fuera como Degrelle".

Los voluntarios valones combatieron en Pomerania entre febrero y abril. El 2 de mayo de 1945, Himmler ascendió a Degrelle a general de las SS. Al día siguiente, los sobrevivientes de la unidad valona capitularon en Schwerin. Degrelle ya había escapado a Noruega, desde donde voló hasta España.

Al final de la guerra

Las tropas alemanas iniciaron su repliegue en el frente oeste y, en junio de 1944, condujeron hasta Alemania al rey Leopoldo III y su familia. Durante los años de ocupa-

ción, su hermano, el príncipe Carlos, había mantenido una vida retirada en Bruselas, prácticamente sin contacto con el rey y, cuando la familia fue deportada, pasó a la clandestinidad en un pequeño pueblo.

Bruselas fue liberada el 4 de septiembre de 1944 y, poco después, las cámaras reunidas nombraron regente al príncipe Carlos hasta que Leopoldo III pudiera volver a Bélgica. Al jurar su cargo, Carlos agradeció, en nombre del rey, la ayuda prestada por los aliados y por la resistencia, adhiriéndose a la línea política del gobierno, recién regresado del exilio en Londres.

Leopoldo III fue liberado en Austria y se refugió en Suiza, disgustado por la actitud de su hermano, que se mostraba partidario de la intervención de Bélgica en los pactos internacionales. El rey seguía aferrado a su neutralismo y creía que el gobierno debía pedirle disculpas por su enfrentamiento de 1940. El resentimiento popular contra él, impidió que regresara a Bélgica y lo hizo permanecer en Suiza hasta 1950.

Hubert Pierlot había presidido el gobierno en el exilio de Londres durante toda la guerra, respaldando a las Fuerzas de la Francia Libre, reconociendo a Charles de Gaulle como líder de Francia en 1941 e impulsado la formación de las Fuerzas Libres de Bélgica, que llegaron a sumar 100.000 hombres. El gobierno en el exilio siguió rigiendo el Congo y Ruanda, donde reclutó soldados para la lucha en Europa y colaboró con los aliados, proporcionando abundantes materiales, hasta el extremo de que las minas congoleñas suministraron el uranio para fabricar las primeras bombas atómicas norteamericanas.



Cartel de la Cruz Roja norteamericana, de magnífica labor en el frente y la retaguardia.

FICHAS

HENRI DE MAN

Nacido en Amberes en 1885, estudió en Alemania, desplegó gran actividad como teórico socialista y apoyó a los aliados durante la Primera Guerra Mundial. Después del conflicto fue profesor de sociología en la Universidad de Washington, trasladándose luego a Alemania, entonces regida por el régimen de Weimar, donde trabajó y escribió sobre la sociedad moderna y el desarrollo del socialismo. Cuando regresó a Bélgica, fue elegido vicepresidente del Partido Obrero Belga y a la muerte de Emile

Vandervelde en 1938, fue nominado como presidente del partido. Continuó desarrollando sus ideas sobre el socialismo, revisando profundamente el marxismo, con análisis que se vieron muy influidos por el pensamiento fascista italiano. Participó en las ideas planificadoras de la economía, propias de la década de 1930; de acuerdo con ellas elaboró el llamado "Plan de Man",

comparable con los pronunciamientos del *New Deal* norteamericano. Asesoró al rey Leopoldo III y a su madre, la reina Isabel, y, al producirse la invasión alemana de 1940, se dejó engañar por la propaganda populista del nacionalsocialismo, considerando que su triunfo barría a las antiguas y corruptas burguesía y aristocracia y publicó un manifiesto en tal sentido. Declaró disuelto el Partido de los Trabajadores Belgas, cosa que también habrían hecho los invasores, y luego impulsó la creación de un sindicato de inspiración fascista, la Unión de los Trabajadores Manuales e Intelectuales. Sin embargo, los nazis no se fiaban de él y los colaboracionistas flamencos lo odiaban por su sentido unitario de Bélgica. Durante la Semana Santa de 1941, las autoridades de ocupación le prohibieron hablar en público y decidió exiliarse en una cabaña alpina de La Clusaz, en la Alta Saboya francesa. Cuando los alemanes debieron evacuar Francia, se refugió en Suiza y fue condenado en rebeldía por un tribunal belga. Murió junto con su esposa en un accidente ferroviario de 1953, apuntándose la hipótesis de que había aprovechado el suceso para suicidarse. [G.C.]

EL CARRO ALEMÁN PANTHER FRENTE AL CARRO ESTADOUNIDENSE SHERMAN

Cualitativamente, el Panther fue el mejor carro de la Segunda Guerra Mundial, pero su superioridad técnica no pudo compensar la enorme diferencia cuantitativa con los modelos aliados.

Panzer V Panther

Una vez superados sus problemas derivados de un desarrollo apresurado, se convirtió en el mejor carro de la guerra, mostrando el camino de los carros de los años 1950.

Cañón de 75 mm L/70

Tenía una buena capacidad de alto explosivo al tiempo que podía perforar un blindaje de 140 mm desde 1 km. Ningún carro del mundo podía aguantar esto.



Panzer V G Panther



Producción: unos 5.000 entre todos los modelos



Peso: 45 t



Dotación: 5 hombres



Armamento: 1 cañón de 75 mm L/70
3 ametralladoras



Blindaje máximo: 120 mm



Velocidad: 50 km/h



Autonomía: 200 km

Coraza frontal

Tenía un espesor máximo de 120 mm y estaba muy bien angulada. Los flancos resultaban más vulnerables

Anchas cadenas

Le proporcionaban una buena movilidad todo terreno y estabilidad para el disparo.

M4 Sherman



Producción: unos 40.000 entre todos los modelos

↓ **Peso:** 30 t

👤 **Dotación:** 5 hombres

🔫 **Armamento:** 1 cañón de 75 mm (o de 76 mm)
2 ametralladoras de 7,62 mm
1 ametralladora de 12,70 mm

✈ **Blindaje máximo:** 75 mm en la torreta

🏠 **Velocidad:** 45 km/h

🚗 **Autonomía:** 250 km

Cañón de 76 mm

Apto contra la infantería pero inadecuado como arma contracarro. Los modelos dotados del cañón de 76 mm, disparando munición especial, tenían una buena capacidad anticarro, pero su número era muy escaso.

M4 Sherman

Fue el principal carro norteamericano de la guerra. Combinaba razonablemente bien las cualidades de movilidad, protección, potencia de fuego y fiabilidad mecánica, su mayor virtud junto con la facilidad de producción en serie.

Protección

Inadecuada frente a los carros alemanes de 1944. Más aun frente a las armas de carga hueca de la infantería, como el panzerfaust.

Mecánica

Era muy fiable y tenía un consumo aceptable. Era rápido en carretera pero en todo terreno su movilidad era mediocre. Las últimas versiones lograron mejorarla algo.





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Rodrigo Díaz Vitoria

I LOS ALEMANES INTENTAN REVERTIR LA SITUACIÓN CON LA OFENSIVA EN LAS ARDENAS

La denominada batalla de las Ardenas, o de la ofensiva von Rundstedt, tiene su origen en un plan que comenzó a esbozarse durante el verano de 1944, en plena batalla de Normandía, cuando los aliados empezaban a hacer valer todo su potencial. El 31 de julio de 1944, Hitler comentó a sus más íntimos allegados que la única forma de revertir la situación consistía en un rápido repliegue sobre la *Westwall*, la línea defensiva occidental, para reagruparse y lanzar una poderosa contraofensiva.

Cambio de prioridad entre los frentes

La idea central de Hitler, formulada cuando ya era evidente que la batalla de Normandía había sido perdida por los alemanes, era que esa contraofensiva desde la *Westwall* debía realizarse en el otoño europeo de ese año, cuando el mal tiempo dificultase las operaciones aéreas aliadas y se pusiese del lado alemán.

A pesar del colapso del Grupo de Ejércitos Centro en el este, tras la ofensiva rusa de la operación Bagration, Hitler consideraba prioritario, en septiembre de 1944, el

Reacción alemana en Bélgica. En los primeros momentos de la ofensiva de las Ardenas, los alemanes consiguieron algunos éxitos tácticos y lograron sorprender a los aliados.

frente occidental. Creía que en el frente oriental aún quedaba margen de maniobra, mientras que la presencia aliada en las cercanías del Rin y, consecuentemente, de la cuenca del Ruhr, ponía en peligro inminente la economía alemana y con ello a toda la nación. Tras el colapso en Francia, aún quedaban varios obstáculos naturales en los que intentar resistir, como las grandes vías fluviales de los Países Bajos, las montañas de las Ardenas y el Eifel y el propio Rin. Pero, ¿por cuánto tiempo podrían detener a los aliados allí? Para entonces, la ofensiva de bombardeo aliada hacía notar sus efectos y la economía y la logística alemanas comenzaban a resentirse.

Tras el fracaso de la operación aliada *Market-Garden*, del 17 al 25 de septiembre de 1944, el frente occidental se esta-

Servicios de inteligencia alemanes

Durante la guerra, Alemania contaba con distintos servicios de inteligencia, que no solían cooperar entre sí. La Abwehr era el el servicio de información militar, bajo las órdenes del almirante Canaris. La RSHA, creada por Himmler en 1939, fusionó a la agencia de seguridad interna (SD), la policía secreta (Gestapo) y la policía criminal. El ministerio de Relaciones Exteriores contaba con el INF III, cuyo "Personal Z" era un excelente servicio de escucha y descifrado de mensajes. Para estas mismas tareas, la armada contaba con el llamado B-Dienst.

bilizó en gran medida. Se llevaron a cabo operaciones de poca envergadura, en comparación con las que habían tenido lugar en el verano. En el frente oriental las posibilidades alemanas de obtener una victoria para contener a los rusos eran mínimas, dada la magnitud del ejército soviético y los enormes espacios, pero no era así en el frente occidental.

Unas premisas excesivamente optimistas

El Estado Mayor alemán se dio cuenta de que el sector de las Ardenas estaba débilmente defendido por los norteamericanos y que, tal vez, un ataque en ese sector podría hundir el frente aliado. Si ello ocurría, un rápido avance hacia Amberes podría introducir una cuña entre los británicos y los norteamericanos, aislando a una parte considerable de los ejércitos aliados, entre el 30 y el 40 por ciento de sus efectivos, y destruyéndolos. Llegados a esa situación, sería posible pactar un alto el fuego en el frente occidental, para concentrar todos los esfuerzos contra los soviéticos.

Aunque el único resultado de la ofensiva fuera que el Reino Unido se retirase de la guerra, a raíz de las bajas sufridas, los nazis consideraban que una consecuencia de tal defección sería que los Estados Unidos, al encontrarse solos frente al comunismo, se dieran cuenta de cuál era "el verdadero enemigo" y firmasen la paz por separado con Alemania. Esas eran las esperanzas de Hitler y sobre esa base comenzó a esbozarse la futura y decisiva ofensiva en el frente occidental. Las premisas eran, cuando menos, excesivamente optimistas: obtener una gran victoria táctica, acabar con la voluntad británica para continuar la guerra y la creación de una nueva alianza para hacer frente al enemigo soviético.

Una vez más, las Ardenas

Se barajaron varias posibilidades con el fin de obtener la resonante victoria táctica que

se necesitaba: una ofensiva en el sector de Aquisgrán, en la unión entre británicos y norteamericanos; un ataque a partir de la región de los Vosgos o Metz y, finalmente, una ofensiva en dirección a Amberes, que aislara a una buena parte de las unidades aliadas. Esta última, que sería llevada a cabo a través de las Ardenas, tenía un atractivo añadido para Hitler, pues esa región había sido el escenario de la resonante victoria de 1940 frente al ejército francés. Hitler estaba convencido de poder repetir el éxito, utilizando una vez más las unidades acorazadas en una región teóricamente poco propicia para las mismas. Si conseguía dividir a los ejércitos aliados en dos y destruir, al menos, un tercio de sus divisiones, la alianza se colapsaría. El primer borrador de la futura ofensiva estuvo listo el 11 de octubre.

Pero lo primero que había que hacer era obtener las fuerzas necesarias para llevar a cabo tal ofensiva. Las fuerzas armadas alemanas estaban agotadas, tanto en hombres como en material, tras cinco años de guerra. El problema no era sólo el número de efectivos, sino la calidad de los mismos. Sobre la inmensa Rusia yacían los cadáveres de los hombres que habían hecho posible las victorias de los primeros años de la guerra, que eran los que Hitler necesitaba para que la ofensiva en las Ardenas tuviese posibilidades de éxito. Sin embargo, el *Führer* elaboró sus planes contando con la misma calidad de su ejército que en 1940 y 1941.

El problema de la falta de efectivos

Los últimos contraataques de las fuerzas armadas alemanas en el frente occidental no presagiaban nada bueno. El de Mortain (Normandía) en agosto y el de Lorena en septiembre de 1944, habían fracasado debido al enorme poder de la artillería y la aviación aliadas. Por ello, era necesario conseguir una gran superioridad en material y evitar el uso de la aviación por parte aliada. No sería tarea fácil y, sobre todo,



pasarían meses antes de poder concentrar los efectivos necesarios. Además, tras el atentado del 20 de julio (la llamada operación *Valkiria*), la desconfianza hacia el ejército era tal que se recurrió a un secreto de tal magnitud que muchos de los comandantes de las unidades no tuvieron conocimiento de la operación hasta pocos días antes, sin tiempo para casi nada, ni siquiera los mínimos e imprescindibles reconocimientos del terreno.

El número de efectivos de las fuerzas armadas alemanas era aún enorme, pero sólo nominalmente, pues las cifras se obtenían recurriendo a soldados cuyas edades oscilaban entre los dieciséis y los sesenta

años. Nada ejemplifica mejor la situación que la creación de las divisiones de *Volks-grenadier* (granaderos del pueblo). Este tipo de unidades, de las que se había formado ya una quincena, había surgido de una idea del propio Hitler. A pesar del nombre, sus efectivos blindados eran muy escasos y su potencia muy inferior a la de una división de infantería convencional. Así, disponían de tres regimientos de dos batallones, con una artillería que se limitaba a algunos morteros de 120 mm y obuses de 75 mm en cada regimiento. El único componente blindado lo constituían 14 cazatanques para toda la división. La artillería divisionaria era también muy débil. A pesar de

Ofensiva motorizada.

Granaderos acorazados alemanes se lanzan al ataque, bajo la protección de un cazatanques Panzer IV/70, uno de los mejores vehículos de su categoría, presente siempre aunque en escaso número.



Soldados alemanes son hechos prisioneros en las cercanías de la ciudad francesa de Metz, tras ofrecer una dura resistencia a las tropas del 3^{er} Ejército del general Patton.

que sus filas estaban nutridas de hombres de edad adecuada, sus efectivos distaban mucho de estar completos. No obstante, algunas de ellas se formaron en torno a cuadros de curtidos veteranos y llegarían a tener un extraordinario rendimiento.

El plan para la *Wacht am Rhein*

A mediados de octubre las líneas básicas del plan estaban esbozadas y comenzaron las operaciones destinadas a concentrar las fuerzas que se estimaban necesarias, en total unas 30 divisiones, que no estarían dispuestas antes de finales de noviembre. El secreto era vital para el éxito de la ofensiva, por lo que sólo tuvo conocimiento de la misma un número muy limitado de mandos, permaneciendo las unidades de primera línea en total ignorancia. El mal tiempo que reinó en noviembre ayudó, pues dificultó notablemente la actividad de la ubicua aviación norteamericana. El nombre clave de la ofensiva sería *Wacht am Rhein* ("guardia sobre el Rin").

El lugar seleccionado para el ataque era un sector del frente, de unos 100 km, situado entre Monschau y Echternach, que se extendía al oeste de Schnee Eifel, una meseta con densos bosques que resultaba ideal para ocultar la concentración de las unidades alemanas. Los alemanes consiguieron concentrar tres ejércitos para la ofensiva, el 6^o Ejército acorazado SS en el norte, el 5^o Ejército acorazado en el centro y el 7^o Ejército en el sur. El primero estaba destinado, originalmente, a llevar el peso de la batalla, pues atacaría a través de la ruta más corta hacia el Mosa, que debía ser alcanzado en las primeras 48 horas. Amberes debía ser alcanzado cuatro o cinco días después. La desconfianza de Hitler hacia el ejército había alcanzado cotas nunca vistas, lo que fue una de las razones para confiar a las unidades de las *Waffen SS*, las tropas SS, la misión principal. En realidad, Hitler hubiera querido que sólo participaran las *Waffen SS*, pero estas no disponían de fuerza suficiente.

El 7º Ejército, el más débil de los tres, carecía de unidades acorazadas y su papel era de simple apuntalamiento del flanco izquierdo. Para llevar a cabo su misión, el 6º Ejército acorazado SS, al mando del general Josef "Sepp" Dietrich, contaba con dos cuerpos Panzer. La ruptura debía ser llevada a cabo por unidades de infantería, tras las que el primer cuerpo acorazado se lanzaría hacia el Mosa, cruzándolo y asegurando varias cabezas de puente. Una vez consolidadas, el segundo cuerpo explotaría la brecha y avanzaría hasta Amberes. El eje principal del ataque seguía, más o menos, la ruta de la 7ª División Panzer de Rommel de 1940, pero desviándose, al sur de Lieja, hacia Amberes. El flanco derecho del ataque estaría cubierto por divisiones de infantería de buena calidad, para los estándares de la época: eran dos de paracaidistas, la 12ª de granaderos del pueblo y diversas unidades independientes de cazatanques. A la izquierda de Dietrich avanzaría el 5º Ejército Panzer al mando del general Hasso von Manteuffel, veterano del frente ruso. Tras tomar Saint-Vith, atravesaría el Mosa en Namur para dirigirse hacia Bruselas, siempre cubriendo a Dietrich.

Un proyecto basado en cálculos irreales

El plan alemán era excesivamente optimista, pues se nutría de los recuerdos de la campaña de 1940 y olvidaba la realidad de finales de 1944. La calidad de los soldados y de los oficiales no era la misma, tras las enormes bajas sufridas en el frente occidental y, sobre todo, en el oriental. La logística era muy pobre y los suministros de combustible escasos, de tal forma que sería imprescindible recurrir a los depósitos que se capturasen a los norteamericanos en el avance. Los cálculos de los

horarios eran irreales. No consideraban adecuadamente la dificultad del terreno para desplazar grandes unidades acorazadas ni la eventualidad de que los norteamericanos planteasen una defensa firme, siquiera en puntos aislados, lo que podría dar al traste con los planes originales, en un terreno donde las escasas, estrechas y sinuosas carreteras podrían ser fácilmente bloqueadas y el avance de una división detenido por una sección. De hecho, a mediados de diciembre, cuando por fin se lanzó la ofensiva, no hacía tanto frío como para helar el terreno, que se convirtió en un barrizal fuera de las carreteras, de tal forma que hizo imposible rodear los centros de resistencia, pues las columnas de abastecimiento y los vehículos de ruedas, e incluso muchos de cadenas, dependerían totalmente de las carreteras. A pesar de la imaginería popular sobre la batalla de las Ardenas, la nieve comenzó a ser habitual sólo después de Navidad, no en los primeros y vitales días de la ofensiva.

El avance principal y las operaciones *Stösser* y *Greif*

El 6º Ejército blindado SS atacaría a través de un terreno lleno de bosques espesos, aunque encontraría una cierta porción de terreno abierto. El avance seguiría cinco ejes, de los cuales sólo dos eran ra-

Blindado alemán Flakpanzer 38(t)

Convertidos para ser utilizados como artillería antiaérea autopropulsada, se basaban en el chasis del tanque Panzer 38(t) y montaban un cañón de 20 mm.





Detención de colaboracionistas.
Efectivos de las nuevas fuerzas del orden custodian en Nimega a ciudadanos holandeses sospechosos de haber colaborado con la ocupación alemana.

zonablemente buenos, a través de Malméd y Spa. Se realizó otro a través del valle del Amblève, por las tortuosas carreteras encajadas en laderas boscosas. El 5º Ejército Panzer, por su parte, al mando de Hasso von Manteuffel, tras atravesar la denominada brecha de Losheim, un terreno relativamente abierto, se encontraría con bosques cada vez más espesos sobre colinas y pequeños valles. Manteuffel realizó personalmente varios reconocimientos de su sector y pudo observar que la zona de Losheim estaba poco defendida. También estaba convencido de que una preparación artillera previa sólo produciría el efecto de alertar a los norteamericanos y, de esta forma, contrariamente a las órdenes de Hitler, decidió renunciar a ella y concentrarse en las tácticas de infiltración para obtener la ruptura del frente enemigo.

Para apoyar este avance, también se recurriría a pequeñas operaciones especiales de apoyo destinadas a sembrar el caos en el bando aliado. Entre ellas, la denominada operación *Stösser* ("halcón") en la que una unidad de 800 paracaidistas se lanzaría tras las líneas enemigas para asegurar los puentes y los cruces más importantes, en el eje de avance de Dietrich. La operación *Greif* ("grifo") provocaría un caos mayor, al infiltrar soldados con uniformes estadounidenses de la policía militar, que hablasen inglés norteamericano, para provocar el desconcierto en el tráfico en la retaguardia aliada y asegurar algunos de los puentes más importantes. *Greif* estaba a cargo de Otto Skorzeny y su recién creada 150ª Brigada Panzer, que se dividió en dos grupos. Los que dominaban el inglés, con uniformes enemigos, utilizando jeeps, penetrarían las líneas norteamericanas para



llevar a cabo acciones de sabotaje y confusión. El resto de la brigada se lanzaría, una vez lograda la ruptura, pretendiendo pasar por unidades en fuga, con el objetivo de capturar al menos dos puentes sobre el Mosa y mantenerlos hasta la llegada del resto de los Panzer.

La falta de apoyo aéreo

Puesto que se esperaban malas condiciones meteorológicas, las operaciones aéreas se redujeron al mínimo. La *Luftwaffe* era una fuerza agotada y se consideraba imprescindible la presencia de mal tiempo para impedir la actuación de la todopoderosa aviación aliada. A pesar de ello, las unidades de tierra contarían con una potente cobertura antiaérea. Las unidades de la artillería antiaérea (*Flak*, acrónimo de *Fliegerabwehrkanone*), sin tener nada que

hacer, se dedicarían a apoyar a las tropas de tierra.

La debilidad de la *Luftwaffe* era tal que, teóricamente, eran necesarias cuatro horas entre una llamada por parte de las tropas de tierra y la aparición de los cazabombarderos para prestar apoyo directo. Eran plazos inadmisibles y totalmente inoperantes. Por otra parte, la superioridad aliada en el aire era tal que los artilleros antiaéreos disparaban contra todo lo que volaba, de tal manera que el principal peligro para los pilotos alemanes comenzaba a ser su propia artillería.

Leves cambios: la operación *Herbstnebel*

Los mandos alemanes más veteranos se oponían claramente a la ofensiva pues eran conscientes de las verdaderas posi-

Miembros de la resistencia belga sobre un cazatanques alemán abandonado en Amberes. Se trata de un chasis francés Lorraine Schlepper armado con un Pak 40 de 75 mm.



Un jeep estadounidense en uno de los caminos que atraviesan la frontera germano-belga, en medio de los densos bosques característicos de las Ardenas.

bilidades de la misma. Entre ellos, los mariscales Gerd von Rundstedt y Walther Model trataron de convencer a Hitler de que emprendiese una ofensiva más limitada y realista, pero fue en vano. El último intento fue el 2 de diciembre, por parte del general Hasso von Manteuffel, que sólo logró pequeños cambios tácticos sin ninguna consecuencia práctica.

Entre esos cambios se encontraba el del nombre de la operación, que pasó a llamarse *Herbstnebel* (niebla de otoño). En cierto modo, Hitler estaba en lo cierto, una victoria parcial, aunque consiguiese destruir a diez o quince divisiones aliadas, no lograría alterar el curso de la guerra. Sólo una victoria resonante lo conseguiría. Era una jugada de póquer desesperada, pero en otras ocasiones Hitler había demostrado ser un buen jugador.

La situación en el bando aliado

Los norteamericanos se encontraban, a finales de 1944, en un proceso de reorganización tras la apertura del puerto de Amberes, para acumular reservas con vistas a una nueva ofensiva a principios de 1945. Persistía el conflicto interno entre ellos y Montgomery, pues este era partidario de atacar a través de un único eje, mientras que Eisenhower prefería avanzar a todo lo ancho del frente. Una reunión de los altos mandos, el 7 de diciembre, acabó sin resultados concretos.

Los norteamericanos estaban empantanados en la lucha por los diques del Roer y cualquier avance quedaba fuera de lugar. Eisenhower no deseaba darle otra oportunidad a Montgomery tras el fiasco de Arnhem en septiembre. Sólo Patton, por fin, había

podido superar la tenaz defensa alemana de Metz y avanzar hacia el Sarre. Estaba planeando una ofensiva que debía comenzar el 19 de diciembre, en dirección a Frankfurt, atravesando la *Westwall*. Mientras tanto, Montgomery, en el norte, estudiaba su propia y personal ofensiva para cruzar el Rin.

En cualquier caso, el sector de las Ardenas era considerado como "tranquilo" y había sido elegido por el 1^{er} Ejército para descansar y adaptar divisiones novatas. A mediados de diciembre se encontraban allí dos divisiones recién llegadas, la 99^a y la 106^a, y dos veteranas muy desgastadas tras la sangrienta batalla del bosque de Hürtgen, la 4^a y la 28^a. En retaguardia estaba la también recién llegada 9^a División acorazada. En total, el 12^o Grupo de Ejércitos estadounidense, al mando de Omar Bradley, contaba con 25 divisiones y 2.000 tanques. En Holanda, el 21^o Grupo de Ejércitos británico contaba con 16 divisiones, todas ellas en el frente, sin posibilidad de rotaciones a corto plazo. El sector de las Ardenas era responsabilidad directa del general Courtney Hodges, comandante del 1^{er} Ejército.

Un error de concepción de los mandos estadounidenses

El alto mando norteamericano fue totalmente sorprendido por el ataque alemán. En ningún momento habían considerado la posibilidad de que los alemanes atacasen, en invierno, a través de las Ardenas y, menos aún, con la magnitud con que lo hicieron. El plan alemán de engaño y decepción funcionó a la perfección. Se consiguió, así, acumular una fuerza considerable de forma totalmente inadvertida para los confiadlos norteamericanos.

Sólo Patton, pocos días antes del ataque, hizo notar la debilidad del frente de las Ardenas y la posibilidad de que algo ocurriese. El 13 de diciembre, envió un mensaje al cuartel general de Eisenhower advirtiéndolo de tal eventualidad, pero no le hicieron mucho caso. Todos tenían claro

que ese sector era muy débil, aunque nadie pensaba que los alemanes pudiesen atacar por allí. Una vez más, los norteamericanos olvidaban las lecciones de la historia. Eisenhower (el mando supremo aliado), Bradley (comandante del 12^o Grupo de Ejércitos) y Hodges (comandante del 1^{er} Ejército) sólo eran capaces de analizar las intenciones del enemigo basándose en sus propias ideas, totalmente conservadoras y carentes de imaginación. Era de locos pensar que alguien pudiera lanzar una ofensiva de cierto calibre en un terreno tan difícil como el de las Ardenas, con mal tiempo, con dificultades logísticas de todo tipo, empezando por una crónica carencia de combustible. Sólo Patton, el único de los mandos aliados que era capaz de asumir riesgos, fue consciente del peligro, aunque demasiado tarde. Bradley seguía pensando que, como mucho, los alemanes lanzarían una ofensiva al amparo de la *Westwall*, como mandaba la doctrina clásica.

La inferioridad de condiciones de las fuerzas alemanas

Los efectivos reales de las unidades empleadas por los alemanes eran muy inferiores a la dotación teórica. Así, el número total de blindados era de poco más de 1.200 unidades, de las que casi la mitad eran cañones de asalto y cazatanques. Algo más de 330 eran Panther y el número de Tiger no superaba las 80 unidades. La calidad de las divisiones era muy heterogénea y, salvando unidades aisladas, era muy baja. Lo peor era la de las dotaciones y la de los hombres de las unidades. Muchos de los granaderos habían recibido solamente un entrenamiento básico de 4 a 6 semanas y algunos ni eso. Los conductores de camiones y vehículos blindados no tenían más que unas pocas horas de experiencia al volante. Todo ello llevó, necesariamente, a prescindir de tácticas elaboradas y a confiar en las más sim-

Soldado de infantería norteamericano

Hacia el final de la guerra el equipo de los infantes del ejército de Estados Unidos era muy completo: casco de acero modelo US M1, chaqueta modelo M-1941, cinturón modelo 1936 y polainas modelo 1939. Este soldado porta una carabina M1 calibre 30 y un lanzagranadas para combate antitanque modelo M1.



**Insignia
conmemorativa
de la batalla de las
Ardenas de uno de los
numerosos grupos de
veteranos de guerra.**

ples, como eran el ataque frontal y el empleo de la potencia de fuego bruta, basándose en la mayor proporción de armas automáticas. Pero, como se vería en poco tiempo, valía mucho más un soldado veterano con un Mauser Kar 98 que uno novato equipado con un fusil de asalto Stg 44.

La situación de las unidades Panzer era también crítica. Además de la calidad de las dotaciones, los tanques no eran los más adecuados para la misión. El Panther era el mejor blindado de la guerra, sin duda, pero consumía mucho combustible, muy escaso en ese momento. Para avanzar por una pista de frente sin posibilidad de maniobrar no era lo más adecuado y los tanques de vanguardia siempre sufrirían fuertes bajas. Un Panzer IV, por el contrario, consumía menos de la mitad y tenía una mecánica más fiable. Además, era más que adecuado para enfrentarse con un Sherman, en manos de una dotación veterana. La munición de artillería, al contrario que en el caso norteamericano, también era escasa, a pesar de haber acumulado reservas para los primeros días de la ofensiva.

La *Luftwaffe* contaba con unos 1.500 cazas, 90 cazabombarderos, 170 bombarderos y 40 aviones de reconocimiento. No tomarían parte en las primeras fases pero, cuando el tiempo mejoró y fue necesaria su presencia, no serían rival para la potente fuerza aérea aliada.

Los norteamericanos, por su parte, disponían en ese sector de 19 divisiones de infantería, tres aerotransportadas y nueve acorazadas. Contaban con la extraordinaria cifra de 2.250 tanques Sherman, más de 1.000 Stuart y 500 cazatanques M 10 y M 36, a los que habría que añadir los más de 600 blindados británicos en las proximidades. Así pues, sólo en tanques, la inferioridad alemana era de tres a uno. La enorme inferioridad en artillería y aviación no merece la pena ni comentarla.

Las desventajas del terreno y del clima

De todas formas, hay que conceder que la ofensiva estuvo muy influida, negativamente, por el terreno y el clima. Las Ardenas son una extensión de colinas ondulantes y densos bosques intercalados con amplias zonas de pasto y granjas. Los bosques de pinos se utilizaban para explotar la madera y estaban llenos de senderos y cortafuegos, con un escaso sotobosque. Sólo en los sectores más montañosos abundaba la maleza. Las pistas eran adecuadas para el paso de la infantería pero no para los tanques. Y con barro era mucho peor. A principios de diciembre aún no

había nieve, pues el otoño había sido muy lluvioso y la nieve no había cuajado. En su lugar, las pistas eran grandes barrizales, pues el suelo todavía no se había helado por el frío.

La red de carreteras no se adaptaba bien a los ejes de avance alemán. Existían numerosos cauces fluviales, en el fondo de pequeños valles situados en el medio de densos bosques. Las carreteras eran sinuosas y estrechas y había numerosos puentes. Una columna acorazada debía avanzar, necesariamente, en columna de a uno, despacio. Si el primer vehículo quedaba fuera de combate o, simplemente, detenido, toda la columna quedaba parada y llevaba mucho tiempo sobrepasar al primer vehículo para continuar la marcha. No hablemos ya de superar un obstáculo o neutralizar un puesto defensivo, por débil que resultara. No había opción para flaqueos ni concentración de fuego. El movimiento táctico más habitual en un avance de ese tipo sería el ataque frontal, en un frente muy estrecho y con una superioridad mínima, en el mejor de los casos.

Todo estaba servido para la última gran ofensiva alemana de la Segunda Guerra Mundial, de cuyo éxito dependería no sólo el futuro de Alemania sino, a la postre, de buena parte de la Europa occidental.



OMAR BRADLEY

Nació en 1893 en Missouri, en el seno de una pobre familia de campesinos. Logró ser admitido en West Point y se graduó en una promoción de la que saldrían 59 generales (incluido Eisenhower). Como muchos, careció de la experiencia de la Gran Guerra. Pasó dos períodos como profesor en West Point y, en 1938, con el grado de teniente coronel, fue destinado al Estado Mayor bajo las órdenes del jefe del mismo, general George Catlett Marshall. En 1941 fue ascendido directamente a general de brigada, siendo el primero de su promoción que lo lograba. En 1942 tomó el mando de la 28ª División de infantería.

A principios de 1943 marchó al norte de África. En la campaña de Sicilia tomó el mando del 2º Cuerpo, bajo las órdenes de Patton. Para la campaña de Normandía se le asignó el mando del 1º Ejército, encuadrado en el 21º Grupo de Ejércitos, al mando de Montgomery. Fue el principal responsable de la planificación final del desembarco en la playa *Omaha*, que tan caro costó a los norteamericanos. Tras planificar la exitosa operación *Cobra* tomó el mando del 12º Grupo de Ejércitos, compuesto por el 1º y el 3º (que estaba al mando de Patton). En el mes de agosto tenía dos ejércitos más, con un total de 900.000 hombres.

Su comportamiento estaba muy lejos de muchos de los generales más famosos y nunca perdió su humildad.



General Omar Bradley. Fue muy controvertido durante la guerra, como muchos de los mandos aliados. Sus relaciones con el general Patton fueron particularmente curiosas.

A pesar de sus carencias sabía "leer" una batalla, algo poco habitual entre los generales norteamericanos. Pronto entró en conflicto con Montgomery, ambos bajo el mando de Eisenhower, pues tenían ideas radicalmente diferentes sobre el curso de acción que se debía seguir en Europa, ante el desmoronamiento del frente alemán en Francia.

Fue tomado totalmente por sorpresa por la ofensiva de las Ardenas y perdió protagonismo a favor de Patton y Montgomery, que resolvieron la

situación, ayudados por el apoyo aéreo que la mejora del tiempo permitió. Posteriormente, tuvo éxito en el cruce del Rin y en la formación de la bolsa del Ruhr.

Pasada la guerra se dedicó a mejorar las condiciones de los veteranos. Después de todo, se lo conocía como "el general de los soldados".

Posteriormente, se hizo cargo de la jefatura del Estado Mayor, hasta 1953, en que se retiró y se dedicó a trabajar para varias compañías civiles. Falleció en 1981. [G.N.]



Rodrigo Díaz Vitoria

2 COMIENZA 'HERBSTNEBEL': EL ATAQUE DEL 6º EJÉRCITO PANZER

El 6º Ejército Panzer, al mando del general Josef "Sepp" Dietrich, estaba encargado de llevar el peso principal del ataque y debía alcanzar el Mosa en menos de 48 horas, entre Huy y Lieja. Tras cruzar el río, se dirigiría directamente hacia Amberes. Su misión era complicada, y hasta puede considerarse totalmente irreal, salvo en la mente de Hitler. Debía avanzar a través de un terreno muy difícil, con pocas, malas y estrechas carreteras, muy fáciles de bloquear.

El aliento de pasar a una contraofensiva

Las fuerzas de Dietrich debían recorrer unos 115 km para alcanzar el Mosa y unos 200 hasta alcanzar su objetivo final, Amberes, más o menos igual que el 5º Ejército Panzer, al mando del general Hasso von Manteuffel. Realmente, no había planes para la conquista de Amberes y los planes operacionales se limitaban al cruce del Mosa. Manteuffel, por iniciativa propia, desarrolló un plan para actuar después de la creación de las cabezas de puente en el Mosa. Dietrich desarrolló otro, por iniciativa individual, para flanquear Lieja por el norte y por el sur y dirigirse hacia su objetivo. Pero, de esta manera, dejaba abierta

la posibilidad de reorientar el ataque y crear una bolsa en Aquisgrán, en vez de limitarse a crear cabezas de puente inútiles como sucedió en 1918.

A pesar de todo, la moral de la tropa era muy elevada. Por fin iban a atacar. La perspectiva de lanzar una contraofensiva decisiva, que pusiera fin a la guerra en pocas semanas, actuaba como un poderoso revulsivo y hacía olvidar los últimos meses de retiradas y hostigamiento continuo por parte de la aviación aliada. Tal vez, sólo tal vez, el *Führer* tuviera razón.

Mal inicio para las operaciones *Stösser* y *Greif*

Como paso previo al ataque, tuvo lugar la operación *Stösser*, a cargo de un batallón de paracaidistas novatos al mando del teniente coronel Friedrich von der Heydte. Debido a las condiciones meteorológicas la

Tanque alemán Panther Ausf G. Recreación artística de una acción ofensiva de este modelo, la última y más exitosa versión del mejor tanque de la guerra.

General Sepp Dietrich.
El comandante del
6º Ejército Panzer tal
vez haya tenido
limitaciones técnicas,
sin embargo era muy
querido por sus
hombres.



operación se pospuso 24 horas, hasta el 16 de diciembre por la tarde. El lanzamiento, realizado de noche en un terreno boscoso, resultó de lo más disperso y sólo pudieron reagruparse unos 250 hombres. Incapaces de cumplir con su misión, intentaron volver hacia sus líneas, cosa que pocos lograron. El día 20, von der Heydte y unos 200 de sus hombres habían sido capturados.

La otra operación paralela, la *Greif*, a cargo de Otto Skorzeny, tampoco comenzó bien. Contaba con unos 3.300 hombres de la 150ª Brigada Panzer, que alineaba tanques Panther y cazatanques Stug III burdamente disfrazados para hacerse pasar por blindados estadounidenses. La idea inicial había sido utilizar vehículos norteamericanos capturados, pero su número resultó muy escaso. Skorzeny quería 20 pero sólo logró dos, de los cuales uno se averió enseguida. Sí pudo utilizar 30 jeeps, 15 camiones y numerosas armas ligeras capturadas, la mayoría carabinas M1. Respecto a los hombres escogidos, la situación tampoco era buena. Únicamente diez

antiguos marinos mercantes podían hacerse pasar por norteamericanos sin problema. Otros 125 hablaban un inglés aceptable y unos 200 recordaban el del colegio. Era un panorama desolador, pero la premura y la necesidad de guardar el secreto no daban para más.

La artillería norteamericana impide una penetración decisiva

A las 05:30 h del 16 de diciembre una potente barrera de artillería alemana cayó sobre las posiciones norteamericanas para, 15 minutos después, desplazarse hacia la retaguardia, batiendo cruces y puestos de mando. A las 07:00 h el fuego cesó y comenzó el avance, bajo la luz de potentes reflectores orientados a la baja y espesa capa de nubes que, por otra parte, impedía la actividad aérea a ambos bandos. El avance alemán fue muy irregular y, en el extremo norte, el ataque de la 326ª División de granaderos del pueblo fue detenido por los defensores y, sobre todo, por la poten-

Uno de los puntos de ruptura para la penetración de la 12ª División de las juventudes hitlerianas debía ser practicado por la 12ª y la 277ª División de granaderos del

COMIENZA 'HERBSTNEBEL': EL ATAQUE DEL 6º EJÉRCITO PANZER 35

**Butgenbach,
noviembre de 1944.**
Eisenhower conversa
con Omar Bradley y
Louis Craig. En ese
momento, ninguno de
ellos sospechaba de la
ofensiva que estaban
preparando los
mandos alemanes.



siva, defendidas por un regimiento norteamericano que contaba con un fuerte apoyo artillero. Los defensores estaban emplazados a lo largo del sendero de un denso bosque, que seguía el trazado de una autopista, con amplios sectores de tiro. Durante el día 16 se sucedieron los ataques, sin lograr una penetración decisiva, a costa de elevadas bajas por ambos bandos. La omnipresente artillería norteamericana jugaría un papel clave, pues los ocho batallones presentes dispararían un total de 30.000 proyectiles durante la lucha. Las bajas entre los oficiales alemanes fueron particularmente altas, debido a la pobre calidad de la tropa, con lo cual, la división perdió gran parte de su poder ofensivo.

Duros combates en Rocherath y Krinkelt

Al día siguiente se reanudó el ataque, apoyado por cazatanques Hetzer y Jadgpanzer IV y tanques Panther de la División de las

juventudes hitlerianas. Los norteamericanos, por su parte, recibieron el refuerzo de una buena parte de la 2ª División de infantería, un batallón de tanques y otro de cazatanques. Tras varias tentativas infructuosas durante el día, los alemanes decidieron atacar de noche y lograron infiltrarse entre las líneas defensivas, alcanzando el centro de la población; encabezaron el ataque los Jadgpanzer IV. Pero en la confusa lucha que siguió, la artillería volvió a imponer su ley y los alemanes se replegaron. El comandante de la 12ª División de las juventudes hitlerianas, Hugo Kraas, decidió hacer entrar en acción a su batallón de tanques para romper las defensas de una vez por todas, al día siguiente.

En la mañana del día 18 se lanzó un ataque decisivo, con el apoyo de los Panther de las juventudes hitlerianas, que arrollaron las posiciones exteriores y entraron en ambas localidades. Rocherath fue el escenario de furiosos combates casa por casa, con los tanques disparando a quemarropa y la in-

fantería utilizando con profusión los lanzacohetes antitanque (*bazooka* y *Panzerfaust*).

Cinco Panther prosiguieron hacia Krinkelt pero la infantería no pudo seguirlos, debido al intenso fuego de los defensores y de la artillería. Los Panther se encontraron solos en medio de las estrechas calles, rodeados de sólidas casas de piedra, que constituían una magnífica posición defensiva. Los equipos dotados de *bazookas* comenzaron a actuar, así como las numerosas minas sembradas al paso de los blindados y varios cazatanques M10. Los cinco Panther quedaron fuera de combate en el curso de una lucha en la que no tenían ninguna oportunidad. No obstante, al final del día, los norteamericanos comenzaron a replegarse, ante la creciente presión alemana. Pero habían logrado retrasar el ataque durante tres vitales días. La División de las juventudes hitlerianas debía haber alcanzado el Mosa en 48 horas, pero, en lugar de eso, había penetrado apenas diez kilómetros en 72 horas, perdiendo una treintena de blindados, además de 14 semiorugas. Aunque las pérdidas eran elevadas, tal vez ascendiendo a un total de unos 60 vehículos acorazados, mucho peor resultaba el enorme retraso acumulado. La División de las juventudes hitlerianas continuó su avance hacia el Mosa, dejando a la 3ª División de granaderos acorazados la misión de limpiar los focos de resistencia.

El lento avance desde Losheim

Algo más al sur se encontraba el eje de avance más importante del 6º Ejército Panzer, que partía de Losheim, por el que debían avanzar la 12ª División de granaderos del pueblo y elementos de la división acorazada de la guardia personal de Hitler (*SS Leibstandarte Adolf Hitler*). Uno de los batallones de granaderos sufrió fuertes bajas (más de la mitad de sus efectivos) por la acción de la artillería norteamericana, mientras que la estación de Buchholz, posición clave, resistió hasta el día siguiente. Los novatos *Panzergrenadiere* (granaderos

acorazados) avanzaron a cubierto de la niebla de la mañana, pero fueron sorprendidos en campo abierto y se replegaron.

Los ataques se sucedieron a lo largo del día y los defensores fueron retirándose poco a poco, ante la creciente presión. Aunque debía haber una unidad de cañones de asalto de apoyo, no pudo llegar a tiempo debido a los enormes embotellamientos en la línea de partida alemana. Finalmente, tras un ataque nocturno apoyado por diez cañones de asalto *Sturmgeschütze III*, que lograron llegar con mucho retraso, se abrió una brecha y los defensores cedieron, pero el horario acumulaba ya un retraso de 48 horas.

Taller improvisado.

Mecánicos alemanes reparan la oruga de un tanque Panther.

El mantenimiento de estos vehículos requería tiempo y personal.



Map of the Battle of the Ardennes (December 1944)

Legend:

- XXXXX (Red square): Ejército aliado
- XXXXX (Green square): Ejército alemán
- XXXXX (Green square): Ejército acorazado alemán
- (Red arrow): Contraataque de los aliados
- (Dotted line): Línea de frente el 26-XII de 1944
- - - (Dashed line): Línea de frente el 2-I de 1945
- - - (Long dashed line): Línea de frente el 16-I de 1945
- (Solid blue line): Línea de frente el 7-II de 1945

Unidad

Número de Ejército	Comandante
XXXXX	HODGES
XXXXX	MANTEUFFEL
XXXXX	PATTON
XXXXX	BRANDENBERGER
XXXXX	DIETRICH

Geographical Labels: BÉLGICA, FRANCIA, LUXEMBURGO, ALEMANIA. Cities: Lieja, Eupen, Malmédy, St. Vith, Bastogne, etc.

La última vía de penetración prevista en este sector debía ser abierta a través de las poblaciones de Krewinkel y Lanzerath, por la débil 3ª División de paracaidistas. Por esa brecha tenía que penetrar el *Kampfgruppe* (Grupo de combate) Peiper, una de las unidades claves de la ofensiva. Teóricamente esa debía ser la brecha más fácil de practicar, debido a la desproporción de

unidades enfrentadas. Los defensores sólo contaban con el 14º Grupo de caballería, cuando, según la doctrina norteamericana,  un sector de tal dimensión, que apenas tenía bosque y era en su mayoría terreno abierto, debía estar defendido por una división completa. Las únicas localidades que rompían el terreno eran Lanzerath y Krewinkel, la primera de las cuales fue evacuada por los defensores ante los primeros disparos de la artillería ale-

mana. Sólo permaneció un pelotón que, no obstante, ofreció una resistencia desproporcionada frente a las burdas tácticas que demostraron los alemanes. Krewinkelt, por su parte, cayó pronto, al ser sus escasos defensores arrollados y sobrepasados por los jóvenes paracaidistas alemanes.

En Lanzerath la situación fue diferente. Tras ser rechazados los ataques iniciales, debido a las paupérrimas tácticas empleadas, un suboficial veterano se hizo cargo del ataque por la tarde y, utilizando métodos de combate mucho más adecuados, como la infiltración y las tácticas de fuego y avance, los bisoños paracaidistas lograron romper el frente, arrollando a los defensores, la mayor parte de los cuales fueron capturados. Así, menos de una compañía había conseguido retrasar a un regimiento durante casi un día. Se había logrado abrir el camino, en la que se conocería como "brecha de Losheim", para el grueso de la división acorazada de la guardia personal de Hitler.

Una brecha difícil de penetrar

Para encabezar el avance del 6º Ejército Panzer se había escogido a uno de los comandantes de tanques más carismáticos, veterano del frente ruso, Jochem Peiper. Su Grupo de combate estaba formado por un regimiento Panzer, que constaba de dos compañías de Panther y dos de Panzer IV, con un total de unos 70 tanques. Estaba reforzado por el 501º Batallón de tanques pesados, equipado con unos 20 Tiger II, un

batallón de *Panzergradien* a bordo de semiorugas, un batallón de artillería autopulsada con tres baterías y un batallón antiaéreo. Era una de las unidades más potentes de la ofensiva y no tenía nada que ver con las fantásticas descripciones de Tigers y Panthers avanzando arrolladoramente por grandes campos nevados.

Las unidades norteamericanas cedieron y dos regimientos quedaron aislados en el Schnee Eifel, un sector montañoso de las Ardenas. Pero una cosa era abrir brecha y otra muy diferente penetrar por ella. Los embotellamientos eran constantes. Las estrechas carreteras de las Ardenas no se prestaban para el movimiento de un gran número de unidades, muchas de ellas inexpertas. Además, la falta de carburante era una espada de Damocles que estaba pendiendo sobre las unidades motorizadas alemanas y añadía presión e incertidumbre al avance. No sería hasta la tarde cuando Peiper lograría imprimir un cierto ritmo de avance a sus unidades.

A pesar de todo, el retraso acumulado era considerable en el sector del 6º Ejército Panzer, el horario previsto había quedado totalmente desfasado y, de no conseguir una rápida penetración, tal vez habría que desplazar el eje principal del ataque a otro sector más favorable. Las divisiones de granaderos del pueblo habían demostrado todas sus limitaciones y no eran capaces de progresar. La mayoría estaban clavadas al terreno, incapaces de avanzar ni de apoyar el avance de las divisiones Panzer.

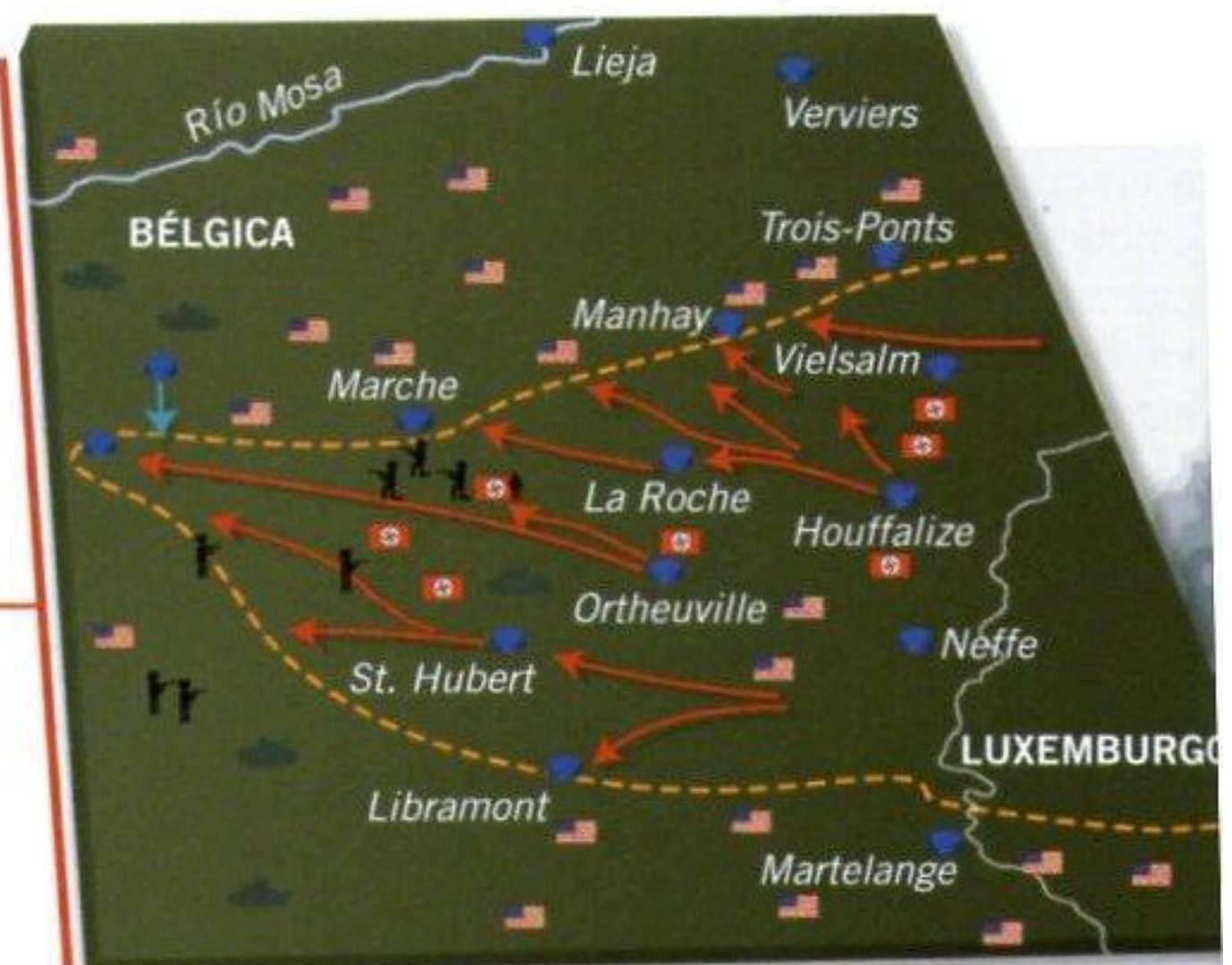
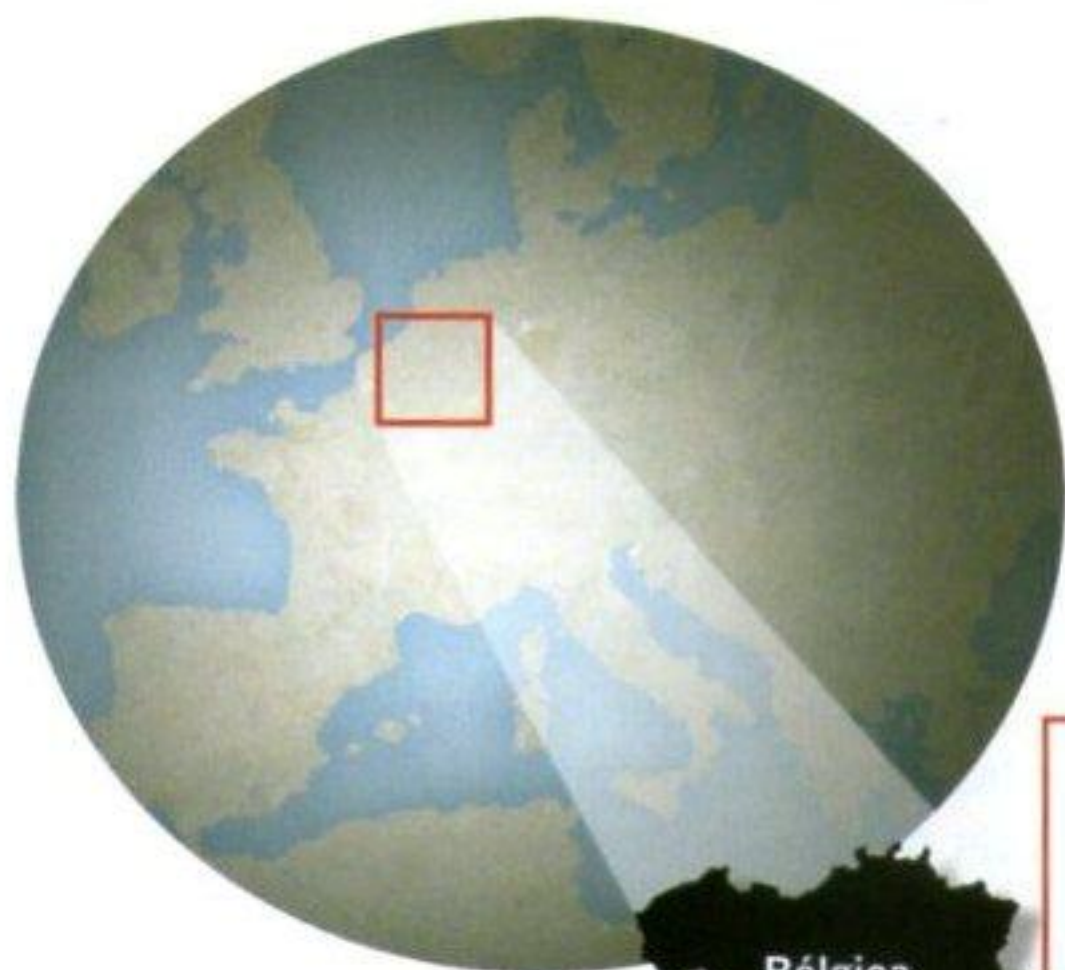
Cazatanques alemán Jagdpanzer IV/70

Bien protegido, mecánicamente muy fiable y artillado con el potente cañón de 75 mm L/70, estaba muy cerca del concepto del cazatanques ideal.



LA BATALLA DE LAS ARDENAS: LA ÚLTIMA CARGA DE LOS PANZER

La batalla de las Ardenas, librada entre el 12 de diciembre de 1944 y el 25 de enero de 1945, fue la última ocasión en la que los alemanes lograron una concentración importante de medios acorazados en el frente occidental.



Panther

Este carro fue el mejor de la guerra, precursor del actual "carro principal de batalla o MBT", pero el terreno de las Ardenas no era nada propicio para la utilización de grandes formaciones acorazadas, en 1944.

Unidades de reconocimiento

Fundamentales en una división acorazada. El Puma fue el mejor vehículo de reconocimiento de la guerra, con conceptos propios de los años 1950.



Panther G

-  **Peso:** 45 t
-  **Blindaje máximo:** 120 mm
-  **Armamento:** 1 cañón de 75 mm L/70 y 3 ametralladoras de 7,92 mm
-  **Velocidad máxima:** 50 km/h
-  **Autonomía:** 160 km



SdKfz 234/4 Puma

-  **Peso:** 11,5 t
-  **Blindaje máximo:** 40 mm (100 mm en el mantelete)
-  **Armamento:** 1 cañón de 50 mm L/60 y 1 ametralladora
-  **Autonomía:** 300 km

CRONOLOGÍA 1944

16
Diciembre

Comienza la ofensiva.

17
Diciembre

106ª División cercada.

18
Diciembre

Peiper llega a La Gleize.

19
Diciembre

Las juventudes hitlerianas detenidas en Dom Bütgenbach. Comienzan los ataques a Bastogne.



EN LA OFENSIVA DE LAS ARDENAS, las divisiones de infantería debían abrir brecha en las defensas americanas, por la que debían penetrar las divisiones acoradas, hacia sus objetivos, más allá del río Mosa.

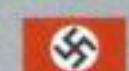
Panzerfaust

Se convirtió en el peor enemigo de un carro de combate. En manos decididas, podía destruir a cualquier carro en servicio a 100 m. La infantería alemana portaba un gran número de ellos.



Infantería alemana

En esa fase de la guerra, Alemania intentaba compensar la inexperiencia de sus soldados incrementando la potencia de fuego de las unidades con profusión de armas automáticas y morteros.



SdKfz 251D



Peso: 8 t



Blindaje máximo: 15 mm



Dotación: 12 soldados y 2 tripulantes



Armamento: 2 ametralladoras de 7,92 mm



Autonomía: 300 km

20
Diciembre

Reunión del alto mando aliado.

21
Diciembre

Comienza la contraofensiva de Patton. Cae St. Vith.

22
Diciembre

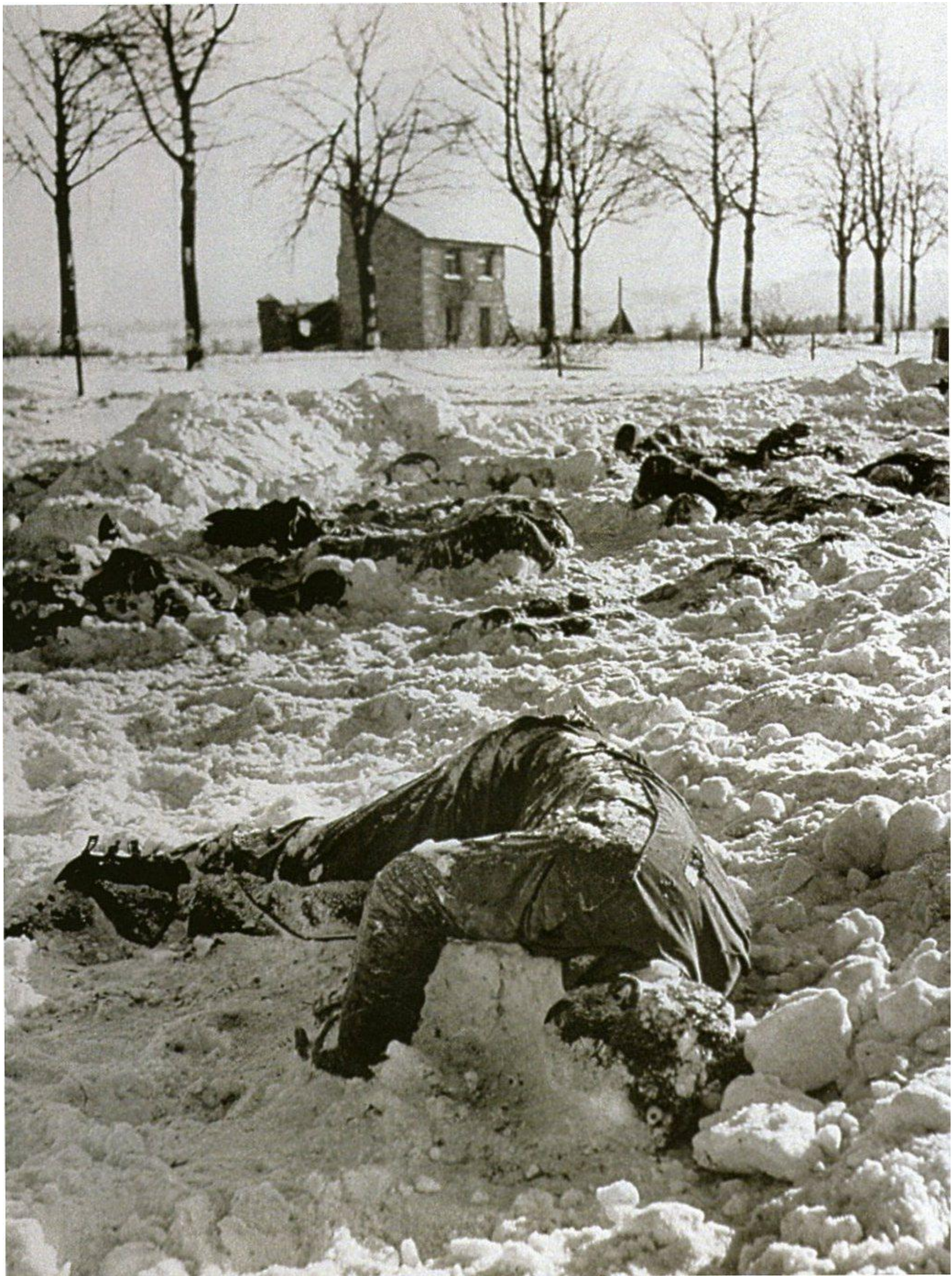
Bastogne cercado.

24
Diciembre

Retirada de Peiper.

25
Diciembre

Máxima penetración de la 2ª Panzer hasta Dinant.



Rodrigo Díaz Vitoria

LA RUPTURA DEL FRENTE ESTADOUNIDENSE: UNA ESTÉRIL VICTORIA TÁCTICA DE LOS ALEMANES

A pesar de haber logrado la sorpresa, el ataque alemán no obtuvo el hundimiento del frente que habían esperado las autoridades alemanas, salvo en el sector defendido por la norteamericana 106ª División de infantería, que resultaría destruida en pocos días. Esta unidad sostenía un frente de unos 25 km, con el 14º Grupo de caballería apoyándola por el norte. Acababa de llegar a ese sector hacía pocos días y era una división novata.

La exitosa infiltración de Manteuffel

Dos de los regimientos de la 106ª División de infantería estadounidense, el 422º y el 423º, estaban desplegados en el vulnerable saliente del Schnee Eifel. El general Hasso von Manteuffel decidió flanquear esa posición con la 18ª División de granaderos del pueblo, contando con que los norteamericanos no fuesen capaces de contraatacar, al tiempo que destinaba a la 62ª División de granaderos del pueblo a atacar al tercer regimiento de la 106ª División, que se encontraba desplegado al sur de los otros dos.

Malmedy, diciembre de 1944. Los cuerpos de soldados estadounidenses yacen sobre la nieve. Pese a las acusaciones de la propaganda aliada, no se hallaron evidencias de que hayan existido órdenes de Peiper para ejecutar prisioneros.

Las tácticas de infiltración de Manteuffel, a pesar de la inexperiencia de muchas de sus unidades, tuvieron bastante éxito, de tal forma que, aunque sufrieron bastantes bajas y acumularon cierto retraso, lograron penetrar en el flanco de la 106ª división. Los norteamericanos reaccionaron enviando al mando de combate B de la 9ª División acorazada en su ayuda y dispusieron al mando de combate B de la 7ª acorazada para lanzar un contraataque. A esas alturas, no obstante, los mandos estadounidenses no eran conscientes de la magnitud de la ofensiva alemana y pensaban que se trataba de un movimiento mucho más limitado.

En la madrugada del 17 de diciembre, los dos regimientos de la 106ª estaban aislados al haber sido sobrepasados por los alemanes, cuyos dos ejes de avance habí-

an coincidido detrás del Schnee Eifel. Los norteamericanos establecieron un perímetro defensivo a la espera de la llegada de los tanques de la 9ª acorazada, que nunca llegarían, porque se vieron envueltos en un caos de tráfico y fueron incapaces de aproximarse a su primer destino, Saint-Vith. Los problemas de las comunicaciones también eran habituales y los dos regimientos aislados no recibieron la orden de retirada hasta la noche del 17, cuando



Jochem Peiper.
Uno de los más emblemáticos comandantes de unidades acorazadas, que tenía la misión de encabezar la ruptura del 6º Ejército Panzer SS hacia el Mosa.

ya era demasiado tarde. En la mañana del 18, ambos regimientos abandonaron sus posiciones e intentaron volver hacia sus líneas, pero no lo consiguieron. Perdieron el contacto entre ellos y se atrincheraron lo mejor que pudieron, escasos de munición, sin tener una idea clara de la situación, viendo cómo les sobrepasaban, constantemente, unidades alemanas que se dirigían hacia el este. La 106ª División había dejado de existir como unidad operativa.

El Kampfgruppe Peiper cambia su eje de avance

Con la destrucción de la 106ª División, la ruptura en el sector norte se había hecho realidad, pero con 48 horas de retraso sobre el horario previsto. Era el momento para que el Grupo de combate Peiper explotase la misma y se lanzase hacia el Mosa, aunque el mayor éxito en el sector de Mantouffél aconsejaba desplazar el eje del ataque hacia el sur. Las causas del retraso hay que buscarlas en la extraordinaria dificultad del terreno, la congestión del tráfico que se había producido, la demora que unos pocos defensores decididos podían

imponer a una unidad que avanzaba por un frente cuya amplitud era la de una única carretera, y la inexperiencia de las unidades alemanas, que adoptaron tácticas de ataques frontales que no eran las más adecuadas. Pero eran las únicas que, en determinadas ocasiones, podían llevar a cabo. Hay que recordar que la mayor parte de los veteranos de las divisiones acorazadas y de granaderos, que habían protagonizado la extraordinaria campaña, en ese mismo terreno, de 1940, habían sucumbido en suelo ruso o en los campos de Normandía y que sus reemplazos no poseían su capacidad combativa.

El Grupo de combate Peiper tuvo que cambiar su eje previsto de progresión, ante los retrasos sufridos en el primer día, por lo que, con varias horas por detrás del horario previsto, comenzó su avance hacia Lanzerath y la estación de Buchholz. Durante su marcha arrolló varias unidades aisladas norteamericanas, incluida una batería de cañones antitanque de 3 pulgadas, sorprendida con las piezas aún enganchadas a sus remolques. En una espectacular acción sorprendieron a una parte del 14º Grupo de caballería estadounidense en las proximidades de Honsfeld y lo destruyeron completamente, capturando 50 vehículos blindados y jeeps, 80 camiones y 15 cañones antitanque. La aviación estadounidense hizo una breve aparición y destruyó varios vehículos, pero los antiaéreos de 20 mm derribaron, al menos, dos cazabombarderos.

El Grupo de combate Hansen, que avanzaba en paralelo de la división acorazada de la guardia personal de Hitler, sorprendió y destruyó, cerca de Poteau al resto del 14º Grupo de caballería, que estaba totalmente desorientado.

El "incidente de Malmedy"

El día 17, en las afueras de Malmedy, tuvo lugar un incidente que ha dado lugar a ríos de tinta, pero que quedó aclarado años después de la guerra. Algo más de un cen-

tenar de soldados norteamericanos, que habían sido capturados, se encontraban vigilados por varios soldados alemanes que contaban con varias ametralladoras, cerca de un bosque. Algunos intentaron escapar corriendo hacia el bosque, uno de los guardias disparó y el resto de los prisioneros echó a correr, en medio de la confusión. Varios de los guardias, nerviosos, comenzaron a disparar con sus ametralladoras de tal forma que murieron 86 norteamericanos, aunque un cierto número logró escapar por el bosque.

Poco después se extendió la noticia como la pólvora, muy distorsionada y magnificada, en el sentido de que se había producido una matanza de prisioneros. Los hechos quedaron definitivamente claros cuando Jochem Peiper fue juzgado al término de la guerra, aunque no se difundió la verdad de los mismos. Quienes provocaron la matanza en Malmedy fueron los aviadores norteamericanos, que bombardearon la población por error y mataron a más de 130 civiles y 37 soldados estadounidenses y produjeron heridas graves a más de un centenar.

La iniciativa de algunos comandantes estadounidenses

Si bien el alto mando norteamericano fue muy lento en reaccionar, algunos comandantes de campo, especialmente los de las unidades de ingenieros, demostraron una inusual iniciativa individual y comenzaron a establecer posiciones de bloqueo en las estrechas carreteras. Sembraron campos de minas, demolieron puentes y cortaron carreteras, todo lo cual contribuiría a ralentizar el avance de las vanguardias alemanas. También, en un arranque desconocido de iniciativa, la 49ª Brigada antiaérea, que tenía la misión de luchar contra las bombas volantes V-1 que los alemanes estaban lanzando contra Amberes, desplazó a algunas de sus unidades a las inmediaciones de Huy, Lieja y Spa. Sus cañones de 90 mm se revelarían muy

eficaces como armas antitanque, como lo había sido el 88 alemán. Especialmente cuando podían emplazarlos en posiciones bien protegidas y con buenos sectores de tiro cubriendo puntos por los que los alemanes, necesariamente, tenían que pasar, en columna de uno.

También se creó una unidad acorazada recurriendo al recién llegado 740º Batallón de tanques, al que se le unió una amalgama de cazatanques, tanques británicos,



Sherman DD (como los utilizados en Normandía) y casi cualquier vehículo acorazado disponible.

Combate de Büllingen

Al atardecer, la vanguardia del Grupo de combate Peiper estaba en las afueras de Büllingen. Esa localidad se encontraba defendida por un batallón de ingenieros y una batería antitanque de tres pulgadas. El fuego conjunto de varias de las piezas y los bazookas lograron dejar fuera de combate algunos tanques del coronel Peiper. Hay que recordar que el avance tenía lugar a través de una única carretera, encabezan-

El potencial acorazado estadounidense.

Tanques Sherman, Grant, cazatanques M-10 y semiorugas de todo tipo se acumulan en el sur de Inglaterra antes de ser enviados al continente europeo.

La M-2, una ametralladora contundente

La M-2 del calibre 50 (12,70 mm) fue la ametralladora norteamericana producida en mayor cantidad durante la guerra y resultó un arma contundente, que aún se encuentra en servicio en muchos ejércitos. Producida a partir de 1921, era una versión mayor de la M1917, del calibre 30. Con sus 165 cm de longitud y 37,8 kg de peso, tenía una cadencia de tiro de 500 disparos por minuto, con un alcance eficaz horizontal de 1.500 m (de 500 m en vertical). Fue montada en todo tipo de vehículos, incluidos tanques y jeeps.

do la columna un Panzer IV, por lo que el reconocimiento del Grupo de combate era virtualmente inexistente y el vehículo de vanguardia estaba expuesto a cualquier tipo de amenaza. En esas condiciones, era muy fácil detener la columna con muy pocas fuerzas.

A pesar de todo, la creciente presión hizo que los norteamericanos se replegaran, pero Peiper continuó, ya a través de un terreno más abierto, hacia el sudoeste. En Büllingen pudo hacerse con más de 220.000 litros de precioso combustible. La supuesta extensión del terreno era engañosa, pues, fuera de la carretera, todo era un gran barrizal y el movimiento, incluso para los vehículos de cadenas, se hizo imposible.

Al día siguiente, el avance prosiguió, en medio de grandes dificultades por las voladuras en los puentes y barreras erigidas por los ingenieros norteamericanos, a lo largo del sinuoso valle del Amblève. A la salida de Ligneuville se toparon con dos columnas de tanques americanos, de las 7ª y 9ª Divisiones acorazadas, que se dirigían a Saint-Vith y se entabló un combate con unos sectores de tiro limitadísimos en el que, finalmente, la potencia de fuego de los Panzer se impuso y el avance pudo continuar.

Los alemanes prosiguen su avance

Al final del día, los alemanes llegaron a Stavelot, que sólo estaba defendida por una compañía de ingenieros. Peiper decidió evitar un ataque nocturno, sin duda debido al cansancio acumulado tras dos noches sin dormir. Los norteamericanos consiguieron enviar algunos refuerzos, pero la defensa de la población continuó siendo muy débil. A las 04:00 h del día 18, comenzó el ataque, por parte de los granaderos acorazados apoyados por tanques Panther. Uno de ellos arrolló literalmente a un cañón antitanque de 57 mm, mientras que otro tanque fue puesto fuera de combate al ser alcanzado en su flanco por un cañón de tres pulgadas. Pero, finalmente, a las 10:00 h, Stavelot estaba en manos alemanas y Pei-

per se lanzó hacia su siguiente objetivo, la localidad de Trois-Ponts, un importante cruce de carreteras con tres puentes, uno sobre el Amblève y dos sobre el Salm.

Poco antes de las 12:00 h estaban allí y se lanzaron al ataque, pero el tanque de vanguardia quedó fuera de combate al ser alcanzado por un cañón de 57 mm. Este pronto resultó destruido y los ingenieros norteamericanos volaron el puente sobre el Amblève y otro sobre el Salm, bloqueando la ruta prevista por Peiper; quien reaccionó inmediatamente, dirigiéndose hacia La Gleize, a lo largo de una ruta alternativa. Por la tarde comenzaron a llegar refuerzos norteamericanos para bloquear las posibles rutas de aproximación del Grupo de combate hacia Lieja y, esporádicamente, aparecieron algunos cazabombarderos P-47, que bombardearon la columna causando pocos daños, pero aumentando el ya considerable retraso. Para empeorar las cosas, los paracaidistas que debían seguirlo y asegurar el territorio atravesado iban con mucho retraso, de tal forma que una unidad norteamericana logró acercarse a Stavelot y hostigar a los alemanes que por allí pasaban. Pronto se unió al combate una columna alemana de König Tiger y los norteamericanos se replegaron.

El Grupo de combate Peiper queda atrapado en el valle de Amblève

Peiper se encontró en una difícil situación, con sus flancos y retaguardia sin asegurar y con su ruta inicial bloqueada, pero buscó rutas alternativas hacia el oeste, se decidió por dirigirse a Stoumont, adonde acababan de llegar refuerzos norteamericanos. Para ello, en la madrugada del día 19, reunió los tanques que le quedaban, diez Panther, seis Panzer IV y seis König Tiger, y avanzó a través de la única carretera disponible. A las 08:00 h los Panther cargaron sobre el pueblo, con los granaderos cubriéndoles los flancos y, muy pronto, los ocho cañones antitanque de tres pulgadas norteamericanos fueron arrolla-



Sanitarios estadounidenses ayudan a un soldado herido en las cercanías de Malmedy. Todo el sistema logístico norteamericano estaba muy desarrollado.

dos, así como una de las compañías de infantería. Las otras dos compañías se replegaron tras dos horas de combates.

En el curso de los mismos, los *Panzer-grenadiere* utilizaron con avidez sus armas portátiles antitanque contra la infantería americana cobijada en las casas, con resultados devastadores. Tras perder unos

250 hombres y sufrir un centenar de prisioneros, los norteamericanos comenzaron a replegarse.

Al intentar continuar el avance, persiguiendo a la infantería en retirada, que estaba siendo apoyada por una decena de Sherman apresuradamente enviados, los alemanes se encontraron con la carretera

**Blindado
alemán
SdKfz 234/2
Puma**

Fue uno de los últimos desarrollos de la familia de ocho ruedas. Era un vehículo de reconocimiento bien armado y protegido y gozaba de una gran movilidad.

bloqueada por un cañón de 90 mm, que puso fuera de combate al Panther de cabeza, cerca de la iglesia, y se detuvieron. Peiper, ya muy escaso de combustible, atacó entonces la cercana localidad de Tagnon, defendida por dos compañías de infantería, diez Sherman de distintos tipos y un cazatanques M36. Tras varias horas de combates a quemarropa, en un frente estrechísimo, casi sin combustible y tras perder tres Panther a manos de los Sherman, en combates en el medio de la población y de los bosques, Peiper canceló el ataque y se replegó a Stoumont, que volvía a estar hostigado por los norteamericanos (elementos de la 82ª División aerotransportada y de la 3ª acorazada).

Al final del día, Peiper estaba atrapado en el angosto valle del Amblève, aún a 65 km del Mosa, objetivo que había esperado alcanzar en las primeras 24 horas.

En el norte, las cosas iban mucho peor, como ya se ha comentado, de tal forma que, al final del día 16, tras haber sufrido el 20 por ciento de bajas en algunas unidades, los alemanes no habían podido romper la línea estadounidense y se encontraban, en cambio, bajo un certero e intenso fuego de artillería. Dos días después, incapaces de alcanzar Monschau, las unidades alemanas recibirían la orden de suspender la ofensiva en ese sector.

**Peiper debe retirarse
sin alcanzar el Mosa**

El otro eje de avance de la división acorazada de la guardia personal de Hitler, encabezado por el Grupo de combate Hansen, había encontrado menos oposición y había marchado con los Jagdpanzer IV en cabeza, destruyendo una compañía del 18º Cuerpo de caballería y una batería de cañones antitanque de tres pulgadas, sorprendidos por el rápido avance. Pero el coronel Max Hansen recibió la orden de cambiar su eje de avance, para encabezar el de la División Hohenstaufen, con lo que perdió un tiempo precioso, dando la oportunidad a la 7ª División acorazada norteamericana a que se estableciera firmemente, bloqueando el camino a Saint-Vith.

A lo largo de los dos días siguientes continuaron llegando unidades norteamericanas, que se hicieron firmes en la orilla occidental del Amblève. El último intento por cruzarlo acabó cuando uno de los puentes en las cercanías de Trois-Ponts se hundió al pasar un Jagdpanzer IV/70, y los ingenieros no pudieron instalar un puente K-Ge-rät debido al intenso fuego de la artillería norteamericana. El día 21 Peiper estaba casi aislado en la Gleize y sus alrededores, con un tercio de su fuerza original y sin apenas combustible. A pocos kilómetros, cerca de la Gleize, se encontraba el mayor depósito de combustible aliado, con 7,5 millones de litros de





carburante, defendidos por un escaso centenar de hombres, pero Peiper no lo sabía. Varios intentos por reforzarlo fracasaron y, el día de Navidad, Stavelot estaba firmemente en manos norteamericanas.

Peiper se encontraba rodeado por tres batallones de infantería, cuatro compañías de tanques y varios cañones autopropulsados M12, que montaban un cañón de 155 mm, además de la ubicua artillería, que no cesaba de machacar las posiciones alemanas. Los estadounidenses lanzaron varios contraataques para intentar arrollar a los hombres de Peiper, pero fueron en vano. En uno de ellos, en Trois-Ponts, una compañía de tanques Sherman logró sorprender a una columna motorizada alemana integrada por cinco vehículos semioruga, dos camiones y un cañón autopropulsado Hummel (con un cañón de 150 mm) y logró destruirlos, pero cuatro Sherman, uno de ellos con el jefe de la compañía, quedaron en el terreno y el resto se replegó. En otro de ellos, lanzado con-

tra Stoumont, cinco Sherman fueron destruidos en rápida sucesión al atacar un sanatorio ubicado en las afueras del pueblo.

Peiper, por fin, recibió permiso para intentar una ruptura y retirarse. Sólo 800 de sus más de 4.000 hombres originales alcanzaron las líneas alemanas, tras atravesar más de 20 km en 36 horas. La división acorazada de la guardia personal de Hitler había fracasado en su intento de alcanzar el Mosa, perdiendo 70 unidades, dos tercios de sus carros, por diferentes causas.

Los combates de Dom Bütgenbach

La División de las juventudes hitlerianas, por su parte, tras el fracaso de los dos primeros días, cambió su eje de ataque hacia Dom Bütgenbach, en medio de un caos de circulación a través de las estrechas carreteras que atravesaban los densos bosques. Esta densidad de tráfico pronto se cobró su tributo y las carreteras se volvie-

Un Sherman arde alcanzado por un disparo.

La tendencia de estos tanques a incendiarse tras los impactos de la artillería enemiga llevó a sus dotaciones a denominarlos *Ronsons* (una marca de encendedores muy popular).

'KAMPFGRUPPE PEIPER', GRUPO DE COMBATE DE JOCHEM PEIPER

El *Kampfgruppe* Peiper era la punta de lanza del 6º Ejército acorazado SS y estaba destinado a penetrar en vanguardia del resto de las unidades, una vez abierta una brecha para dirigirse hacia el río Mosa y, posteriormente, hacia Amberes.



Jochem Peiper

Era uno de los más carismáticos y respetados comandantes de carros de las *Waffen SS* y se había ganado en Rusia una merecida reputación por su temeridad, habilidad táctica, capacidad de improvisación y resolución



Bélgica



El plan

El *Kampfgruppe Peiper* debía avanzar en cabeza del 6º Ejército Panzer SS, a través de la ruta hasta el Mosa, para dirigirse después hacia Lieja y Amberes.

18 de diciembre

Tras comenzar el avance con 24 h de retraso, Peiper tomó varias rutas alternativas hasta llegar a Stavelot, que no atacaría hasta el día siguiente.

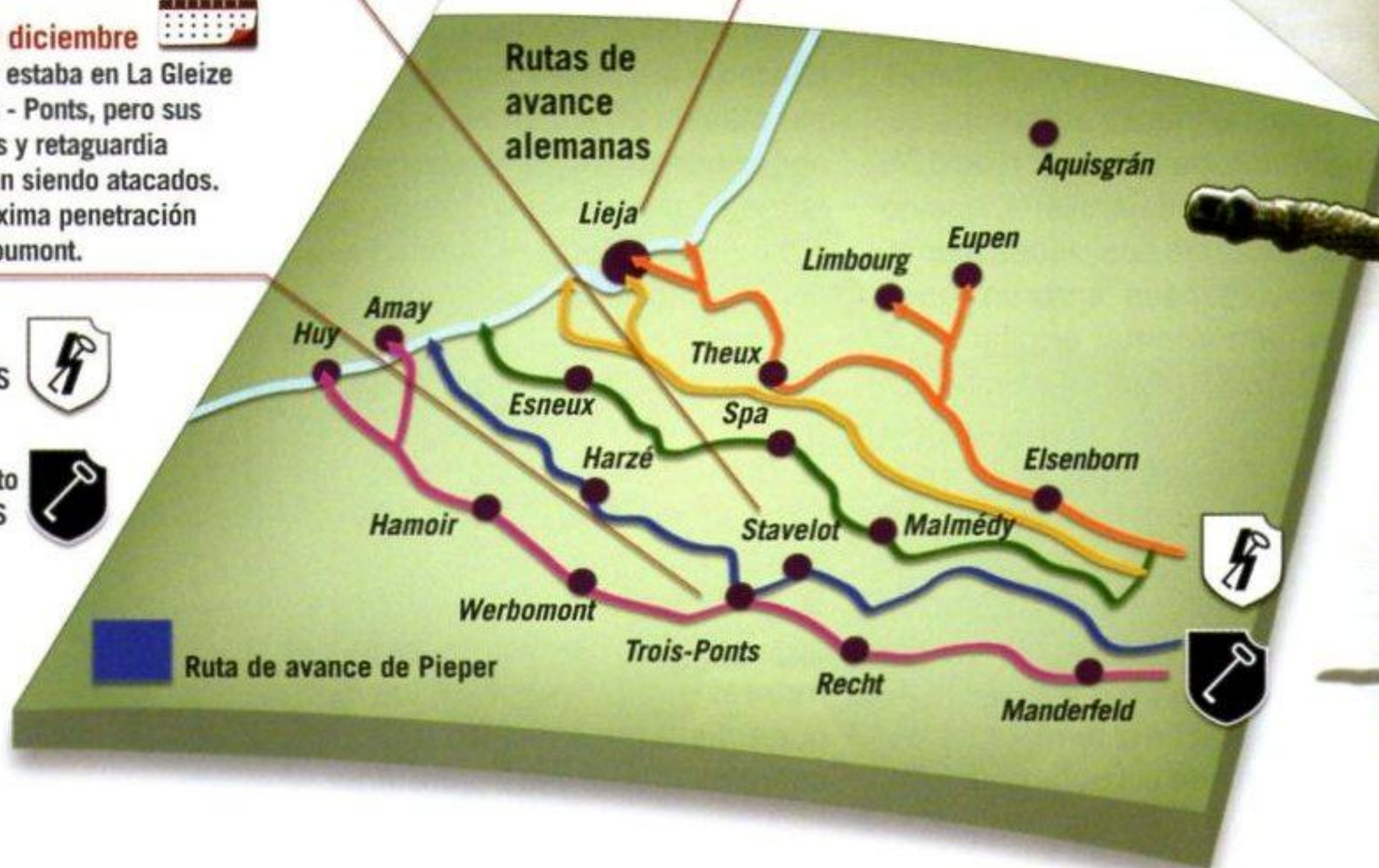
19 de diciembre

Peiper estaba en La Gleize y Trois - Ponts, pero sus flancos y retaguardia estaban siendo atacados. Su máxima penetración fue Stoumont.

División
Panzer SS



Regimiento
Panzer SS





Wirbelwind

- **Peso:** 24 t
- **Armamento:** Flakvierling de 20 mm
- **Blindaje máximo:** 50 mm
- **Velocidad máxima:** 40 km/h

1er Regimiento Panzer SS (SS-Obersturmbannführer Peiper)



I. Batallón:

- 1ª y 2ª compañías de *Panther*
- 6ª y 7ª compañías de *Panzer IV*
- 9ª compañía de zapadores
- 10ª compañía AA (*Wirbelwind*)
- s.SS-Panzer-Abteilung 501 (*König Tiger*)

En total contaba con unos 35 *Panther*,
35 *Panzer IV H* y 20 *König Tiger*.



II. Batallón SS-Regimiento de artillería aeropropulsada

- 4ª, 5ª, y 6ª baterías (dos de *Wespe*,
con cañones de 105 mm y una de
Hummel, con cañones de 150 mm)

III. Batallón SS-Regimiento de panzer-granaderos

- 9ª, 10ª, 11ª, 12ª y 13ª compañías
- 13ª compañía autopropulsada
(con SdKfz 138/1 *Grille* de 150 mm)

3ª compañía del SS-Batallón de zapadores

(Con SdKfz 251/17)

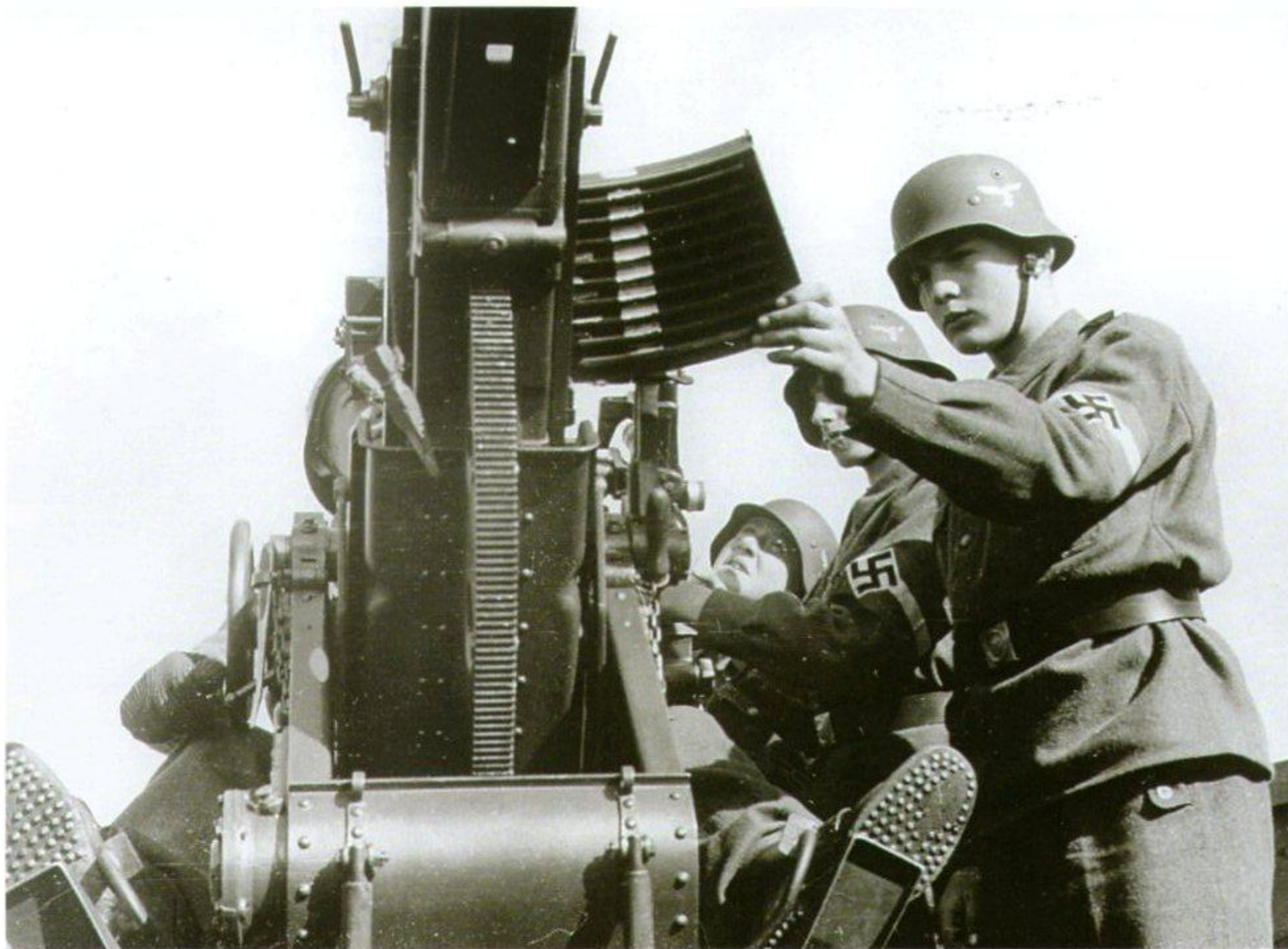
84.º Batallón antiaéreo

- 1ª, 2ª y 3ª baterías (cañones de 20 mm)



SS Panzer IV H

König Tiger SS



Miembros de las juventudes hitlerianas sirven una pieza antiaérea ligera de 20 mm, a fines de 1944. A menudo se les encomendaban tareas para las que no estaban preparados.

ron impracticables, en ocasiones hasta para los tanques.

Al atardecer del día 18 de diciembre, la avanzada de la división alemana alcanzó la población, defendida por el 26° Regimiento de infantería. En cabeza iban un vehículo de reconocimiento SdKfz 234, un Kubelwagen y dos camiones con infantería. Los dos primeros vehículos fueron inmediatamente destruidos por un cañón de 57 mm bien emplazado. Tras tomar posiciones en las cercanías, los alemanes atacaron de noche con doce *Jagdpanzer IV* y dos compañías de *Panzergrnadieren*, que cayeron bajo el fuego de la poderosa artillería de 155 mm. Tres cazatanques quedaron fuera de combate, después de alcanzar Dom Bütgenbach y los sobrevivientes se replegaron, tras sufrir la infantería muchas bajas. Por la mañana se

repetieron los ataques, a través de frentes muy estrechos y fueron, de nuevo, rechazados por la artillería. En uno de ellos, un cañón de 57 mm dejó fuera de combate a un SdKfz 234 y a un *Panzerjäger*.

En otro ataque, cinco cazatanques penetraron las defensas norteamericanas y llegaron hasta el centro del pueblo pero, sin apoyo de infantería, dos de ellos quedaron inutilizados por los bazookas; el resto se retiró. Al amanecer del día siguiente se repitieron los ataques, en medio de la niebla, esta vez con el apoyo de ocho *Jagdpanzer* y diez *Panther* y *Panzer IV*. Se repitió la historia y, mientras los tanques arrollaban las defensas, destruyendo varios cañones antitanque, los granaderos quedaron fijados por el fuego de artillería y armas ligeras. Sin apoyo de infantería, los

blindados sufrieron el ataque de los equipos de bazookas en medio del pueblo y varios quedaron inhabilitados.

La derrota de la 12ª División de las juventudes hitlerianas

El comandante alemán, Kraas, decidió lanzar un último ataque, utilizando toda la artillería disponible, con el resto de la ya escasa munición de que disponía. Al amanecer del día 21, tras una potente barrera artillera, los tanques avanzaron, seguidos por los granaderos.

Los tanquistas alemanes disparaban sobre los árboles bajo los cuales se enmascaraban los cañones antitanque, intentando crear una lluvia de astillas sobre los artilleros y tuvieron éxito con esta táctica. Aunque uno de los Panther y un Jagdpanzer quedaron averiados por el fuego de flanco de un cañón de 57 mm, todos los cañones antitanque norteamericanos fueron destruidos y ocho Panzer IV lograron penetrar hasta el centro, entablando combate con varios Sherman que estaban ocultos entre las edificaciones. Ambos bandos perdieron dos tanques y, una vez más, la infantería alemana no pudo seguir a los suyos. Los norteamericanos no cesaban de emplear su potente artillería y de acumular refuerzos, tanto en infantería como en blindados (varios M-10 y cuatro M-36, armados con un cañón de 90 mm) y, al final del día, sólo uno de los Panzer IV logró volver a sus líneas.

La División de las juventudes hitlerianas también había fracasado. Había perdido casi 50 vehículos acorazados y unos 1.200 hombres, y no había logrado romper las defensas; por lo que fue enviada al sector de Bastoña. Entre las bajas destacaban los comandantes de uno de los batallones de tanques y dos de los batallones de granaderos. Los norteamericanos habían perdido todos los cañones antitanque, varios Sherman y M-10, así como 500 hombres, pero habían aguantado. La artillería, una vez más, había resultado decisiva, pues se

habían disparado más de 10.000 proyectiles durante la batalla.

El fracaso parcial de la operación Greif

Otro fracaso, parcial, lo constituyó la operación *Greif* del coronel Otto Skorzeny. Este había aprovechado los primeros momentos de confusión para lanzar a sus unidades disfrazadas de norteamericanos en vanguardia de varias de las divisiones *Panzer SS*. La mayoría logró infiltrarse entre las líneas aliadas y llegar a la retaguardia. Inmediatamente comenzaron a cambiar carteles y dar órdenes contradictorias en los cruces de carreteras para aumentar el caos. Pero pronto varios de ellos fueron descubiertos y capturados. Ocho serían fusilados como espías por portar el uniforme norteamericano. Curiosamente, el mayor éxito de la operación se produjo luego de esas capturas, pues los estadounidenses comenzaron a ver infiltrados y espías por todas partes. Los controles de seguridad alcanzaron cotas de histerismo y muchos soldados fueron retenidos por la policía militar por no saber el nombre de algún deportista famoso de la época. Por su parte, la 150ª Brigada *Panzer* permaneció en acción hasta finales de mes, tras lo cual fue trasladada a Alemania y se disolvió.

Combates en Manhay

El 2º Cuerpo *Panzer* del general Wilhelm Bittrich aprovechó la conquista de Saint-Vith, para lanzarse hacia el oeste, el día 23. La unidad cruzó el río Salm y avanzó sobre el importante cruce de Baraque de Fraiture,



Cartel de propaganda de las juventudes hitlerianas. La División acorazada 12 SS *Hitlerjugend* se formó a base de miembros de las mismas, con mandos veteranos.



Niños prisioneros.

La escasez de hombres de los alemanes era tal, a esa altura de la guerra, que se veían obligados a reclutar a auténticos niños para cubrir las bajas de sus fuerzas armadas.

mientras la 560ª de granaderos del pueblo lo hacía sobre Manhay.

El terreno se había helado y estaba cubierto por una fina capa de nieve, lo que facilitaba, por fin, el avance de las unidades acorazadas. Aunque los norteamericanos habían frenado el avance alemán en Baraque de Fraiture el día 22, mediante una fuerza *ad hoc* y su invariable potencia artillera, la orden de defensa a ultranza recibida selló el destino de los defensores, al mando del comandante Arthur C. Parker. El día 23, el 4º Regimiento SS de *Panzer-grenadieren* pudo realizar un movimiento de flanqueo y, apoyado por varios Panzer IV y Sturmgeschütze IV, preparó un asalto sistemático sobre la posición estadounidense, desde cuatro direcciones. Además, utilizando aparatos de radio capturados lograron interferir la acción de los observa-

dores de artillería y, por la tarde, lanzaron un asalto final, arrollando las posiciones de los hombres de Parker. Sólo escaparon 44 soldados norteamericanos. Un total de 17 tanques y 34 semiorugas y vehículos de todo tipo quedaron fuera de combate o fueron capturados.

Una columna del Regimiento *Deutschland* (Alemania) arrolló, poco después, una posición defensiva de la 7ª División acorazada norteamericana, que fue tomada por sorpresa. Los alemanes alcanzaron Manhay de noche, aunque fueron detenidos inicialmente cuando el tanque de vanguardia, que avanzaba a lo largo de una angosta carretera, fue puesto fuera de combate por una solitaria bazooka. Durante la noche del 24 tuvieron lugar varios intentos de penetración en las defensas exteriores de Manhay, que, finalmente,

LA OPERACIÓN GREIF, A CARGO DE SKORZENY

La operación Greif fue otra de las iniciativas de Skorzeny para intentar, mediante un golpe de mano, capturar varios de los puentes sobre el río Mosa y mantenerlos hasta la llegada de las divisiones Panzer.

COMPOSICIÓN DE LA 150ª BRIGADA PANZER

Estado mayor

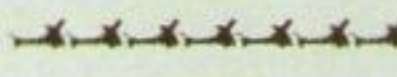


1º Batallón

1 compañía de Panther (22 carros) 
 1 compañía de reconocimiento (SdKz 234) 
 1 compañía de apoyo en semiorugas 
 4 compañías de infantería en camiones 
 1 compañía antiaérea 

2º Batallón

1 compañía de Stug III 
 1 compañía de reconocimiento (SdKz 234) 
 4 compañías de infantería en camiones 
 1 compañía antiaérea 

1 compañía de zapadores 
 1 batería (6 obuses de 105 mm) 
 1 compañía de ingenieros 

OBJETIVOS

La unidad de **Skorzeny** debía adelantarse a las unidades acorazadas, atravesar las líneas enemigas al ser confundida con unidades norteamericanas y dirigirse hacia varios puentes sobre el **Mosa**, para capturarlos y mantenerlos.

Un pequeño grupo de 44 soldados vestidos con uniformes americanos de la policía militar debía actuar de forma independiente para ocupar varios cruces y sembrar el caos entre las tropas americanas en retirada.



RESULTADOS

A excepción de la oleada de histeria que se desató entre las filas norteamericanas al tener conocimiento de la presencia de estos elementos, **Skorzeny** no consiguió ninguno de sus objetivos.

Cañón de asalto Stug III pintado como un carro americano



Semioruga SdKfz 250 pintado como uno americano



Carro Panther camuflado y modificado para parecerse a un cazacarros americano M-10



**Tanquistas
norteamericanos**
de las dotaciones de
un Sherman con cañón
de 76 mm y de un
Jumbo (Sherman con
blindaje reforzado),
observan en el lindero
de un bosque la
evolución de los
combates.



tuvieron éxito. En uno de ellos, una columna que se aproximaba a las posiciones norteamericanas con las luces encendidas fue tomada por elementos de la 3ª División acorazada. Al llegar a la altura de las posiciones norteamericanas, los granaderos comenzaron a descender de los carros y a disparar con sus *Panzerfaust* y ametralladoras a quemarropa. Seis Sherman resultaron destruidos y la compañía de infantería que defendía la posición huyó. A poco más de un kilómetro, se había estableci-

do otra firme posición de bloqueo, defendida por una compañía de infantería acorazada y diez Sherman, que permanecían con el casco oculto. Pero se repitió la historia y los Panther de cabeza fueron confundidos con Sherman, con lo que se acercaron a pocos metros de los blindados norteamericanos, lanzaron proyectiles iluminantes y bengalas que los cegaron y los destruyeron uno tras otro.

Los alemanes continuaron rápidamente su avance sobre la población e, increí-



blemente, volvieron a sorprender a los aliados y penetraron en Manhay, siendo tomados de nuevo por tanques de la 3ª acorazada. Los Panther de la 4ª compañía del 2º Regimiento Panzer encabezaron el ataque. Tras destruir un Sherman a quemarropa, atravesaron la población, aplastando un jeep con un oficial a bordo empeñado en cortarles el paso, tomándolos aún por norteamericanos. Los tanques que lo seguían destruyeron numerosos Sherman y cazatanques, sin sufrir bajas, pues las do-

taciones estadounidenses fueron tomadas totalmente por sorpresa. Tras atravesar la población, la sección de Barkmann dio la vuelta y atacó a los defensores por detrás. Los Panther fueron seguidos por los Panzer IV (a los que los norteamericanos confundían, incluso en las historias oficiales, con Tiger), y los granaderos se hicieron con el control de la población.

La estéril victoria de Barkmann

Parecía que la ruta hacia Lieja estaba abierta y resultó una magnífica forma de celebrar la Nochebuena para Barkmann y sus compañeros. Pero la *Das Reich* pasó la mayor parte del día de Navidad tratando de reorganizarse en el escaso espacio disponible para maniobrar, mientras sufría el acoso de la aviación y de la omnipresente artillería norteamericana que había acumulado 17 batallones de artillería en el sector.

La victoria resultaría estéril. Era imposible ya progresar a lo largo de las estrechas carreteras hundidas en profundos valles, con continuas posiciones de bloqueo que, aunque podían superarse, provocaban retrasos que se iban acumulando y permitían a los norteamericanos reunir refuerzos con los que contraatacar. No obstante, los alemanes siguieron obteniendo victorias tácticas. El día 26 tuvo lugar un enfrentamiento directo, en un frente muy estrecho, entre los Panther de la *Das Reich* y los Sherman de la Fuerza operativa McGeorge, que intentaban contraatacar, en la que los norteamericanos llevaron la peor parte, pues sólo sobrevivieron dos tanques. Esa tarde, los Panther volvieron a mostrar su superioridad, destruyendo una columna de la 7ª División acorazada que se preparaba para otro contraataque.

Pero la suerte estaba ya echada e, incapaz de seguir avanzando, ante la creciente presión norteamericana sobre los flancos, el constante bombardeo de la artillería y la progresiva actividad de la aviación aliada, el día 27, la *Das Reich* comenzó a replegarse.



Rodrigo Díaz Vitoria

4 EL ATAQUE DE MANTEUFFEL Y LA ENTRADA EN ESCENA DE PATTON Y MONTGOMERY

El comandante del 5º Ejército Panzer, general Hasso von Manteuffel, era muy consciente de la pobre calidad de sus divisiones de infantería y de la necesidad de utilizar tácticas adecuadas para lograr la ruptura de las líneas aliadas, para que luego las unidades acorazadas alemanas pudiesen explotarla. Contrariando las órdenes de Hitler, von Manteuffel llevó a cabo patrullas agresivas durante los días previos al ataque, para identificar los puntos débiles de las defensas norteamericanas y los encontró.

Manteuffel logra la ruptura sobre el Eifel

La mayor parte de los defensores enfrente del Eifel, en el sector de Saint-Vith, pertenecía a la 106ª División, una división recién llegada al frente, que cubría unos 15 km, a base de posiciones muy precarias.

A las 04:00 h del 17 de diciembre, antes del comienzo de la barrera de artillería, las unidades de infantería alemanas se infiltraron entre las posiciones norteamericanas, aprovechando la oscuridad y la niebla, aislando a los defensores de la primera línea. Con las primeras luces se generalizaron los combates y, pronto, todo el frente norteamericano comenzó a

desmoronarse, aunque a un ritmo inferior al esperado por von Manteuffel. La inexperiencia de su infantería comenzaba a pasar factura. Pero, siguiendo las órdenes directas de von Manteuffel, las unidades Panzer se lanzaron al ataque sin esperar a que la infantería abriese una brecha. Los granaderos de la 116ª Panzer arrollaron las posiciones estadounidenses y avanzaron con resolución, seguidos de cerca por sus tanques. Al sur de la misma, la 2ª Panzer también rompió el frente, aunque su progresión fue más lenta, debido a la fuerte resistencia estadounidense. Los ingenieros instalaron dos puentes de 60 toneladas que permitieron el paso de los Panther de la 2ª Panzer y la *Panzer Lehr*, que se lanzaron sobre Clervaux. Esta última tenía asignados unos ejes de avance muy malos y su progresión a lo largo del valle del Our resultó muy lenta.

El cerco de Bastoña. A partir del 21 de diciembre de 1944, durante pocos días, la artillería alemana consiguió hostigar eficazmente a los defensores.

Un avance muy lento frente a la resistencia norteamericana

El 7º Ejército germano, cuyo objetivo era atravesar el Our para proteger el flanco izquierdo del 5º Ejército Panzer se encontró con más dificultades. Sus objetivos eran menos ambiciosos que los de los otros dos ejércitos, pero también contaba con recursos mucho más modestos. La 5ª División de paracaidistas avanzó con cierto ritmo, tras haber logrado infiltrarse entre las primeras líneas norteamericanas. Vianden, con su precioso castillo, fue tomada, pero muchos de los puestos de avanzada, que estaban muy separados entre sí, fueron simplemente sobrepasados. La 352ª División, tras cruzar el río a bordo de lanchas neumáticas y lograr neutralizar los puestos avanzados norteamericanos, fue objeto de un decidido contraataque a cargo de tanques y dos compañías de infantería. Después de varias horas de combates, el frente se estabilizó y los alemanes, aunque se hicieron fuertes en Longsdorf, no pudieron progresar más ante los estadounidenses.

A lo largo del día siguiente, los avances alemanes fueron modestos, constantemente hostigados por las fuerzas norteamericanas y, sobre todo, por su omnipresente artillería. El día 19, la 352ª División alcanzó las afueras de la población de Diekirch, al tiempo que las unidades norteamericanas se retiraban hacia Ettelbruck, estableciendo una línea defensiva en las colinas que rodeaban

el pueblo. Un contraataque por parte de tanques livianos y vehículos blindados (fundamentalmente M8) de la 9ª División acorazada, fue rechazado por los alemanes utilizando sus lanzacohetes antitanque con gran agresividad, pero ninguno de los dos bandos estaba, tras tres días de combate, sobrado de recursos y las posiciones tendieron a estabilizarse.

La euforia por las noticias iniciales

Las primeras noticias que le llegaron a Hitler eran muy fragmentadas y confusas, pero hablaban de rupturas en numerosos sectores y los retrasos sobre el horario previsto aún no eran patentes. La primera reacción del *Führer* fue exultante y telefoneó al general Hermann Balck, comandante del Grupo de Ejércitos H, para decirle "Balck, todo ha cambiado en el oeste. ¡Hemos obtenido un éxito completo!". No tardaría en darse cuenta de lo apresurado de su apreciación.

La 116ª Panzer logró un éxito importante al capturar intacto un puente sobre el Our en Heiderscheid, por el que cruzó un regimiento de granaderos acorazados, seguido, horas después, por una compañía de tanques Panther. Estos entraron en combate muy pronto con cazatanques M-18 Hellcat, perdiendo cuatro blindados cada uno de los bandos, antes de que se pudiese consolidar la cabeza de puente. El 110º Regimiento de infantería norteamericano

(de la 28ª División), que bloqueaba el acceso a Clervaux, quedó aislado y sus intentos

Tanque alemán Panzer V Panther Ausf A

Para corregir los defectos del modelo original, la versión D, se desarrolló el modelo A del Panther, un tanque que se puede considerar como el mejor blindado de toda la guerra.



por romper el cerco, apoyado por una compañía de tanques livianos M5, resultaron infructuosos. El día 17, ocho tanques fueron destruidos por los antitanques alemanes; la mitad de la artillería había quedado fuera de combate. Otros cinco tanques fueron destruidos por los *Panzerfaust*. La vanguardia de la 2ª División Panzer (una docena de Panzer IV y unos treinta semiorugas SdKfz 251 con granaderos) se aproximó a Clerf a través de un angosto valle y consiguió que una sección de Sherman retrocediera, tras un breve combate; pero quedó detenida al ser destruido el tanque de cabeza, bloqueando la carretera. A pesar de ello, la infantería y los vehículos lograron realizar varias maniobras de flanqueo y, por la noche, tenían el control de la población.

El resto del avance en ese sector se desarrolló con mayor lentitud que la esperada, debido a las estrechas carreteras, que hacían que el frente de avance se limitase a un único vehículo, lo que ponía las cosas muy fáciles para los defensores. Aunque, el día 19, la 28ª División había sido arrollada y el camino hacia Houffalize y el importante nudo de comunicaciones de Bastoña estaba abierto, se había perdido un tiempo precioso. La 9ª Panzer SS *Hohenstauffen* se estaba nutriendo del combustible que encontraba en los depósitos de los vehículos norteamericanos que iba capturando en su avance. No sería hasta el día 21 cuando los alemanes, con elementos de las Divisiones 9ª, 18ª y 62ª, estarían en condiciones de lanzar un ataque más o menos coordinado contra Saint-Vith, cuando ya tendrían que haber cruzado el Mosa dos o tres días antes. Según el plan inicial de Manteuffel, Bastoña debía ser tomado en un día y el Mosa alcanzado el tercer día. Además, se había dado tiempo al teniente general Troy Houston Middleton para que preparase la defensa de Bastoña y recibiese refuerzos.

El desconcierto de los aliados

El caos en el bando norteamericano era total, pues ni Bradley ni Eisenhower, que se



encontraban en Versailles, eran conscientes de la magnitud de la ofensiva y no se estaban adoptando las medidas adecuadas. Sólo Patton y Montgomery intuían la realidad y comenzaban a actuar en consecuencia, pero sin reflejo en el campo de batalla en esos momentos. El propio mando de combate B de la 9ª División acorazada se encontró con extraordinarias dificultades para llegar a su destino, Saint-Vith, en medio del caos del tránsito y de las confusas noticias que llegaban del frente.

El día 20, los algo más de 8.000 hombres de los regimientos 423ª y 422ª de la 106ª División, perdida la esperanza de volver a sus líneas, se rindieron en masa a la 18ª División.

Ese mismo día, ante la evidencia de lo que en realidad estaba ocurriendo, tuvo lu-

General Hasso von Manteuffel.

Comandante del 5º Ejército acorazado, era un veterano del frente ruso y uno de los más hábiles jefes militares alemanes.

gar una reunión vital en Verdún, entre Eisenhower y sus comandantes, incluidos Patton, Bradley y Devers. Patton los sorprendió al anunciar que ya había dispuesto su 3^{er} Ejército para contraatacar hacia el norte, hacia el flanco izquierdo de la ofensiva alemana. Los temores de Patton sobre un fuerte contraataque alemán se habían confirmado el 16 de diciembre, cuando el 8^o Cuerpo sufrió el peso de la contraofensiva. Esa noche, Patton recibía una llamada telefónica del cuartel general del 12^o Grupo de Ejércitos ordenándole transferir la 10^a División



General Omar Bradley. A pesar de su grave error durante la batalla de las Ardenas, luego tendría éxito en el cruce del Rin.

acorazada del 20^o Cuerpo de Walker al 8^o Cuerpo de Middleton. Dicho movimiento anulaba su inminente ataque a la *Westwall*, la línea defensiva occidental. Hay que recordar que Patton se había enfrascado en una lucha en el sector de Metz que había absorbido una enorme cantidad de recursos y frenado totalmente el avance del 3^{er} Ejército. Una breve, tensa y cortante conversación con Bradley no modificó la orden inicial.

Bradley había cometido un grave error, había subestimado a los alemanes y había dejado que el 8^o Cuerpo se ocupase de un frente de más de 100 km con gran laxitud. Nunca esperó una reacción de este tipo, olvidando la historia más reciente, y la contraofensiva lo dejó sin apenas capacidad de reacción, como a otros mandos aliados.

“Estaré en Bastoña antes de Navidad”

El día 17, Patton, en una reunión con su Estado Mayor, les dijo que preparasen tres planes de ataque, en tres posibles direcciones diferentes, en función del desarrollo de los acontecimientos, pues tendrían que acudir en ayuda del agobiado 1^{er} Ejército. Poco después partió hacia el cuartel general de Bradley, en Luxemburgo, para una conferencia que había sido convocada

de urgencia. Allí tuvo conocimiento de la gravedad de la situación, pues el frente había sido penetrado ampliamente. Ahora tenía la oportunidad tan largamente esperada: la ruptura, utilizando fuerzas acorazadas y partiendo desde una sólida posición, sin interferencias por parte del alto mando. Mientras, el resto de los generales que lo rodeaban, por los que tanto desprecio sentía, no eran capaces de reaccionar.

Eisenhower le dijo claramente que deseaba que lanzase un contraataque desde el flanco sur, con seis divisiones. Patton le respondió que comenzaría en cuanto acabase la conferencia. Ante la sorprendente respuesta, que ocasionó una reacción que era mezcla de risa, desprecio y sorpresa en el auditorio, Eisenhower le preguntó: “¿Cuándo puedes empezar?”, a lo que Patton respondió: “En la mañana del 22”. Eisenhower lo miró con reproche, como recriminándole el engaño y el auditorio miró incrédulo o despectivo. Patton prosiguió: “He tomado las medidas pertinentes y mi Estado Mayor está trabajando en este momento para llevarlas a cabo... No puedo atacar con más de tres divisiones, la 4^a acorazada y las 26^a y 80^a de infantería, pero no quiero atacar después del día 22, porque perderé el efecto sorpresa”. Eisenhower quedó convencido y le respondió: “De acuerdo, George. Empieza el ataque entre el 22 y el 23 y recuerda que el avance debe ser metódico y seguro”. Patton concluyó, seguro de sí mismo: “Estaré en Bastoña antes de Navidad”.

Un momento de gloria para Patton

Fue un momento de gloria para Patton y con razón. En medio del rígido sistema norteamericano, él ya tenía una idea clara de la situación y había desarrollado varios planes de contingencia, cuando el resto de los mandos aún se debatía y dudaba sobre la situación real y las opciones posibles. La rapidez con la que actuó y tomó decisiones sorprendió a propios y extraños y dice mucho de su Estado Mayor y de su propia ca-



pacidad para tomar decisiones ante una situación de presión.

Para los estándares norteamericanos la labor era poco menos que imposible. Había que detener una ofensiva en curso, organizar los suministros, desplazar a más de 200.000 hombres y 130.000 vehículos de todo tipo, realizando un giro de 90 grados, para recorrer más de 160 km, en medio de unas condiciones climáticas deplorables.

Inmediatamente ordenó a su jefe de Estado Mayor, el general Hobart Raymond Gay, que desplazara la 80ª División de infantería y a la 4ª acorazada hacia el norte. Su división favorita era una unidad muy compenetrada y acababa de recibir al nuevo comandante, en sustitución del general John Shirley Wood, además de los reemplazos para cubrir las bajas del otoño. Tal vez por

ello, Patton tomó personalmente el control de la división y dictó las tácticas que debía seguir: el avance debía ser llevado a cabo por tanques, artillería y antitanques, seguidos de zapadores a bordo de semiorugas. La infantería acorazada iría en la retaguardia. Ante cualquier oposición decidida, se evitaría el combate, se rodearía la posición enemiga y se dejaría que las unidades de la retaguardia se encargaran de ella. El ataque estaría encabezado por los nuevos Sherman Jumbo, cuyo blindaje les confería cierta protección contra los Panther y los 88.

La reacción de Montgomery y la defensa del Mosa

Esa misma tarde, Eisenhower comunicó su decisión de transferir el mando de todas

Una columna estadounidense resulta sorprendida durante su apresurada retirada por las tropas alemanas que habían roto el frente durante el primer día de la ofensiva.

las unidades situadas al norte de la ofensiva alemana a Montgomery, pues era el único que estaba en posición de ejercer un control adecuado sobre todas ellas, debido a su operativo sistema de oficiales de enlace y su magnífico Estado Mayor. Eisenhower contaba con que las comunicaciones pudiesen quedar cortadas entre ambos aliados. Esta disposición resultó de lo más acertada y Montgomery actuó con su habitual profesionalidad para crear una ba-



El singular general George Patton.

Era un comandante atípico en el ejército estadounidense. Tenía iniciativa y era muy agresivo, no importándole correr riesgos si veía la oportunidad adecuada.

rrera a lo largo del Mosa, que resultase infranqueable.

Montgomery había establecido su cuartel general táctico en Zonhoven, donde siguió manteniendo su rutina de trabajo, rodeado de sus jóvenes ayudantes, en un ambiente extraordinariamente familiar, casi monástico. Este cómodo pero austero Estado Mayor contrastaba con el montaje de Eisenhower en París, con no menos de 8.000 oficiales y 21.000 soldados en funciones adminis-

trativas, que Montgomery despreciaba. Lo mismo que el estilo de vida de los mandos norteamericanos, muchos de los cuales se habían procurado compañía femenina y gustaban de asistir a fiestas y celebraciones de todo tipo. El único relax que planeó Montgomery fue pasar el día de Navidad con su hijo David en Inglaterra, a quien no veía desde la operación *Overlord*, del 6 de junio al 25 de agosto de 1944, pero los acontecimientos se lo impedirían.

El 16 de diciembre, mientras se encontraba en Eindhoven, Montgomery había tenido conocimiento de la ofensiva alemana en las Ardenas. La magnitud de la misma

aún no estaba clara, pero volvió inmediatamente a su cuartel general táctico. A pesar de que uno de sus oficiales de inteligencia había identificado en el sector a un nuevo ejército Panzer, su propósito no estaba claro y a Montgomery, inicialmente, le causó tanto estupor como a Bradley o a Eisenhower. Los alemanes habían conseguido la sorpresa en el mismo lugar en el que, cuatro años antes, von Rundstedt había ejecutado el plan de von Manstein y abierto el camino que destrozaría, en pocos días, al potente ejército franco-británico. Montgomery estaba enojado consigo mismo por haber olvidado la lección de la historia y haberse dejado sorprender.

Ese día, al final de la tarde, Montgomery ya tenía una idea aproximada de lo que estaba ocurriendo: los dos ejércitos Panzer habían abierto una brecha de más de 80 km en el frente y las unidades de reconocimiento de la 2ª Panzer estaban aproximándose a Dinant y al Mosa. En cinco días los norteamericanos tuvieron más de 35.000 bajas, perdieron más de 300 tanques y, sobre todo, renunciaron a cualquier plan para alcanzar el Rin. Esta ofensiva, inicialmente, demostró la eficacia de un ataque concentrado en un frente estrecho. Los mandos estadounidenses, a excepción de Patton, reaccionaron con gran lentitud y descoordinación. Pero Montgomery, sin esperar órdenes superiores (que tardó cuatro días en recibir), desplegó el 30º Cuerpo con presteza a lo largo del Mosa, para el caso de un derrumbe total norteamericano.

A diferencia de los mandos estadounidenses, que estaban aislados en sus Estados Mayores, con la cadena de mando totalmente dislocada, el sistema de "oficiales de enlace" de Montgomery le rindió excelentes dividendos, pues, en todo momento, tuvo una idea exacta de la situación, no sólo de sus fuerzas, sino de las norteamericanas, muy superior a Bradley y Hodges, quien abandonó su cuartel general apresuradamente y estuvo ilocalizable durante largas y críticas horas.

GEORGE SMITH PATTON

Nació el 11 de noviembre de 1885, en San Gabriel, en el seno de una familia adinerada de California. Poco después se casó con una rica heredera de Massachussetts. En 1912 participó en los juegos olímpicos de Estocolmo, en la disciplina de pentatlón militar moderno, quedando 5º. En 1916 participó en la campaña contra Francisco "Pancho" Villa, en el curso de la cual, durante una incursión en territorio mexicano, al mando del general Pershing, tuvo lugar un enfrentamiento con varios hombres de Villa, en el Rancho Rubio.

Según la tradición, el propio Patton abatió a dos de ellos con su pistola, un Colt 45 con cachas de nácar. Fue el primer oficial destinado al U. S. *Tank Corps* (Cuerpo de tanques estadounidense). Él mismo escribió los manuales, desarrolló la doctrina de empleo del carro de combate y se encargó personalmente del entrenamiento de las dotaciones. Durante la ofensiva de Argonne, en la Primera Guerra Mundial, recibió una grave herida que casi le costó la vida. Ya con el ingreso de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, tras entrenar a las futuras unidades acorazadas en el desierto de Mohave, Patton tomó el mando del 2º Cuerpo en Túnez durante la operación *Torch* y, posteriormente, en Sicilia, donde comenzó a tener enfrentamientos con el mariscal británico Montgomery.

En la primavera de 1944, Patton tomó el mando del 3º Ejército, en el Reino Unido, para la invasión de Normandía. Su ejército avanzó por Francia, en cuatro direcciones distintas, hasta empantanarse ante Metz. A finales de año, de nuevo con un masivo apoyo aéreo y artillero, frenó un

contraataque alemán (la operación *Nordwind*) en Lorena. En diciembre tomó parte en la contraofensiva de las Ardenas, para romper el cerco de Bastoña, atacando hacia el norte tras cambiar la orientación de su ejército. En la primavera de 1945 cruzó el Rin y penetró en Austria y Checoslovaquia, donde, de nuevo por razones políticas, le fue denegado el permiso para tomar Praga. En el curso de su avance a través de Europa, recorrió más kilómetros en menos tiempo y capturó más prisioneros que cualquier otra unidad aliada en la Segunda Guerra Mundial.

Era consciente de que la URSS era el próximo enemigo (los denominaba "los salvajes mongoles conocidos como rusos"), y su belicosa actitud le costó fuertes discusiones con sus superiores, que, aunque tenían en Patton a un general políticamente incorrecto, sabían que, en tiempo de guerra, no podían prescindir de él. En diciembre de 1945, murió en un oscuro accidente de tráfico en Mannheim, Alemania, a los 60 años. La personalidad de Patton es compleja y controvertida. Alternaba una exquisita sensibilidad con una dureza y una frialdad extremas. Fanfarrón, despótico, orgulloso y soberbio, despreciaba la debilidad y se creía por encima del bien y del mal. Pero era todo un líder. Sabía animar a sus hombres y obtener lo mejor de ellos y, desde luego, fue el comandante norteamericano más carismático de la Segunda Guerra y, quizás, con reservas, de toda la historia militar de los Estados Unidos. [J.V.]





Rodrigo Díaz Vitoria

5 **MONTGOMERY QUEDA AL FRENTE DEL SECTOR NORTE DE LAS FUERZAS ALIADAS**

Consciente de la situación, y poniendo el interés general por encima del político, Eisenhower, el 20 de diciembre, puso a Montgomery al mando de todas las unidades situadas al norte del saliente, incluidos el 1^{er} y el 9^o Ejércitos norteamericanos, en total 34 divisiones. Montgomery, en ese momento, era probablemente el único comandante con una visión clara y exacta de todo el frente. Era su particular triunfo personal, su objetivo primitivo: tener el mando del ala septentrional aliada.

“Esta vez no podemos retirarnos por Dunkerque”

Montgomery estaba en su elemento, dirigiendo una defensa agresiva excelentemente planificada. Con una perfecta visión de la batalla, emitió órdenes claras y directas a sus ahora subordinados, con instrucciones precisas sobre el curso de la acción a seguir. Algunos comandantes norteamericanos comentarían más tarde que nunca habían recibido órdenes tan claras y precisas.

En una muestra de humor negro, envió un comunicado al jefe de Estado Mayor, sir

Soldado estadounidense en un bosque belga.

Pese a su potencial logístico, en ocasiones los infantes tuvieron que improvisar un camuflaje de invierno recurriendo a sábanas y manteles.

Alan Brooke, diciendo que “esta vez no podemos retirarnos por Dunkerque, pues los alemanes aún están allí”. Brooke había comandado el 2^o Cuerpo de la Fuerza Expedicionaria Británica en 1940, y la broma le debe haber caído pesada.

Al contrario que los comandantes norteamericanos que, temerosos de las operaciones de comandos alemanas, estaban bloqueados en sus Estados Mayores en la retaguardia, Montgomery se dedicó a visitar el frente en su Rolls Royce, elevando la moral, tanto de británicos como de estadounidenses. Dispuso en retaguardia una potente fuerza de unidades norteamericanas para lanzar un contraataque, al mando de Collins.

Bradley tomó muy mal esta decisión de Eisenhower de nombrar a “Monty”, aunque

reconocería años después que había sido correcta. Trasladó su Estado Mayor a Lieja, alejándolo de la línea del frente, pues consideraba que estaba demasiado expuesto en Luxemburgo. Montgomery, a pesar de su eficacia, no tardó en herir las suspicacias de algunos norteamericanos, como Hodges, del 1^{er} Ejército, tanto por sus diferencias de criterio militar como por sus formas y actitudes.

Discrepancias de criterio en ambos bandos

Montgomery deseaba una retirada inmediata de Saint-Vith, cosa que Hodges rechazó, pues consideraba que su captura había costado sangre norteamericana y no podía desperdiciarla. Muy pronto, esta actitud costaría muchas más vidas. Montgomery intentó, sin éxito, que Eisenhower reemplazara a Hodges. A la vez, tomó las medidas pertinentes para poner al 30^o Cuerpo en posición de rechazar cualquier intento alemán de franquear el Mosa.

Los desacuerdos de Estado Mayor no eran privativos de los aliados y tenían lugar también en los mandos de la *Wehrmacht*. El día 18, Manteuffel estaba con-

vencido de que los alemanes no podrían alcanzar Amberes y que la ofensiva había fracasado. Von Rundstedt pensaba que era posible transformar la operación, atacando hacia Aquisgrán, y conseguir una victoria parcial. Pero Hitler se negó obstinadamente a ver la evidencia. En su lugar, decidió trasladar la potencia del ataque hacia el 5^o Ejército Panzer, desplazando a ese sector la división *Das Reich*. Para los comandantes de campo alemanes, a pesar de todo, la situación era clara y era ya imposible alcanzar Amberes. En su lugar, sus objetivos comenzaban a ser la estabilización del frente y la reagrupación de las unidades para plantar cara a la creciente acumulación de fuerzas aliadas con las que se encontraban. En el mejor de los casos, el 5^o Ejército Panzer, tras cruzar el Mosa en Namur, se dirigiría hacia Aquisgrán para cercar el 1^{er} Ejército de Hodges y una parte del 9^o Ejército.

Los primeros combates en el sector del 5^o Ejército Panzer

El primer contacto del 5^o Ejército Panzer con los defensores de Bastoña tuvo lugar en la mañana del día 18, cuando elemen-

Cazatanques norteamericano M-10 GMC

Armado con un cañón de 76 mm, su desempeño en el combate antitanque era muy pobre y su protección dejaba mucho que desear, pero era muy fiable y sirvió dignamente durante la guerra.





tos de reconocimiento de la 2ª División Panzer se toparon con la Fuerza operativa Rose en una posición de bloqueo en Lullange. Comenzó un combate que se prolongaría hasta la tarde, en que los alemanes, tras perder tres tanques, lograron hacer que los norteamericanos abandonaran sus posiciones y muchos de ellos quedarán aislados.

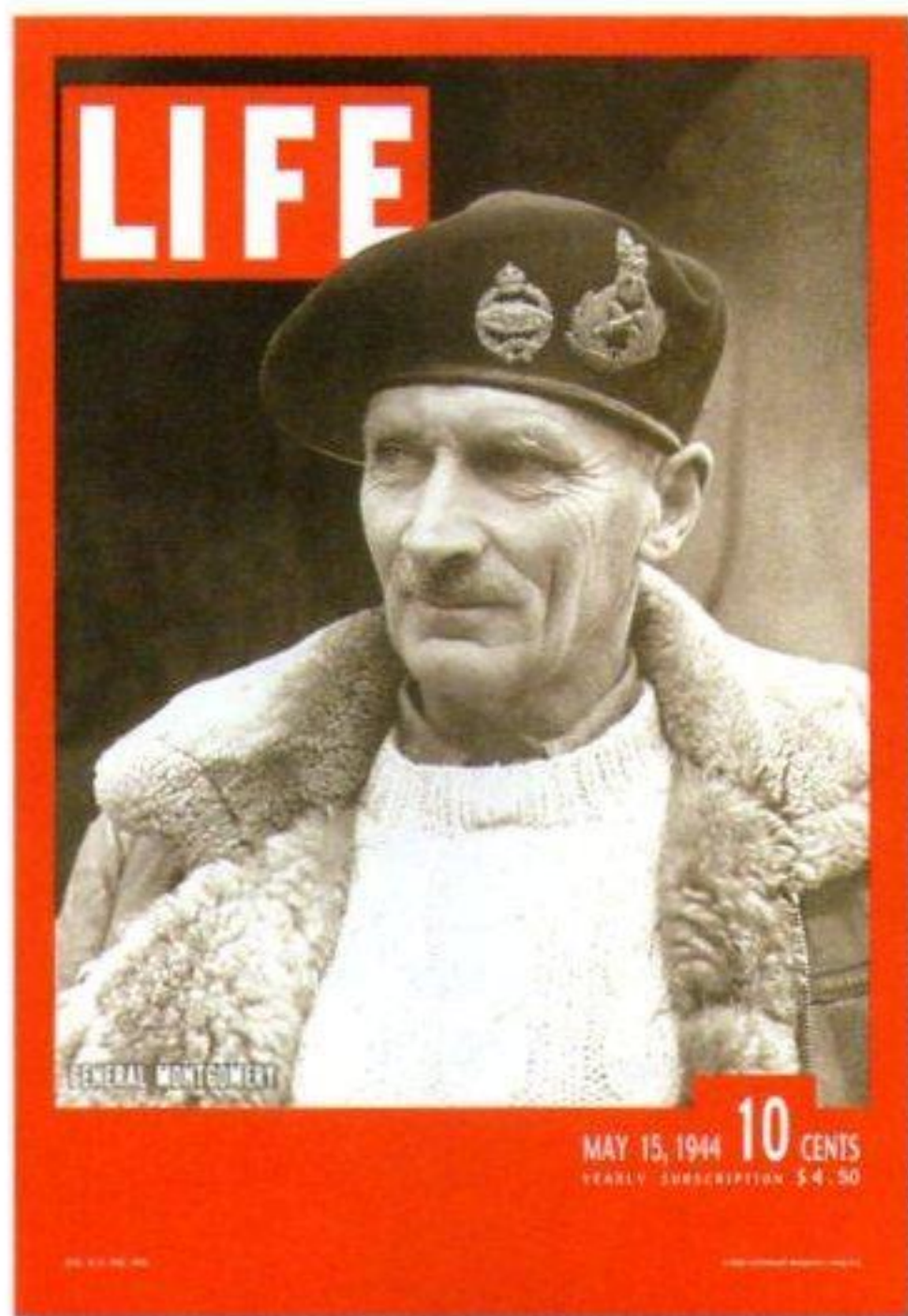
Los alemanes atacaron al amparo de una cortina de humo, con los Panzer IV en cabeza y lograron destruir, en pocos minutos, siete Sherman. Los otros tanques estadounidenses se replegaron apresuradamente, sólo para caer en una emboscada, de la que muy pocos escaparon. En esos momentos, los defensores de Bastoña eran bastante escasos, pues se limitaban a tres batallones de ingenieros, un batallón

de artillería y un batallón de reserva de la 9ª División acorazada, que se encontraba bastante disperso, algunas de cuyas unidades ya habían sufrido bastantes bajas.

Otra posición de bloqueo norteamericana, en Allerborn, sostenida por la Fuerza operativa Harper, fue atacada al anochecer, mediante una acertada combinación de tanques y artillería y arrollada en poco tiempo. Aunque los norteamericanos dicen que los Panther utilizaron infrarrojos en esta acción, no hay evidencias de ello. Tal vez dicha reclamación sólo sea un intento por justificar la destrucción de 24 Sherman en quince minutos. Entre las bajas se encontraba el propio teniente coronel Harper. La barrera artillera alemana resultó muy eficaz y los Panther avanzaron hasta alcanzar posiciones ventajosas, tomando a los despreveni-

Fuego de fusilería.
Soldados del 10º Regimiento de infantería de Estados Unidos disparan sus fusiles automáticos contra posiciones alemanas durante las últimas fases de la batalla.

Mariscal Bernard Law Montgomery. Protagonista de la portada de una edición de la revista *Life* en 1944. Era un amante de los medios de comunicación.



dos tanquistas norteamericanos en desfilada y ofreciendo sólo su invulnerable blindaje frontal. Los largos cañones de 75 mm de los Panther destrozaron los inermes Sherman, que apenas consiguieron algún impacto inofensivo sobre los carros alemanes.

El cerco de Bastoña

Al día siguiente, comenzó el ataque a Bastoña, por parte de la *Panzer Lehr*, que dividió sus fuerzas en dos grupos de combate, al mando del veterano Fritz Bayerlein. Pero sus hombres carecían del entrenamiento y la experiencia y veteranía necesarias para este tipo de operaciones, por lo que, enfrente, los norteamericanos lograron desplegar la 101ª División aerotransportada, una buena parte de las 9ª y 10ª acorazadas y una considerable artillería, lo que dio lugar a una prolongada e infructuosa lucha, a lo largo de varios días, en lo que se denominó cerco de Bastoña, que los alemanes no podían ganar.

Esta situación se mantuvo, absorbiendo unos recursos que los alemanes no te-

nían, incluida la 26ª División, hasta que el 3º Ejército de Patton rompió el cerco atacando desde el sur. Este fracaso en la captura de Bastoña obligó a realizar un enorme rodeo para progresar hacia el oeste, cosa que la 2ª División Panzer comenzó a realizar por el norte de la ciudad.

Los norteamericanos estaban enviando desesperadamente refuerzos a Bastoña y los primeros en llegar fueron elementos del mando de combate B de la 10ª División acorazada, el denominado *Team Cherry*, equipado con 17 Sherman y diez tanques livianos Stuart. Pronto lo seguirían los paracaidistas de la 101ª aerotransportada, al mando del general Anthony McAuliffe. Era justo a tiempo, pues en la madrugada del día 19, pocas horas después de la llegada de los primeros paracaidistas, comenzó el primer ataque alemán contra Bastoña, a cargo de elementos de la *Panzer Lehr* y la 26ª División.

La vanguardia de la *Panzer Lehr* atacó las posiciones del *Team Cherry* y perdió siete tanques, pero los norteamericanos hubieron de lamentar la pérdida de unos 200 hombres, diez Sherman, siete Stuart y 17 semiorugas. El batallón de reserva de la 9ª acorazada perdió casi toda su artillería y una compañía de Sherman resultó virtualmente aniquilada. Pero habían logrado frenar la penetración alemana.

Flanqueo de Bastoña y avance hasta el Ourthe

Manteuffel se encontraba con un grave dilema, pues si continuaba presionando para tomar Bastoña se retrasaría aún más en su carrera hacia el Mosa; pero, si continuaba el avance sin haber tomado la localidad, debía dar un gran rodeo para flanquear las posiciones norteamericanas, lo que también supondría un retraso añadido.

En la mañana del día 19, ante el cariz que tomaban los acontecimientos, comenzó el flanqueo, hasta que la vanguardia alemana se topó con elementos de la 10ª División acorazada, se entabló un breve

combate y los alemanes decidieron buscar una ruta alternativa. Avanzaron en medio de la niebla, teniendo lugar ocasionales enfrentamientos contra los blindados americanos, cuando esta se levantaba un poco.

En Longvilly y Mageret varias columnas estadounidenses fueron sometidas al fuego de los lanzacohetes *Nebelwerfer*, seguido del ataque de los granaderos acorazados alemanes, que consolidaron ambas localidades, destruyendo numerosos vehículos blindados, tanques y cazatanques. Los alemanes, además, capturaron intactos 14 vehículos semiorugas, 23 tanques Sherman, 15 blindados cazatanques, 25 camiones y 30 jeeps.

Tras un avance de varios kilómetros, se detuvieron ante el pueblecito de Noville, donde los paracaidistas norteamericanos se hicieron fuertes. Tras varios ataques por parte de los tanques y los granaderos, en la mañana del día 20, los paracaidistas se retiraron y los alemanes continuaron su avance hasta alcanzar el río Ourthe, cerca de Ortheuville, capturando un puente intacto. Al día siguiente el batallón de reconocimiento de la 2ª Panzer cruzaba el río, seguido por los granaderos acorazados. Pero estaban tan escasos de combustible que la columna tuvo que detenerse hasta

que fue reabastecida, un día más tarde. Finalmente, tras ver la inutilidad y el costo de los ataques, Bayerlein obtuvo permiso para rodear Bastoña por el sur, y continuar hacia el Ourthe, en Saint-Hubert.

Combates de la 116ª División Panzer

La 116ª División Panzer, después de cruzar el río Ourthe, había continuado su avance hacia Houffalize, que cayó, sin resistencia, al mediodía del 19. Los problemas de tráfico eran constantes, pero el batallón de reconocimiento de la división avanzó con gran decisión, arrollando unidades aisladas norteamericanas, que se replegaban sin orden ni concierto. Poco después, alcanzó el Ourthe, pero encontró un puente volado y la orilla occidental con tropas norteamericanas, por lo que prosiguió la marcha en dirección sudoeste, hasta Ortheuville, donde existía un puente Bailey intacto, aunque defendido por una compañía de infantería apoyada por varios cazatanques.

Los granaderos se prepararon para el asalto, tras recibir el apoyo de varios Panther, cuando, repentinamente, el comandante del cuerpo, Krüger, ordenó a la división replegarse hacia Houffalize, pensando

Cañón autopropulsado M-12 GMC

Desarrollado a partir del chasis del Sherman, el M12 norteamericano estaba armado con un cañón de 155 mm que databa de la Primera Guerra Mundial.



que sería inútil intentar forzar el cruce, para avanzar de nuevo hacia el oeste por el otro lado del Ourthe. Esta orden resultó nefasta, pues es muy probable que, de haber continuado su progresión, hubiese alcanzado el Mosa en pocas horas. De hecho, llevaba casi 24 horas de adelanto sobre la 2ª División Panzer, que a punto estuvo de alcanzarlo.

Al día siguiente, 20 de diciembre, la vanguardia divisionaria, junto con un regimiento de *Panzer Grenadiere*, avanzó sobre la villa de Samrée, capturando importantes suministros a los norteamericanos. Estos contraatacaron, primero con una sección de tanques Sherman, seis de los cuales fueron destruidos, junto con dos M-8 de reconocimiento, y, posteriormente, con otra sección mixta de tanques y cazatanques,



Misa de campaña.
Paracaidistas norteamericanos participan de un improvisado servicio religioso antes de partir para una misión, en enero de 1945.

ninguno de los cuales regresó. En poco más de dos horas, la 7ª División acorazada perdió trece Sherman y otros tantos blindados de diverso tipo.

Mientras tanto, la 3ª acorazada, al mando del enérgico general Rose, trataba de cerrar el paso a los alemanes, convergiendo sobre sus probables rutas de avance.

El día 21 tuvieron lugar varios enfrentamientos entre tanques en los alrededores de Hotton, donde se encontraba otro puente intacto sobre el Ourthe, en el curso de los cuales ambos bandos perdieron varios vehículos acorazados. Para los alemanes, la situación comenzó a estar clara, pues era evidente que el Mosa se estaba convirtiendo en un objetivo inalcanzable y eso comenzó a pasar factura en el espíritu de lucha de los soldados.

Saint-Vith cae en manos alemanas

Mientras tanto, al norte de Bastoña, la pequeña villa de Saint-Vith, defendida básicamente por el mando de combate B de la 7ª División acorazada, algunos de cuyos elementos habían llegado poco antes que los alemanes, también continuaba representando un serio obstáculo para el avance de las fuerzas armadas alemanas, pues formaba un saliente peligroso entre los ejércitos Panzer 5º y 6º SS y, de hecho, dividía al grupo de Manteuffel en dos.

En el sur, la situación estaba ya bien definida, con los norteamericanos firmemente establecidos a lo largo del río Sûre y el 7º Ejército alemán a la defensiva. En el centro, la situación era más crítica para los estadounidenses, pues existía una gran brecha que no habían conseguido cerrar. El grupo de Peiper se había detenido en Stoumont y había quedado virtualmente aislado entre ese pueblo y La Gleize, a causa de la defensa de Saint-Vith.

Pero al sur de Saint-Vith existía una brecha de 30 km, a través de la cual habían penetrado la 2ª y la 116ª Panzer. Los refuerzos aliados estaban en camino, de tal forma que pronto se alcanzarían los 180.000 efectivos en el sector (incluidas tres divisiones acorazadas), pero aún faltaba algún tiempo.

El clima no acompañaba, por lo que la aviación debía permanecer inactiva durante casi todo el tiempo. Los alemanes, por su parte, estaban empezando a empuñar sus reservas y una brigada acora-



Soldados aliados disparan una ametralladora pesada durante la batalla de las Ardenas. Las cintas de munición ya consumida dan idea del fuego prolongado que realizan.

zada estaba dirigiéndose hacia Saint-Vith. Pero hacer entrar en acción a las reservas no era tarea fácil, pues las carreteras, ya de por sí estrechas y complicadas, estaban totalmente congestionadas.

Un ataque sobre Saint-Vith, el día 20, fue rechazado por la combinación de artillería y cazatanques M 36, armados con cañones de 90 mm. Al atardecer del día 21 se lanzó otro ataque, precedido de una fuerte preparación artillera. Por fin la artillería alemana había podido sortear los atascos en la retaguardia y en la línea de partida y se estaba haciendo sentir. Al caer la noche los granaderos se habían infiltrado en las líneas norteamericanas y varios tanques Tiger habían logrado destruir a un grupo de Sherman. La defensa se desmoronó y Saint-Vith, por fin, cayó en manos alemanas, concretamente de la 18ª División. La defensa de Saint-Vith le había costado a los norteamericanos

unas 4.000 bajas y más de 130 tanques y vehículos blindados, pero había retrasado, considerablemente, el avance de Manteuffel.

Tras un día para reorganizarse, el 5º Ejército Panzer continuó su avance, al tiempo que los norteamericanos, por fin, acababan la orden de Montgomery de replegarse para evitar ser cercados en el saliente de Saint-Vith.

Con el 6º Ejército Panzer, que tenía la misión de desencadenar el ataque principal hacia Lieja, detenido, tras las batallas de Rocherath-Krinkelt y La Gleize, la caída de Saint-Vith llegaba demasiado tarde para tener incidencia alguna en la campaña. El avance de la 2ª Panzer hacia el Mosa ya no tenía sentido pues el 30º Cuerpo británico estaba firmemente establecido para impedir cualquier cruce en fuerza del río. En 48 horas las fuerzas alemanas comenzarían a retirarse.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Rodrigo Díaz Vitoria

6 LA BATALLA POR LA PEQUEÑA LOCALIDAD DE BASTOÑA

El denominado cerco de Bastoña, en el que las fuerzas alemanas toparon con la defensa de la 101ª División aerotransportada norteamericana, fue magnificado, tras los combates, por la propaganda aliada; pero la batalla ya se había decidido mucho antes en otros sectores. El día 20 la *Panzer Lehr* y la 26ª División, a pesar de no estar al completo debido a los embotellamientos y los nidos de resistencia que debían terminar de eliminarse, se prepararon para un ataque que debía romper las defensas norteamericanas.

Un nudo de carreteras fundamental para los alemanes

El primer intento se realizó por el norte, donde se encontraban dos batallones de paracaidistas estadounidenses. Tras un intenso reconocimiento se encontró una brecha entre ambos batallones, por la que se lanzó un batallón de granaderos apoyado por siete cañones de asalto Stug III, pero su avance fue detenido por la oportuna llegada de dos compañías de paracaidistas. Al caer la noche, dos batallones de granaderos intentaron penetrar por el este, pero fueron frenados por la poderosa artillería que los norteamericanos habían logrado concentrar.

De regreso al hogar. Refugiados belgas atraviesan la localidad de Bastoña entre las tropas aliadas, tras el final de los combates. En la actualidad, las edificaciones no han cambiado demasiado.

No obstante, durante la noche, prosiguieron los movimientos alrededor de Bastoña, para completar el cerco. La localidad constituía un nudo de carreteras fundamental para las intenciones alemanas. Sin su posesión, se verían obligados a realizar un rodeo tal que todo el avance hacia el este se vería comprometido seriamente. Al no poder tomarlo rápidamente, el alto mando alemán se vio obligado a sobrepasarlo, dejando su captura para las unidades que seguían a las vanguardias. Pero, si no conseguían tomarlo en un breve espacio de tiempo, se encontrarían con graves problemas.

McAuliffe y la 101ª División aerotransportada

La defensa de Bastoña corría a cargo del general norteamericano Anthony McAuliffe, co-



La ciudad valona de Bastoña

Llamada Bastogne en francés y Bastenaken en flamenco, la pequeña ciudad de Bastoña es un municipio de la provincia belga de Luxemburgo, cerca de la frontera con el Gran Ducado del mismo nombre. Ubicada en la región valona, antes de 1944 era famosa por la prueba ciclista Lieja-Bastoña-Lieja, la más antigua del mundo, que venía practicándose desde 1892, y que tuvo ediciones incluso durante la Segunda Guerra Mundial.

mandante de la 101ª División aerotransportada, que había logrado llegar con sus hombres justo a tiempo. Realmente, esa división de paracaidistas, con unos 10.000 hombres, era la única gran unidad completa que se encontraba en ese sector. La otra unidad de cierta entidad era el mando de combate B de la 10ª División acorazada. La última que había podido entrar en Bastoña era el 705º Batallón cazatanques, con 36 M10, armados con cañones de 76 mm. Los defensores contaban con una artillería muy poderosa. Disponían de un total de 130 piezas de calibres comprendidos entre los 75 y los 155 mm, repartidos en cuatro batallones.

El día 21 Bastoña había quedado completamente aislada por las unidades alemanas que marchaban en dirección al Mosa, a excepción de un estrecho e impracticable corredor hacia el oeste. El perímetro defensivo estaba en manos de los paracaidistas de la 101ª División, mientras que los valiosos tanques de la 10ª acorazada serían utilizados como reserva móvil. Bajo ningún concepto admitió su comandante que fuesen utilizados como una especie de casamatas, repartidos entre las posiciones de los paracaidistas. A lo largo del día se sucedieron los ataques, de poca intensidad, por parte de los alemanes, que lograron alguna penetración sin importancia. No obstante, algunas unidades norteamericanas abandonaron sus puestos con demasiada precipitación, lo que llevó a los mandos alemanes a un exceso de optimismo sobre la suerte de Bastoña.

Un grupo de artillería pesada fue sorprendido por los granaderos del pueblo y abandonaron sus piezas sin disparar un solo tiro. Una compañía de Sherman acudió al rescate e impidió que se consumara una penetración aún mayor y se pusieran en peligro otros dos batallones de artillería pesada.

En torno a la localidad de Senonchamps otro intento de ruptura fue rechazado *in extremis* por varios semiorugas norteamericanos M 16 dotados de ametralladoras antiaéreas cuádruples de 12,70 mm,

devastadoras cuando hacían fuego sobre blancos terrestres no protegidos.

Llega la nieve a las Ardenas

El día 22 comenzó a nevar en las Ardenas y Bastoña se cubrió de un blanco manto de una belleza peculiar. Los alemanes aprovecharon la circunstancia para intentar infiltraciones a través de los bosques vecinos, pero sin tener éxito. Los granaderos estaban muy escasos de tanques y más aun de combustible, cosa que los estadounidenses tenían en abundancia. Los Sherman de la 10ª División acorazada se dirigían incesantemente de un punto amenazado a otro, cerrando las brechas y los intentos de penetración de la infantería.

Al anochecer varios centenares de norteamericanos consiguieron reforzar el perímetro, que quedó establecido a una distancia de entre dos y cinco kilómetros de la población. La nevada comenzó a dificultar el abastecimiento aéreo, con el que habían contado los sitiados durante los días previos, y la munición de artillería comenzó a escasear. Realmente, los norteamericanos estaban acostumbrados a una abundancia de material de tal magnitud que, incluso el perder la cadena de suministros durante uno o dos días suponía un grave problema y una fuente de ansiedad para cualquier sitiado. Durante cinco días de puente aéreo los C-47 realizaron más de 900 misiones y perdieron una veintena de aparatos derribados por la artillería antiaérea alemana, que también dañó a otro medio centenar.

McAuliffe no se rinde

A mediodía del 22, cada uno de los batallones de artillería no contaba más que con 200 disparos, faltaban medicamentos y equipo quirúrgico y los hospitales estaban saturados de heridos que no se podían evacuar. Pero McAuliffe recibió, esa misma tarde, un mensaje de lo más esperanzador, en el que se le comunicaba que la 4ª División acorazada estaba en camino.



Llegó justo a tiempo, pues, poco después, cuatro militares alemanes se aproximaron bajo una bandera blanca para solicitar la rendición de la guarnición sitiada en Bastoña. Dos de ellos, oficiales que hablaban un inglés fluido, fueron conducidos a la población, donde McAuliffe les entregó una respuesta que se haría famosa: *Nuts!*, literalmente “nueces”, pero que coloquialmente podría traducirse por “¡Estás loco!” o incluso, en *slang* estadounidense, por una expresión bastante más fuerte. No obstante, sorprendió a los mandos alemanes cuando recibieron la traducción literal, que no supieron cómo interpretar. Desde luego estaba claro que se rechazaba la rendición, en cualquier caso.

La propuesta de rendición había sido formulada por el general Heinrich von Lüttwitz, sin conocimiento de su superior, Manteuffel, lo que provocó su cólera.

Cerca del río Mosa

Entre tanto, al anochecer del día 23, tras avanzar a lo largo de dos rutas, hacia Marche y Hargimont, el batallón de reconocimiento de la 2ª Panzer llegó a 9 km del Mosa, cerca de Dinant. El propio Lüttwitz, el comandante de la unidad acorazada, iba al frente y relevó a un comandante de regimiento cuando la columna de Marche fue detenida en un cruce. Hargimont fue rápidamente ocupado. Por ahí avanzó el batallón de reconocimiento, reforzado por varios Panther, conformando el denominado Grupo de combate Böhm. Este estaba compuesto por el 2º Batallón de reconocimiento, sin su 1ª compañía y con la 3ª moviéndose mediante bicicletas, y media docena de Panther del 3º Regimiento Panzer. Contaba, eso sí, con diez vehículos blindados Puma, dos SdKfz 234 y dos SdKfz 233, así como con trece semiorugas SdKfz 251 y 33 SdKfz 250.

Soldado británico armado con un lanzagranadas PIAT antitanque, en una trinchera durante la batalla. Estas unidades apenas intervinieron en los combates.

Un último intento de la 'Luftwaffe'

Durante la batalla de las Ardenas, la superioridad aérea aliada se vio enfrentada por un denodado esfuerzo alemán por destruir los aeródromos desde donde operaban los aviones británicos y norteamericanos. El mayor de estos intentos sería la operación Bodenplatte, a comienzos de enero de 1945. En ella participaron, además de Focke Wulf 190 y Me 109, los modernos caza-bombarderos a reacción Messerschmitt Me-262A-2A, capaces de alcanzar una velocidad de 870 km/h.

Esta unidad avanzó por la carretera principal hacia Dinant. Llegó a una masa boscosa en las cercanías de Foy-Notre-Dame, a 7 km del río, en la mañana del 24, donde se le unió un regimiento de granaderos acorazados y otro de tanques. Las noticias del avance causaron júbilo en Berlín, pues, aunque apenas había esperanzas de alcanzar Amberes, el Mosa consistía, en sí mismo, un notable objetivo propagandístico. El mariscal de campo alemán Walther Model desvió inmediatamente la 9ª Panzer para apoyar a la 2ª.

Pero la llegada al Mosa carecía ya de valor estratégico alguno. Era imposible cruzar por Dinant, por Givet y, menos aún, por la cercana Namur, cuyas altas orillas y fortificaciones estaban defendidas en fuerza por el 30º Cuerpo británico. Las divisiones Panzer estaban agotadas, muy escasas de munición y, sobre todo, de combustible.

Lüttwitz debe replegarse

En la mañana del día 24 de diciembre, un jeep capturado por los alemanes se aproximó al puente de Dinant y voló al pisar una mina. Pronto, un Panzer IV fue puesto fuera de combate por un Sherman Firefly del 3º Regimiento de tanques británico y, poco después, dos Panther. Los británicos estaban firmemente establecidos en la orilla oriental y era imposible avanzar más. Por la tarde, Lüttwitz fue muy consciente de la situación y ordenó el repliegue de la división, hacia Rochefort, para evitar ser aislado por la 2ª División acorazada y la 84ª División de infantería, que amenazaban sus flancos.

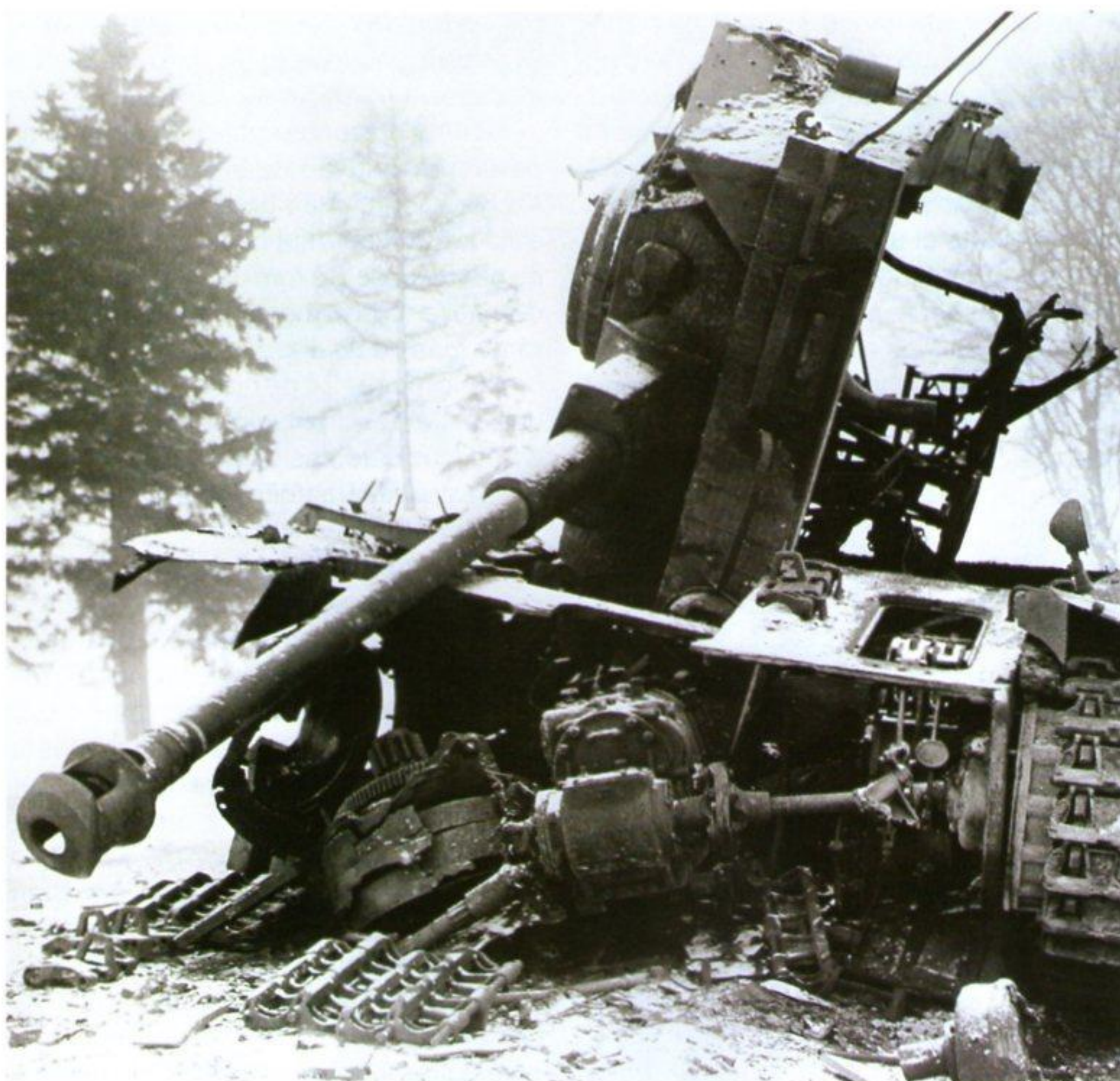
En una demostración más de la ya clásica adherencia aliada al plan establecido, perdieron la oportunidad de destruir la punta de lanza alemana, que, aun con fuertes pérdidas de material debido a la escasez de combustible (la 2ª División Panzer sólo logró volver con una veintena de tanques), efectuó una magnífica retirada bajo presión, manteniendo la cohesión, conservando el material y haciendo pagar a los perseguidores un alto precio por cada metro avanzado.

A las 04:00 h del día 22, la 4ª División acorazada encabezó el ataque a lo largo de la carretera Arlon-Lieja, hacia Bastoña, al mando del general norteamericano Hugh Gaffey. El frente de ataque era de unos 30 km, y el primer día avanzó unos doce. En vanguardia iba el mando de combate B, comandado por el general Holmes Ely Dager, que se había distinguido en Avranches, pero esta vez no se repitió la ruptura de julio. Se enfrentaba a un grupo de combate de la debilitada 5ª División paracaidista alemana, que estableció una posición de bloqueo al sur de Bastoña.

Patton avanza hacia Bastoña

En Bastoña todo comenzaba a cambiar. La 4ª División acorazada de Patton estaba en camino ya desde el día 22, cuando había partido de Arlon, acompañada por las 26ª y 80ª Divisiones de infantería. Patton no pretendía tan sólo liberar Bastoña, sino llegar hasta Saint-Vith para enlazar con el 1º Ejército. La 4ª acorazada estaba totalmente motorizada, pero los soldados de las divisiones de infantería debían hacer todo el camino a pie. La única unidad alemana que podía hacerles frente era la débil 352ª División, que aún estaba en camino y que fue fácilmente rechazada. El día 26, todo el sector al sur del río Sûre estaba en manos norteamericanas.

La 4ª acorazada, la división favorita de Patton, a pesar de no estar al cien por cien de efectivos, encabezaba el avance con determinación. Progresaba en dos columnas, el mando de combate A, a lo largo de la carretera de Arlon, y el mando de combate B, por rutas secundarias, en paralelo, pero más hacia el oeste. En la noche del 22 entraron en contacto con una compañía alemana en Martelange, que logró detener el avance varias horas y volar dos puentes. Inmediatamente se inició la construcción de un puente Bailey, que se prolongaría a lo largo del día siguiente. Avanzando por caminos secundarios, el mando de combate B progresó más rápidamente y, el día 23, ya estaba a diez ki-



**Un Panzer IV G
fuera de combate.**

El tanque alemán ha sufrido una explosión interna provocada por su propia dotación. Los tanquistas solían inutilizar sus unidades antes de abandonarlas en manos del enemigo.

lómetros de Bastoña. Sin embargo fue detenido por otro puente destruido en Burnon. Al día siguiente, el mando de combate B tomó la villa de Chaumont, el último obstáculo que lo separaba de Bastoña.

Pero, antes de que pudieran comenzar el último asalto, sufrieron el contraataque de una unidad germana muy heterogénea, compuesta por diez Stug III y cinco Ferdinand, un enorme cazatanques que había debutado en la batalla de Kursk, en Rusia, en el verano de 1943, y del que quedaban apenas una docena de ejemplares operativos (los cuatro últimos combatirían en Berlín). Su espeso blindaje lo hacía invulnerable a cualquier cañón norteamericano, mientras que su cañón de 88 mm L/71, el mismo que montaba el Tiger II, podía poner fuera de

combate a cualquier blindado aliado a una distancia de hasta dos kilómetros. Su aparición constituyó toda una sorpresa y causó una auténtica carnicería entre los desprevenidos tanques estadounidenses, que nunca se habían enfrentado a nada igual.

Regresa el apoyo aéreo aliado

El mismo día 23, el tiempo mejoró de tal forma que las operaciones aéreas aliadas pudieron reanudarse en toda su intensidad. Sólo la 9ª Fuerza aérea estadounidense realizaría más de 1.300 salidas en esa jornada, la mayor parte a cargo de cazabombarderos Thunderbolt P-47. También los bombarderos medianos hicieron su aparición, en forma de B-26 Marauder. Pe-

ro fue la llegada de los aviones de transporte C-47 la que cambió el panorama de los sitiados en Bastoña, pues volvieron a recibir suministros casi en la cantidad acostumbrada. Sólo ese día, 240 aviones lanzarían unas 150 toneladas de suministros mediante el uso de contenedores (se lanzaron unos 1.500). Otras veces se utilizaron planeadores para hacer llegar los suministros con más precisión.

A los aviones de transporte se unieron los cazabombarderos que, sólo en el sector de Bastoña, realizarían unas 250 misiones por día utilizando bombas de alto explosivo y na-



Formación de P-47 Thunderbolt.

Dado el control del espacio aéreo por los aliados, este pesado cazabombardero norteamericano sólo debía temer a la artillería antiaérea alemana.

palm. Todas las poblaciones y bosques situados en un radio de dos a tres kilómetros del perímetro defensivo permanecerían saturados durante los días siguientes.

Los alemanes siguen presionando sobre Bastoña

A pesar de la cercanía de la 4ª División acorazada y los constantes ataques aéreos, los alemanes prosiguieron los ataques contra Bastoña, logrando reducir el perímetro en algunas zonas, aunque a un alto precio. El mismo día 23, Hitler permitió hacer en-

trar en liza dos divisiones de la reserva, la 9ª y la 15ª, aunque la mayor parte de sus efectivos se dirigió hacia el Mosa.

La 4ª acorazada seguía empantanada y no había progresado apenas en las últimas 48 horas. El mando de combate A seguía a 15 km de Bastoña, mientras que los cinco cañones de 88 mm habían conseguido detener a todo el mando de combate B durante más de un día.

La noche del 24 de diciembre tuvo lugar un ataque de la *Luftwaffe*, a cargo sobre todo de bombarderos Ju 88 que, si bien no fue de gran intensidad, sí logró sorprender a los norteamericanos, para los que la perspectiva de un ataque aéreo enemigo resultaba inaudita y les ocasionó muchas bajas.

El día de Navidad se produjo un ataque general en todo el perímetro, sin lograr romper las defensas. La situación más crítica tuvo lugar cuando 18 tanques alemanes lograron penetrar por una brecha abierta en el perímetro y se dirigieron resueltamente a la ciudad, seguidos por un batallón de infantería. Los cazatanques del 705º Batallón fueron enviados inmediatamente a intentar cerrar la brecha y toda la artillería norteamericana se concentró sobre los atacantes. Tuvo lugar un formidable intercambio de fuego, al final del cual ambas partes habían sufrido fuertes pérdidas, pero los alemanes fueron detenidos a pocos centenares de metros de Bastoña.

Patton lanza su reserva al rescate

A la vista del empeoramiento de la situación, pues a pesar del apoyo aéreo Bastoña podía caer en cualquier momento, la 4ª División acorazada desplegó su último grupo de combate, el de reserva, algo inusual. Al frente iba el teniente coronel Abrams, al mando del 37º Batallón de tanques, seguido por un batallón de infantería mecanizada y varias unidades de artillería y cazatanques. Avanzaron durante todo el día de Navidad, atacando la localidad de Remoiville, donde los alemanes habían establecido sus últimas posiciones defensivas

EL CAZABOMBARDERO FOCKE WULF 190 FRENTE AL THUNDERBOLT P47

El enorme Thunderbolt P-47 fue el mejor cazabombardero norteamericano de la guerra. Los alemanes, por su parte, desarrollaron una versión de ataque al vuelo de su magnífico Fw 190, el modelo F.



FOCKE WULF 190 F

Versión de cazabombardero



Techo: 13.500 m



Armamento: 2 cañones de 20 mm, y 2 ametralladoras de 13 mm y hasta 500 kg de bombas



Velocidad: 650 km/h



Autonomía: 800 km

El piloto estaba muy bien protegido y el aparato era extraordinariamente maniobrero. Su pequeño tamaño lo convertía en un blanco muy difícil.

En la versión de ataque se aligeró algo su armamento para dotarlo de bombas.

El pequeño Fw 190 resultó ser un magnífico caza con una gran potencia de fuego gracias a sus 4 cañones de 20 mm.

Podía llevar bombas de 500 kg o dos de 250 kg. También podía llevar las primeras bombas de racimo, que devastaron a las columnas blindadas soviéticas en 1943.

El enorme Thunderbolt fue el mayor avión monoplaza monomotor de la Segunda Guerra Mundial.



THUNDERBOLT P-47



Techo: 12.500 m



Armamento: 8 ametralladoras de 12,70 mm y hasta 900 kg de bombas



Velocidad: 685 km/h



Autonomía: 2.000 km

Su armamento básico eran 8 ametralladoras de 12,70 mm, que le proporcionaban una gran potencia de fuego.

Estaba muy bien protegido y podía encajar grandes daños por el fuego antiaéreo y seguir volando.

Podía transportar una gran variedad de armamento ofensivo, como bombas, cohetes y napalm.

Dotado de depósitos lanzables tenía una autonomía de hasta 3.000 km.





Operaciones aéreas.
Con la mejoría del tiempo, la potente aviación aliada volvió a controlar la situación. Bastoña fue abastecida por aire y las tropas alemanas comenzaron a ser bombardeadas.

y, en la madrugada del día 26, estaban muy cerca de su objetivo.

Poco antes de las 05:00 h, la vanguardia de Abrams contactaba con los paracaidistas atrincherados. El cerco de Bastoña se había roto. Inmediatamente penetraron en el perímetro una treintena de vehículos para comenzar la evacuación de los heridos más graves.

Las unidades cercadas habían sufrido unas pérdidas, ciertamente, elevadas para los estándares norteamericanos: más de 1.600 paracaidistas, más de 500 hombres del mando de combate B de la 10ª División acorazada y unos 2.000 del resto de las unidades. La 4ª acorazada había sufrido unas 1.400 bajas en su avance.

Combates aéreos sobre las Ardenas

Durante la primera semana de la batalla, del 16 al 23 de diciembre, el tiempo había

sido muy malo y había provocado que las operaciones aéreas se redujesen a lo mínimo. La *Luftwaffe* había realizado sólo 170 salidas en el primer día del ataque. En el segundo día se hizo un esfuerzo mayor y llegaron a realizarse unas 600 salidas, incluidas unas 250 misiones de interdicción nocturna sobre centros de mando, transmisiones y depósitos de municiones en Lieja y otras localidades de la zona. Goering pretendía mantener al menos a 150 cazas permanentemente en el aire para proporcionar un paraguas protector a sus unidades acorazadas, pero esto nunca se logró. Los aliados tampoco pudieron aprovechar su superioridad aérea dado el tiempo reinante y se limitaron a combatir contra los inusualmente numerosos cazas alemanes presentes sobre el campo de batalla.

A partir del día 23, con la mejoría del tiempo, la actividad aérea se incrementó notablemente, especialmente por parte aliada.



Ese día se realizaron casi 700 misiones de cazabombardeo. Los bombarderos medianos intentaron atacar la retaguardia alemana, pero se encontraron con una *Luftwaffe* muy agresiva y perdieron 35 aviones, resultando dañados casi 200, de un total de 630 que tomaron parte en las operaciones sólo ese día. El día 24 fue más exitoso, pues lograron provocar graves daños en ocho aeródromos alemanes. El día de Navidad la aviación aliada mostró todo su potencial, con más de 6.000 misiones, una cifra que la *Luftwaffe* no podía ni soñar. Para los soldados alemanes, aun cuando no tenían confirmación oficial, la intensísima actividad aérea aliada no podía significar otra cosa que la ofensiva había fracasado.

Los combates entre cazas se generalizaron a lo largo de la semana y la *Luftwaffe* perdió más de 700 aviones, mientras que las pérdidas aliadas apenas superaron las 400. Peor que las pérdidas en aviones eran

las de los pilotos, las bajas alemanas alcanzaron casi las 350, la mayoría irremplazables. La actividad aérea aliada cuadruplicó a la alemana durante la batalla.

En un último y desesperado intento por invertir la situación, la *Luftwaffe* desencadenó el día 1 de enero de 1945 la operación *Bodenplatte* ("baldosa"), un ataque masivo por parte de todos los aviones que pudo reunir, para sorprender y destrozar la aviación aliada en tierra y obtener así un respiro. Utilizando más de 1.000 aviones, lograron destruir o dañar gravemente a más de 300 aparatos enemigos, pero al precio de perder casi otro tanto. Peor aun, se malograron más de 200 pilotos. Desde luego fue una victoria pírrica, de la que la *Luftwaffe* ya no se recuperaría en el frente occidental. En pocas semanas los aliados habían reemplazado sus pérdidas, algo que para la *Luftwaffe* resultaba imposible.

Antes del combate.
Soldados del 347º Regimiento de infantería de Estados Unidos reciben su ración de comida, en las cercanías de la Roche-en-Ardenne, antes de la batalla para cerrar el saliente.

LA RUPTURA DEL CERCO DE BASTOGNE, NUDO CRUCIAL DE COMUNICACIONES

Bastogne era un crucial nudo de carreteras que debía haber sido tomado el primer día. Pero, debido a los retrasos en otros sectores, no fue así y sólo pudo ser cercado durante unos días, hasta la llegada de Patton.



JADGPANZER IV/70

El mejor cazacarros alemán hasta la aparición del formidable Jadgpanther.



Peso: 25 t



Armamento: 1 cañón de 75 mm L/70



Blindaje máximo: 80 mm



Velocidad: 40 km/h



Cronología 1944

18 de diciembre



Llega la 101ª aerotransportada a Bastogne.

19 de diciembre



Primeros ataques alemanes contra el perímetro.

21 de diciembre



Patton comienza su ofensiva hacia Bastogne.

22 de diciembre



Propuesta de rendición a McAuliffe, Bastogne totalmente cercado.

INFANTERÍA ALEMANA

Ya no tenía ni de lejos la calidad de los años precedentes. El incremento de la potencia de fuego intentaba compensarlo. El equipo era, en general, de buena calidad aún en esa fase de la guerra.

Fusil automático Stg 44, predecesor de los modernos fusiles de asalto.



Carabina M1 capturada



Botas M1943 con polainas



Blusones de camuflaje, habituales entre las tropas de las Waffen SS ya desde el comienzo de la guerra.



PARACAIDISTA AMERICANO DE LA 101ª AEROTRANSPORTADA

Era, en general, un veterano bien curtido, bien equipado y bien pagado.

Armamento básico: rifle automático M1 Garand.

Armamento alternativo: BAR, fusil automático utilizado como ametralladora ligera.



26 de diciembre



La 4ª Acorazada rompe el cerco de Bastogne.



La mejor baza norteamericana era su formidable y numerosa artillería de campaña



Obús M1 de 105 mm
Alcance: 12.000 m
Peso del proyectil: 15 kg



Obús de 75 mm
Alcance: 9.000 m
Peso del proyectil: 6,5 kg



Obús M1 de 155 mm
Alcance: 16.000 m
Peso del proyectil: 42 kg



Cañón de 155 mm Long Tom
Alcance: 18.000 m
Peso del proyectil: 42 kg



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Rodrigo Díaz Vitoria

7 LA ÚLTIMA OFENSIVA ALEMANA EN EL FRENTE OCCIDENTAL

El 3^{er} Ejército de Patton había conseguido romper el cerco de Bastoña y la ofensiva alemana había fracasado. El 6^o Ejército Panzer se puso a la defensiva y Hitler comenzó a preparar una nueva ofensiva, más modesta, en Alsacia, la operación Nordwind. Esta operación sería la última ofensiva alemana en el frente occidental y tampoco conseguiría resultados apreciables frente a la avalancha aliada. Todo resultaría demasiado poco y llegaría demasiado tarde.

Un cambio de escenario

Pese al fracaso de la operación *Herbstnebel*, quedaban brechas en el dispositivo aliado, que podían ser aprovechadas si se disponía de nuevos efectivos, si se reponía al menos parte de las pérdidas, si se disponía de tiempo para reorganizarse y si se lograba conseguir el combustible necesario; eran demasiados condicionales. Los norteamericanos volverían a recuperar la iniciativa en muy poco tiempo. Existían varias posibilidades para eliminar el saliente que se había formado en el frente. De hecho, esa palabra, *bulge* en inglés, sería la denominación que los aliados darían a la batalla de las Ardenas: *the Battle of the Bulge*.

Fuera de combate y desarmados. Una fila de prisioneros alemanes, caídos en manos aliadas durante la contraofensiva de las Ardenas, marcha hacia su cautiverio en enero de 1945, en Bastoña.

Siguieron varios días de combates en los alrededores de Bastoña, pues los norteamericanos no se atrevieron a lanzar una ofensiva ambiciosa para intentar atrapar una buena parte del ejército alemán, al estilo de Patton. Manteuffel continuó lanzando, por su parte, contraataques contra las crecientes fuerzas estadounidenses, hasta que, el 3 de enero, comenzó la retirada general, aunque en buen orden. Ese mismo día comenzaba la operación *Nordwind*.

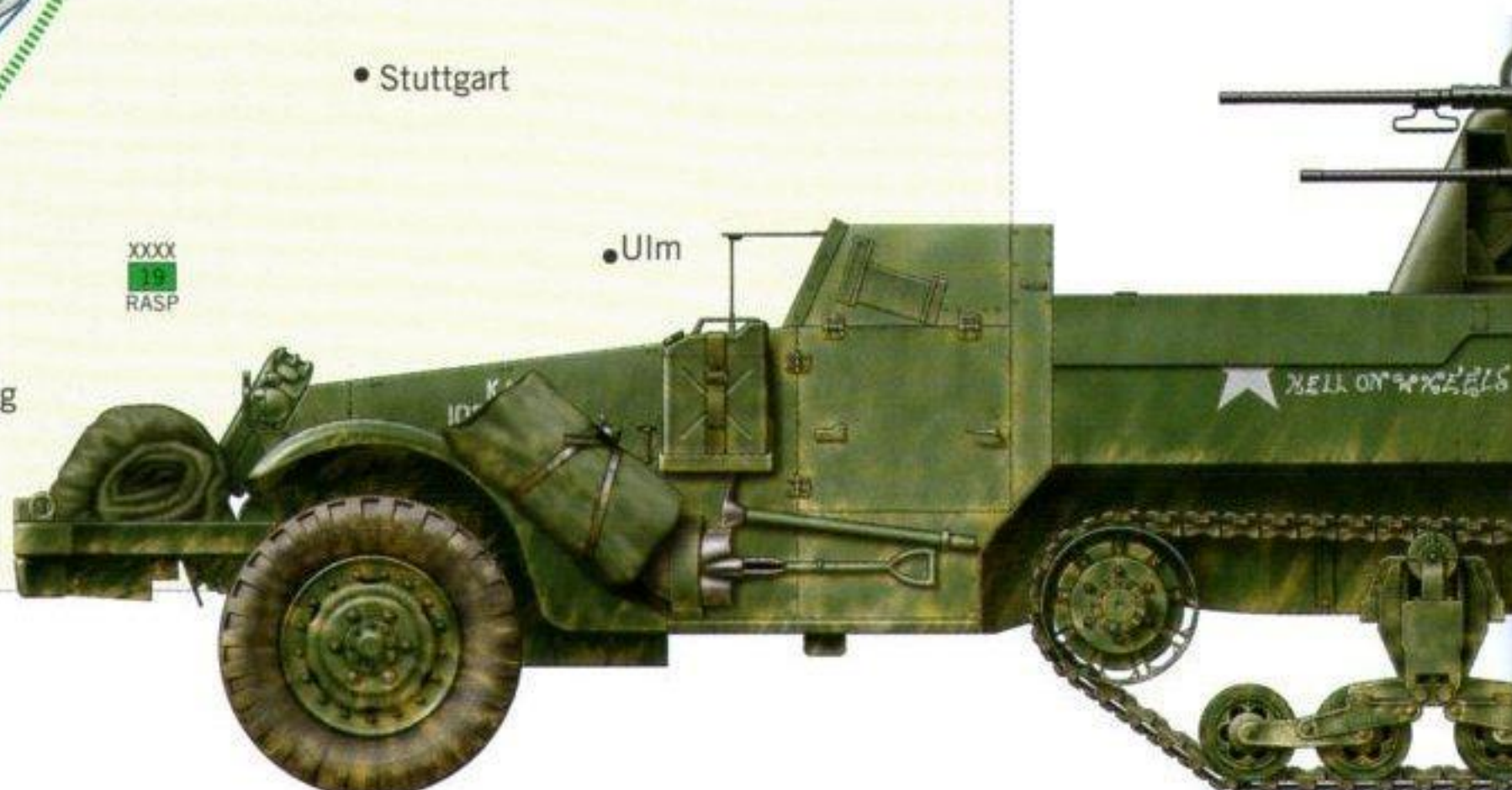
Los norteamericanos se vieron también con dificultades para avanzar debido al mal tiempo y a las pésimas carreteras. El día 8, por fin, Hitler autorizó la retirada del saliente. Cuatro días después, el Ejército Rojo lanzaba su esperada ofensiva de invierno y el teatro occidental pasaba a convertirse en un escenario secundario para el Estado Mayor alemán. Se redistribuyeron los cada vez más escasos recursos y se planteó una nueva línea defensiva a lo

Avance sobre el Rin (del 8 de febrero al 21 de marzo de 1945)



Semioruga norteamericano White M-16

Utilizaba el cajón de un vehículo semioruga para portar un montaje cuádruple de ametralladoras de 12,70 mm, devastador contra los blancos terrestres.



largo de la muralla defensiva occidental (la *Westwall*) y del Rin.

El 28 de enero, los aliados habían reconquistado todo el terreno perdido ante el avance alemán en las Ardenas. Los germanos habían perdido unos 600 tanques (de ellos, unos 130 Panther) y cazatanques durante la ofensiva, alrededor del 40 % de su fuerza inicial, mientras que las bajas de los norteamericanos ascendían a algo más de 1.350 tanques y cazatanques. Un elevado porcentaje de las pérdidas alemanas se debió a la aviación aliada, así como al abandono de las unidades por falta de combustible. Ambos bandos sufrieron alrededor de 80.000 bajas. Como siempre, los aliados podían reemplazar estas pérdidas rápidamente, mientras que los alemanes no. A corto plazo, este drenaje de recursos impidió que los alemanes dispusieran de una reserva para hacer frente a la ofensiva soviética, que llegaría a las puertas de Alemania.

Las razones del fracaso de la operación *Herbstnebel*

Varias son las razones del fracaso de la operación. Además de la enorme superioridad en artillería y aviación por parte norteamericana, las escasas reservas alemanas disponibles y el reducido suministro de combustible dificultaban notablemente, no sólo la planificación, sino también el desarrollo de las operaciones de la *Wehrmacht*. Hay que destacar el bajo nivel de entrenamiento de muchas de sus unidades, especialmente las de infantería. El terreno que debían atravesar era extraordinariamente difícil, incluso para 1940, y favorecía considerablemente al defensor. Las unidades del 6º Ejército Panzer, a diferencia de las unidades de Manteuffel, renunciaron a utilizar sus unidades de reconocimiento como tales, empleándolas como unas tropas de choque más, con lo que el avance se vio aún más dificultado. Peor todavía, utilizaron tácticas muy poco elaboradas, con frecuentes asaltos



directos, renunciando al flanqueo, aunque, dada la calidad de la tropa, es dudoso que hubiesen podido plantear otra cosa.

En los enfrentamientos directos que tuvieron lugar entre tanques, los alemanes llevaron la mejor parte, pero tal clase de encuentros no resultó determinante para el curso de la batalla. Nada, y menos aun la calidad individual, podía compensar la potencia artillera y la superioridad aérea aliadas a estas alturas de la guerra. La ofensiva de las Ardenas fue, en fin, una operación lanzada en el momento equivocado, en el lugar equivocado y por parte de fuerzas inadecuadas para la misión. Representó el canto del cisne del arma acorazada alemana en el frente occidental.

Confrontación entre los mandos aliados

Comenzó entonces, en el bando aliado, una nueva confrontación entre los mandos, en un intento por ocultar los errores cometidos y de aprovechar la situación para obtener recursos con los que imponer sus propios criterios y proyectos.

Patton supo aprovechar su carisma y su capacidad para tratar con los medios de comunicación para ensalzar su hazaña, algo que Bradley también hizo, pero para ocultar su propio error. Se quería dar la impresión de que la defensa de Bastoña había sido la clave de la batalla y, por lo tanto, su liberación había supuesto el punto de inflexión. En realidad, una de las principales claves fue la tardanza en capturar Saint-Vith, uno de los principales ejes del avance alemán. El flanco sur, sobre el que atacó Patton, había quedado en manos de cuatro débiles divisiones de infantería, con un papel secundario. El resultado final de la batalla se había decidido en las primeras 48 horas, mucho más al norte, aunque ello no resta mérito a la actitud y decisión de Patton, así como a su habilidad y flexibilidad para moverse con rapidez.

No obstante, hasta el 5 de enero de 1945, tuvieron lugar repetidos ataques ale-

El general Francis De Guingand

Nacido en 1900 y graduado en la academia militar de Sandhurst, "Freddie" De Guingand fue destinado a Medio Oriente en 1942, como responsable de inteligencia. Montgomery lo convirtió en su jefe de Estado Mayor, y lo tendría a su lado tanto en el norte de África como durante el resto de la guerra. Sus habilidades diplomáticas en más de una ocasión fueron de gran ayuda para suavizar la mala relación que Montgomery tenía con los altos mandos y generales norteamericanos.

manes contra la ciudad, mientras Patton reforzaba progresivamente su posición con hasta seis divisiones. El 6 de enero, los alemanes comenzaban a replegarse ordenadamente, ante el asombro de Patton, que admiraba su espíritu de lucha en medio de la gran carencia logística y material que evidenciaban. Bradley volvió a tomar el control del 3^{er} Ejército cuando las cosas se volvieron favorables y, el día 8, sugirió atacar Houffalize, para cortar la retirada a los alemanes. Tres días después, su 11^a División acorazada entraba en contacto con la 2^a acorazada del 1^{er} Ejército en Houffalize. El saliente había sido eliminado, había terminado "la batalla del *bulge*", aunque la gran mayoría de los alemanes había conseguido escapar.

Un Patton exultante

A finales de mes, Patton estaba eufórico ante los logros de sus unidades y declaraba en una conferencia de prensa en Luxemburgo: "Sólo me he limitado a dar órdenes, mis hombres son los que han logrado esta victoria. [...] Durante esta operación el 3^{er} Ejército recorrió más territorio a mayor velocidad y combatió contra más unidades que cualquier otro en la historia de los Estados Unidos. Posiblemente más que en la historia del mundo". Fue una exageración muy típica de Patton, que mostraba su carácter y era tan del gusto del público norteamericano.

Además de estas salidas de tono, lo que más exasperaba a sus superiores eran sus prejuicios, que no se molestaba en ocultar y que ocasionaron numerosos problemas. Entre otros, tenía prejuicios contra los británicos, los judíos, los negros, el Estado Mayor y sus compañeros a los que consideraba menos capacitados, especialmente los del 1^{er} Ejército.

La decepción de Montgomery

Montgomery estaba deseoso de disfrutar de una victoria que consideraba casi exclusivamente suya. Su manejo del flanco norte había sido magnífico y muchos co-

mandantes estadounidenses comentaban su profesionalidad. Pero "Monty" no olvidaba la reunión mantenida con Eisenhower y Bradley el 7 de diciembre, en la que se tomó la firme decisión de atacar en dos frentes, hacia el Ruhr y hacia Frankfurt, al norte y sur de las Ardenas, respectivamente. No había lugar para un "eje único". Montgomery se sintió profundamente decepcionado, una vez más, y decidió no arriesgar la vida de sus hombres en acciones condenadas al fracaso, de tal forma que se dedicó a operaciones de consolidación, algo que fue criticado por los norteamericanos como puro y simple "obstruccionismo". La ofensiva de las Ardenas sirvió perfectamente a sus propósitos.

Cuando la ofensiva alemana fue cancelada, quedó patente que un elemento clave había sido la defensa del Mosa, pues von Rundstedt no contaba con que los aliados pudieran reaccionar como lo había hecho Montgomery antes del 30 de diciembre. Pero Montgomery no lanzó su previsto contraataque, para no exponerse a bajas inútiles. El 25 de diciembre de 1944 recibió la visita de Bradley, que aprovechó para exponerle con innecesaria claridad y arrogancia los múltiples errores cometidos por los norteamericanos, cosa que Bradley no le perdonó. Se había sentido como un alumno reprendido por el profesor. Brooke le había advertido de no zaherir, aun más, la susceptibilidad norteamericana, pero Montgomery no perdió esta oportunidad para restregarle a Bradley todo su rencor.

Tres días después se reunió con Eisenhower, después de haberle expuesto por escrito, de nuevo, su estrategia de avance por un frente único, teniendo el mando total. Era la primera vez que se reunían desde el comienzo de la batalla y Montgomery no perdía la oportunidad para mostrarle, con su típica arrogancia, todo el desprecio que le producía la forma en que Eisenhower estaba dirigiendo las operaciones o, mejor dicho, no dirigiendo. Era mucho más de lo que Eisenhower y sus superiores podrían tolerar pero, afortunadamente, De



Guingand estaba cerca para advertirle que, de persistir en su actitud, Montgomery sería reemplazado por Alexander. Sus advertencias surtieron efecto. Tras haber ganado una extraordinaria batalla defensiva, en el que para muchos fue su mejor momento, Montgomery se percató de que había perdido su guerra personal y se sintió profundamente decepcionado y abandonado.

El 7 de enero dio una conferencia de prensa en la que, inicialmente, pretendía acabar con la disputa antinorteamericana, aunque fue en la misma donde se hizo público que había sido él, y no Bradley, quien había dirigido la batalla. Sin embargo, obtuvo el resultado contrario, no tanto por lo que dijo, sino por el modo en que lo dijo, especialmente al venir de Montgomery. Básicamente, dijo que ya lo había advertido, pues la conducción de las operaciones después de Normandía había dejado mu-

cho que desear y que se había perdido un tiempo precioso, en clara alusión a Eisenhower y sus comandantes.

A pesar de todo este cúmulo de desavenencias y enfrentamientos, el interés común acabó por imponerse y Eisenhower fue capaz de poner orden otra vez entre sus subordinados. El puesto de Montgomery al mando del 21º Grupo estuvo pendiente de un hilo, pero Eisenhower no podía permitirse prescindir de él. Finalmente, Montgomery renunció a su plan de un único eje de avance con sus fuerzas para penetrar en Alemania y el plan de Eisenhower, de avance en un frente amplio, se impuso. Esperaban nuevas operaciones y amenazas. Aún faltaba mucho para que la guerra acabase y ni siquiera estaban en territorio alemán, a pesar de todos los proyectos y sueños estivales, que parecían cosa de un pasado muy lejano.

Un Panther fuera de combate.

En una pequeña villa belga, el poderoso tanque ha sido abandonado por su dotación. Los alemanes dejaron atrás un gran número de vehículos de todo tipo.

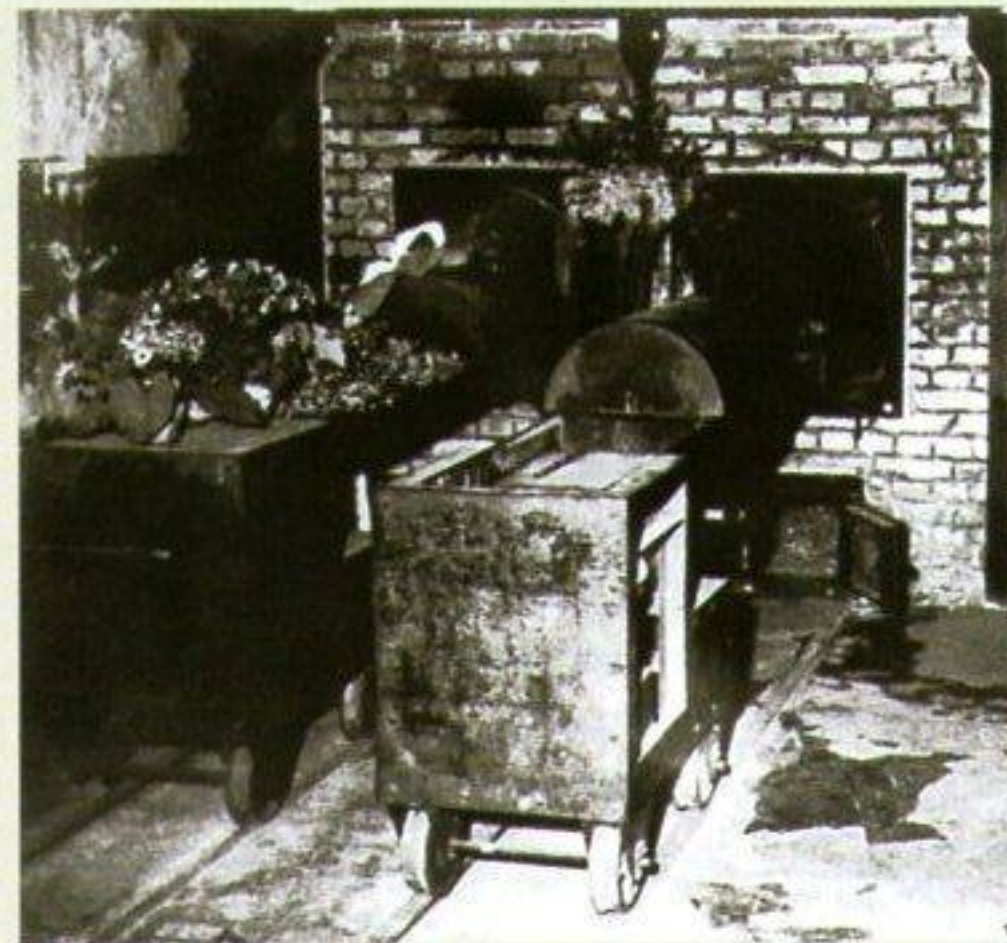
LA "SOLUCIÓN FINAL" Y AUSCHWITZ

Con este eufemismo se referían los nazis al conjunto de medidas articuladas para exterminar a los judíos que residían en los territorios controlados por Alemania y sus aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Cinco millones y medio de víctimas mortales fueron el resultado de dichos planes genocidas.

La palabra clave *Endlösung* ("solución final") comenzó a popularizarse entre los jerarcas del III Reich a principios de 1942, después de que Hitler ordenase a Hermann Goering y Heinrich Himmler la puesta en marcha de un plan de eliminación física de todos los judíos europeos de manera rápida y masiva.

Al comenzar la guerra, las directrices del *Führer* se limitaban a ordenar la reclusión de todos los judíos residentes en los territorios que iban cayendo en manos de la *Wehrmacht* (fuerzas armadas alemanas) en guetos y campos de concentración, sin que hubiera orden alguna relativa a la ejecución de estas personas. Con la progresión de la contienda, al ir conquistando más y más países, los alemanes se encontraron con cientos de miles de judíos que vigilar, lo cual, conforme fue avanzando el conflicto, era considerado una "carga" cada vez más difícil de sobrellevar por las autoridades nazis. Se comenzaron a realizar entonces algunos estudios para expulsar a los judíos del continente, llegándose a barajar en 1940 la isla de Madagascar como posible destino para todos ellos. Sin embargo, entre los jerarcas del III Reich fue tomando más fuerza la idea de perpetrar un gigantesco genocidio, mediante la ejecución directa de todas estas personas. Este planteo se agudizó cuando fueron ocupadas, en la segunda mitad de 1941, extensas regiones occidentales de la Unión Soviética, donde residían millones de judíos.

Fue en esas fechas cuando Hitler ordenó a sus lugartenientes que planificaran el último acto de su persecución antisemita: el Holocausto. Siguiendo estas directrices, Goering y Himmler organizaron el 20 de enero de 1942 una reunión en un palacete situado en el barrio de Wannsee, en las afueras de Berlín, que estuvo presidida por Reinhard Heydrich, brazo derecho de Himmler y máximo responsable de la seguridad del III Reich. A dicha conferencia acudieron funcionarios nazis de diversos ministerios (Interior, Justicia, Exterior, Economía y Territorios del Este) junto a representantes de las SS, del gobierno general de Polonia y de las cancillerías del partido y del Reich, poniéndose las bases para la organización del genocidio.



Hornos crematorios en Auschwitz. Formaban parte del sistema "industrial" del genocidio nazi.

Las directrices marcadas en Wannsee llevaron a que, en cuestión de unos meses, se creasen en Polonia los campos de exterminio de Auschwitz, Belzec, Birkenau, Chelmno, Maidanek, Sobibor, Stutthof y Treblinka, donde, con un sistema "industrial" los nazis operarían día y noche en la ejecución y eliminación de los cuerpos de



millones de personas. Tan sólo un año después de la conferencia citada, las instalaciones construidas estaban en situación de concentrar a casi 2.000.000 de prisioneros.

Aunque es muy difícil dar cifras exactas, se calcula que en total fueron eliminados unos 5.500.000 ciudadanos europeos que profesaban la religión judía a través de diversos métodos de asesinato, entre los que se destacó la cámara de gas. De esta cifra, más de 4.000.000 fueron ejecutados en campos de concentración, mientras que los demás cayeron bajo las balas de los "comandos especiales" (*Sonderkommando* y *Einsatzkommando*) que, bajo la batuta de la Gestapo y las SS, actuaron en la retaguardia de las fuerzas alemanas en territorio soviético.

De entre todos los campos de exterminio creados por los nazis destacaría sin duda el de Auschwitz (nombre alemán de la ciudad polaca de Oswięcim). Situado en el corazón de la Silesia polaca, su apeadero ferroviario se convirtió en el destino final para miles de víctimas de casi todos los países de Europa, que nada más bajar del tren eran seleccionadas, separándose a los que

iban a morir de inmediato en las cámaras de gas de aquellas que, por sus condiciones físicas, podrían ser explotadas como mano de obra esclava en las factorías y campos de trabajo. Auschwitz y su complejo se componía de tres campos (Auschwitz, Birkenau y Monowitz) que se encontraban situados muy próximos unos a otros y que incluían extensos barracones para los internos, cámaras de gas, hornos crematorios, estaciones de ferrocarril, factorías y otros centros de trabajo esclavo. Su más célebre director fue Rudolf Höss, quien llegó a afirmar durante el juicio al que fue sometido al concluir la guerra que en este complejo habrían perdido la vida en torno a un millón trescientas mil personas, en su mayoría judías. También fueron cientos de miles las víctimas pertenecientes a otras colectividades, como los gitanos, homosexuales, pacifistas, testigos de Jehová, entre otras.

Solo la aproximación de los soviéticos a las áreas de Polonia donde se encontraban Auschwitz y los demás campos de exterminio pudo poner fin al Holocausto, ya sobre el final de la guerra. [G.T.]

Auschwitz, Polonia.

La mirada de estos niños internados en el mayor campo de exterminio del régimen nazi, lo dice todo.